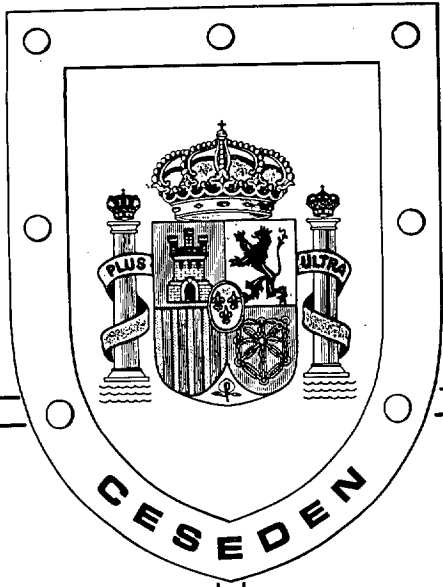


DD



BOLETIN DE INFORMACION

COLABORACIONES:

- AL MARGEN DE LOS CLASICOS. SOKOLOWSKY.
General Delgado Losada.
- LA ACCION NORTEAMERICANA CONTRA LIBIA.
Capitán de Navío Obrador Serra.
- SIGLAS Y TERMINOLOGIA SOBRE ARMAMENTO AVANZADO.
Gabinete de Traducciones.

TRADUCCIONES:

- EL FUTURO DE LA OTAN.
Coronel Planells Boned.
- EUROPA Y LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA ESTADOUNIDENSE Y SOVIETICA.
General (H.) Bartolomé Fernández de Gorostiza.



BOLETIN DE INFORMACION

S U M A R I O

IV. ESTRATEGIA

- Al margen de los Clásicos. SOKOLOWSKY (IV) "Estrategia Militar". (Primera y Segunda lectura).
- Europa y la Iniciativa de Defensa Estratégica estadounidense y soviética.
- Siglas y terminología sobre armamento avanzado.

V. OPERACIONES

- La acción norteamericana contra Libia.

VIII. POLITICA, ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

- El futuro de la OTAN (Primera parte).
Perspectivas históricas de la negociación.

XII. BIBLIOGRAFIA



ESTRATEGIA

C E S E D E N.

AL MARGEN DE LOS CLASICOS (4)

SOKOLOWSKY

ESTRATEGIA MILITAR

Primera y Segunda Lectura

- Por D. José DELGADO LOSADA, General de Brigada de Ingenieros (DEM).

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-IV.

Del enemigo el consejo.

Refranero general ideológico español n°12795.

Martinez Kleiser Luis.

El Oficial influirá en sus inferiores, de cualquier clase que sean, el concepto de que el enemigo no es de ventajosa calidad..., (Art. 23, Ordenanzas de Carlos III).

Los mandos prestarán decidida y constante atención a la acción psicológica del enemigo..., (Art. 130, Ordenanzas de Juan Carlos I).

INTRODUCCION

Cuando se acababa de publicar en 1981 el libro redactado por el grupo Sokolowsky "Estrategia Militar" por ediciones Ejército, un Coronel destinado en la JUJEM, una de las mentes -- más abiertas y críticas de nuestras FAS me preguntó si lo conocía, si había tenido ocasión de leerlo. Le confesé que allá por el año 70 había leído apresuradamente una versión en español, -- salpicada de errores de léxico, de la editorial Progreso de Moscú que había pasado por mis manos accidentalmente.

La pregunta, no obstante, me hizo volver a su lectura y a la fea costumbre de marginar las páginas de la traducción -- que el entonces Teniente Coronel Piris había hecho de la edición en inglés de la Rand, con prólogo-introductorio-justificador de Martinez Bande.

Posteriormente he releído la documentada y profusamente anotada del Instituto Stanford, traducción y notas de Harriet Fast Scott y he reunido mis marginalias, sin más ánimo que el de provocar, incitar o aumentar posibles lecturas sobre temas de estrategia, materia tergiversada cuando no olvidada, fundamental para aquellos que tengan vocación y deseo de dirigir, conducir o educar a españoles.

Efectivamente el libro del grupo Sokolowsky es un libro por supuesto partidista, nada teórico, de estrategia aplicada, expuesto con absoluta claridad, de efectos psicológicos retardados, dirigido en un primer plano a los oficiales rusos pero en segundos y en terceros términos a todos, agresores, agredidos, hegemónicos y subyugados. No es tan sólo un tratado de estrategia sino que la practica. Un militar corriente al leer a Sokolowsky se encuentra inmerso en un mundo pasional en el que las ideas permanentes, universales, de estrategia, son presentadas con la modulación estereotípicas de la propaganda y el desprestigio del enemigo, conectando a la vena moral-patriótica una teoría que idolatra la frialdad científica. Alardea de cientifismo unidireccional, viejo conocido desde que al rebrotar en los amplios espacios de las rusias, semillas de pensadores europeos dieron flores enraizadas y radicalizadas hasta llegar a la irracionalidad de soñar un hombre libre de deseos no programados, de ansias y de hambres: un imposible metafísico.

Desde 1926 con la "Estrategia" de Svechin no había sido plasmada en un sólo texto, la doctrina soviética dispersa en artículos y estudios hasta 1962 que se publica la primera edición del libro que hoy comentamos.

Sokolowsky nace en 1897, se incorpora al ejército en 1918, asiste a las principales conferencias y conversaciones en las que se amasa el mundo que nos ha tocado vivir, se libra de las purgas y muere en 1968 cuando empieza a difundirse en el ámbito de la "Biblioteca del Oficial" para el que fue redactado inicialmente, el libro compuesto por el grupo de expertos que dirige.

Si al libro del Sokolowsky pudiéramos hacer una inversión de valores y lo negro cambiarlo a blanco y lo blanco a negro en todo --aquello subjetivo y doctrinario nos quedaría un libro para andar por casa, pero tal y como está si tachamos lo panflético y lo que no es más que violenta disrupción psicológica nos quedaría reducido a una cuarta parte del texto, lo interesante.

Por su afirmación de que la estrategia y sus leyes están por encima de las vicisitudes de las naciones y pese a que -

le contraponen el resumen de que no sólo la estrategia, sino la economía, la moral, las fuerzas armadas y cuantas cosas crean o manejan los países libres son despreciables, afirmación exagerada y absurda, lo que pueda quedar para ser leído, después de pasar por alto sus distribuciones, aún es bastante y resulta conveniente aunque no sea más que por aquello del viejo refrán "del enemigo el consejo".

Empieza Sokolowsky por citar a los clásicos aunque en verdad muy parcamente. Una sola vez son citados Alejandro, Aníbal, César, Onosandro, Vegecio, Maquiavelo, Bismarck y Moltke. - Dos Clausewitz, Ludendorff y Douhet y cuatro Napoleón. Las demás citas son a rusos o contemporáneos o teóricos, ejemplo: once veces es citado Engels, cuarenta Lenin, dieciseis Hitler y catorce Kennedy entre otros muchos que no hacen al caso.

Hábil se muestra el grupo en matizar de la mejor manera posible para no caer en flagrantes contradicciones, los discursos de la política y de la guerra tratando de justificar a sus máximos teóricos como cuando dice: "Engels no se proponía..." Exégesis innecesaria para el mundo libre que está de vuelta de la razón de la sin razón de tales conceptos.

La diferencia fundamental cuando leemos a otros tratadistas actuales está en que sus libros, son ciencia y arte, es decir estrategia Sokolowsky hace guerra, ataca y defiende con la semántica a la par que nos cuenta aquello por lo que se rige la estrategia.

Otra diferencia fundamental es el conocido enfoque que de la humanidad presenta y por lo tanto cualquier aplicación ha de ser vuelta del revés para ser reconsiderada. El grupo como -- con cualquier cosa que no sea la ciencia exacta o natural parte de una concepción de la humanidad estratificada, mineralizante, como partida por lo mismos hombres en tajadas, lonchas y rebanadas que rebasan las fronteras históricas o legales mientras que el mundo libre, que procura aunque no lo consiga, violentar lo menos posible, la presenta como un fruto en racimos que pueden desgajarse o porciones que pueden mantenerse iguales o diferenciadas y sus justificaciones resultan erróneas al considerar esa cualificación sedimentaria que sólo a lo puramente material corresponde. En un sistema en el que no se puede desear se funden los plomos del alma y no hay la espontaneidad suficiente para dar fecundidad al deseo como dice Julian Marias.

Podemos señalar como fallo del libro el haber sido escrito desde un punto de vista parcial y fanatizante, lógico y natural libro de texto para la enseñanza de unas juventudes, por -

doctrinaristas que aparentan estar convencidos de lo que dicen, por qué y para qué lo dicen. Fallo, que por lo mismo, debe ser estudiado como una posibilidad en nuestro entorno donde también hay unas juventudes a las que enseñar y una verdad no materializante que decir.

I CONCEPTOS GENERALES

La regularidad de algunos fenómenos bélicos hizo posible la generalización y la formulación de reglas y principios -- aunque no fueron siempre sistematizados. (1) La experiencia militar acumulada durante muchos años fuente del conocimiento humano de los fenómenos militares suscitó el desarrollo de la estrategia (2) posiblemente aquí está la clave para que la estrategia -- se considere un sistema de conocimientos teóricos relativos a -- las reglas que rigen la guerra (3).

El autor o el grupo de autores introduce en la definición un añadido que hace a la guerra única si es en favor de la motivación clasista, idea periclitada pero necesaria a Rusia ya que de no ser así perdería el Estado soviético la consistencia -- necesaria. Pasemos por alto aquello de hacer de sus pensadores -- los padres de la estrategia, idea que se esparce por el libro y aflora acá y allá machacando y afirmando sin más, lo que mentes liberales consideran moderno iconismo y no hace falta citar a na die en concreto para sacar a relucir que en tiempo de guerra el elemento moral se transforma en fuerza y que una "elevada moral de las tropas no se concibe sin una alta moral de la nación que proporciona dicha fuerza". No es nuestro propósito distinguir en las razones capaces de exigir el sacrificio para unos u otros es tados ni pensar en la acción psicológica que se realiza de forma constante y pertinaz en un sentido y en el contrario (4).

Se muestran ridículos en afirmaciones contundentes sobre la demostración dada por los creadores de su método científico: "que el desarrollo industrial, la construcción de ferrocarril-

les la aparición de nuevos tipos de armamentos y material han - producido cambios en la organización de los ejércitos y la evolución y expansión de los conceptos militares " (5), (6).

Cita muy parecida a la de nuestro obsoleto Reglamento de Campaña de hace un siglo y que nos viene a recordar la invención de la segunda asa del escudo griego que hizo posible el combate de la falange o la del asiento supletorio elevado de la tríreme a la que hizo doblar los nudos en sus singladuras.

La estrategia militar no es solamente el resultado de la experiencia generalizada porque debe incluir también la predicción teórica de las circunstancias procedimientos y dirección de la guerra futura (7).

Esta guerra futura como visión apocalíptica de una guerra nuclear constituye el transfondo indispensable en cualquier pensamiento actual ya sea político, militar o económico. La visión de un infierno terrenal improvisado por el hombre sobre el bienestar que gozamos mediatiza la solución de problemas, rivalidades, intereses y decisiones (8).

"Las predicciones han de basarse en las modernas realizaciones de las matemáticas, física química cibernética y otras ciencias sin las que en la actualidad no pueden resolverse los - problemas de la preparación y empleo de las fuerzas" (9).

Conclusión natural puesto que cualquier rama del árbol de la ciencia ha de verse afectada por las modificaciones que surjan en los factores o por la presentación de descubrimiento o invenciones.

Deben incluirse en el ámbito de la teoría los siguientes apartados, comunes a cualquier tratado de estrategia: las reglas generales que rigen la lucha armada. Las condiciones y la naturaleza de la guerra futura.

Los principios de planificación. Las ramas de las fuerzas armadas y las bases de su empleo estratégico. Los métodos de conducción. La base material y tecnológica de la lucha armada. Los principios de dirección de las fuerzas armadas y de la guerra en general. Los conceptos estratégicos del enemigo potencial (10).

"Las leyes de la estrategia son objetivas y se aplican inexorablemente y con el mismo grado a todos los beligerantes". Frase curiosamente "objetiva" que anula muchas de las afirmaciones que a lo largo del libro se hacen como claudicaciones a teo-

rías partidistas que alardeando de fuentes serias y científicas olvidan a los que oponen otras fuentes no menos serias y científicas y que generalizan de la misma forma las leyes de la estrategia.

Las proposiciones generales se aplican en igual medida a todos los beligerantes: la guerra es una prueba total de los recursos materiales y espirituales de cada país, ganan las guerras los países que poseen más recursos y cuyas poblaciones son más fuertes y resistentes; y la victoria final de cada guerra corresponde a los países cuya masa, vertiendo su sangre en el campo de batalla están dotadas del ánimo más esforzado.

El conocimiento de las reglas generales que rigen la lucha hace que se pueda prever la naturaleza de los acontecimientos de una guerra futura y pueda utilizarse provechosamente en la conducción inteligente de las operaciones. Aspectos subjetivos del empleo de unas leyes generales objetivas (11).

Muy radical es la afirmación de que la guerra moderna se ha convertido en la estrategia de los profundos ataques nucleares y de misiles junto con el empleo simultáneo de todas las armas, a fin de lograr la derrota completa del enemigo, la destrucción de su potencial económico y de sus fuerzas armadas en toda la extensión de su territorio y ello alcanzado en un corto tiempo (12).

Efectivamente el concepto moderno de teatro de operaciones incluye todo el territorio del país o de los países enemigos, continentes completos grandes espacios marítimos, extensas zonas de la atmósfera y del espacio exterior. No está limitada la zona de operaciones por un alcance de las armas, prácticamente ilimitado, sino tan sólo por la situación de los objetivos estratégicos que han de atacarse (13).

Es indudable que esta definición ha hecho sufrir una división radical a todo el conjunto de principios y normas considerado como definitivo hasta las dos guerras mundiales. Por supuesto todo esto es cierto y claro pero no anula lo que Beaufre califica de duelo distinto y diverso, según las armas que se empleen; pero igual a sí mismo como la esgrima, que puede tomar aspectos tan diferentes que resulte imposible reconocer, en contenedas con armamento sofisticado (14). Parar, esquivar, romper, son eternos.

II ESTRATEGIA Y POLITICA

El segundo capítulo de su libro lo dedica el grupo Sokolowsky a las relaciones entre estrategia y política. La aceptación de la guerra como instrumento de la política establece la relación entre la estrategia y la política y hace que aquella dependa totalmente de esta (15). Considera que la guerra no es un objetivo en sí sino solamente un medio de la política y se basa en las conocidas citas de sus pensadores para completar la dependencia y exagerar esta dependencia como si señalando esta subordinación se pudiesen en realidad separar la una de la otra (16). Es como si dijéramos que nuestros brazos, nuestras piernas, están subordinados a nuestros cerebros cuando no es exactamente -- una relación de subordinación.

Atribuye a los países libres una concepción metafísica de la guerra que les lleva, según su pensamiento, a buscar específicamente otras causas distintas de la política o de la división en clases para el fenómeno guerra; porque parte de la equivocada idea de que en tales países la política no es la expresión de los intereses del conjunto de la sociedad. Y llega a decir que como el fin político es el que determina el carácter de justicia de la guerra, para los países libres no ha de existir en principio ninguna guerra que tengan el carácter de justa.

No obstante cuando dice que la subordinación de la estrategia militar a la política del Estado no sólo determina la naturaleza de los objetivos estratégicos sino también la general de la estrategia se contradice con la frase en la que afirman que las leyes estratégicas han de aceptarse por ambos contendientes (17). La política se hace estrategia al imponer unas formas y unos tiempos y unos límites para hacer la guerra, por tanto si la política vulnera o ignora las leyes de la estrategia puede -- producirse la derrota del ejército y la destrucción del Estado. Así pues en tiempo de guerra las consideraciones estratégicas deciden con frecuencia la política (18).

Como la política controla todo y sirve para movilizar al máximo los recursos materiales y humanos con el fin de asegurar la actividad de las fuerzas armadas; al hacer esto, la política tiene en consideración los requisitos y condicionamientos -- estratégicos, así como las posibilidades del estado, y se esfuerza en conseguir que los objetivos sean proporcionados a los medios y fuerzas disponibles.

Para que las fuerzas militares puedan cumplir con éxito las misiones que tienen asignadas, es preciso crear unas condiciones favorables en los ámbitos diplomáticos, económico, moral y político, en todos los cuales el Estado se prepara para la guerra. La preparación de la política exterior para la guerra implica medidas tales como el concretar alianzas, la formación de coaliciones de estados, las garantías de neutralidad de los estados vecinos, etc. Todo esto abre amplio campo a la diplomacia, la cual, al tratar de consolidar la posición internacional del estado, tiene siempre en cuenta los intereses de la seguridad -- del mismo, de acuerdo con las exigencias de la estrategia militar (19).

Es indiscutible que la creación de condiciones favorables por la política exterior juega un papel muy importante en la estrategia y es indudable que los estados de una misma coalición han de estar totalmente de acuerdo con la estrategia. Una estrategia concordada como dice la edición rusa (20).

Por medio de la evaluación de los factores militares y políticos, la política elige el momento más oportuno para iniciar una guerra teniendo en cuenta consideraciones estratégicas. La importancia de la oportuna elección en el momento de iniciar -- una guerra puede juzgarse por el hecho de que si se elige el momento adecuado la estrategia alcanza generalmente grandes victorias militares y la política obtiene de ellas generosas recompensas (21).

Durante la guerra, la política debe a menudo modificar su actitud para adaptarse a las exigencias de los objetivos estratégicos necesarios para alcanzar los objetivos políticos que queremos conseguir. En este tiempo no cesan la lucha diplomática y económica aunque estas formas de lucha política depende totalmente de la forma decisiva, es decir, del combate armado y a veces se conduce también con los medios de éste.

Un país sumido en un caos político y económico mediante masivos ataques de misiles puede ser forzado a la rendición sin que siquiera sus fuerzas armadas hayan sufrido derrota decisiva alguna. No olvidemos sin embargo que tal resultado sólo se obtiene por la fuerza es decir con las armas (22).

El enfoque político general de un gobierno en relación con la estrategia tiene poco que ver según algunos autores con sus preferencias por la empresa privada o estatal, con sus tendencias autoritarias o democráticas. Lo que importa es la elección que ha de hacer entre el mantenimiento de la autoridad y la independencia por un lado y los objetivos potenciales conflictivos

vos de paz, prosperidad, progreso o ideologías. Un gobierno que acuerda prioridad a la preservación de la soberanía nacional -- distrae recursos del desarrollo económico para la defensa sin tener en cuenta los resultados y persistiendo si es preciso en un costo considerable para la economía nacional. Un estado pequeño y débil con gobiernos de este tipo aparece como una víctima menos atractiva que una nación poderosa cuyos dirigentes se preocupan por el bienestar material de los individuos, temen la violencia, toman las decisiones a muy corto plazo y gozan de una reputación de apaciguadores y de compromisarios (23).

III ECONOMIA Y GUERRA

La guerra no es un simple acto de voluntad y el triunfo de la fuerza se basa en la producción de armamento y este a su vez en la producción general y por lo tanto en el poder económico (24). El conocido ejemplo de que en la primera guerra mundial sólo se disponía de medio caballo de potencia de material motorizado por cada soldado en fila y que pasó en la segunda guerra mundial a veinte caballos, repetida por el grupo Sokolowsky con la predicción de que estos índices han de aumentar considerablemente en una futura contienda (25), nos lleva a que la economía de cualquier país no puede desarrollarse sin tener en cuenta las consideraciones estratégicas y el empleo más racional posible de los recursos del país para la defensa. Por esto en la formulación de los planes de desarrollo económico se han de considerar las necesidades del país y todo país ha de ser capaz en cualquier momento de pasar a la producción de guerra si esta se declara. En consecuencia la estructura económica debe estar generalmente adaptada para facilitar la transformación a una economía de guerra (26). Nada nuevo nos dice la lógica aplastante que el párrafo anterior tiene; pero indiscutiblemente la expresión no es tan fácil reducirla a términos concretos de aplicación y aún más si tenemos presente la sensible diferencia entre una actitud totalitaria o liberal.

La movilización de la industria, la agricultura los -- transportes y las comunicaciones. La producción de armamento y -- la posible evacuación de zonas extensas del país. La conserva-- ción de la red de carreteras y ferrocarriles. La organización y redistribución de la fuerza laboral y adiestramiento y reeducación de los obreros. La movilización de los recursos alimenti-- cios y el control estricto de su distribución. La reorganización

del comercio exterior y de la administración económica (27). Todo ello ha de hacerse y desde luego mientras más adecuada sean las medidas tomadas para lograr una estructura, cuya conversión facilite el rendimiento, así serán los éxitos que se consigan.

Las contradicciones que Sokolowsky encuentra en las economías de los países libres les sirven para exagerar los problemas que ante una economía de guerra pueden provocar sectores menos lucrativos para los capitales privados y las dificultades de coordinación que han de surgir, según él necesariamente, dentro de los intereses particulares. (28). Es posible que de un estudio menos interesado y menos partidista de lo ocurrido durante las guerras mundiales últimas y los efectos de la transformación de la producción de los países libres especialmente de la industria armamentista no hubieran llevado a una consideración tan radical, pues los éxitos en rendimientos y productividad en los países libres están en las publicaciones más elementales de cualquier tendencia.

IV MORAL

Sokolowsky saca a relucir cuando habla de la moral de combate una frase que resulta ridícula, pues bien ha demostrado en los lugares de mayores riesgos y fatigas su pericia el soldado del mundo libre y su estado de ánimo, "el individuo de la sociedad socialista luchará siempre con entusiasmo, firmeza y valentía cualidades contra las que se estrellará el adiestramiento mecánico de los ejércitos occidentales" (29). "La victoria depende del espíritu de las masas que vierte su sangre en el campo de batalla" (30). "No sólo es necesario para el éxito en las operaciones militares un alto grado de moral política en el conjunto de la nación sino que es también necesaria una elevada moral de combate en las tropas directamente empeñadas en la batalla" (31). La historia militar muestra a menudo que es posible la victoria con fuerzas iguales o incluso inferiores a las del enemigo, si las fuerzas armadas tienen un alta moral combativa. "La moral tiene importancia hasta en el planeamiento estratégico" (32). Es decir, si la política en general representa los intereses de la masa de la población los planes estratégicos que reflejan tal política, estarán apoyados por el pueblo y el ejército.

Importante son estas afirmaciones aunque tengamos que distinguir en los términos empleados en cuanto se refiere al concepto moral, desde el punto de vista de una ideología materialista

totalitaria o una creencia occidental espiritualizada. Resulta valedero para cualquier concepto que un poder se sostiene con una idea y solamente destruyendo esa idea es posible quebrantar el poder (33).

Para Sokolowsky en los países libres todo es reaccionario no sólo por su contenido político sino también por su base ideológicas, y filosóficas, los fenómenos sociales, e incluso la guerra son valorados por: "una sociología poco científica y una filosofía metafísica e idealista". "Toda acción no sirve más que a intereses agresivos que llevan a cabo guerras injustas y predatorias para apoderarse de territorios extranjeros, eliminar cualquier movimiento de liberación y esclavizar a los pueblos". "No tiene otro objeto que preservar el sistema establecido conservar una sistemática colonialista y combatir el propio sistema de Rusia" (34).

Como es lógico, para Sokolowsky los fines de sus gobiernos y fuerzas armadas son nobles y grandiosos y todo el conjunto sirve a un sistema progresivo que tienden a aumentar el potencial defensivo para rechazar cualquier agresión. Todo es uniforme -- coherente y profundamente científico pues "sólo una filosofía materialista ha de dar la correcta dirección para lograr la victoria en la guerra moderna" (35).

No se trata como se ve por el párrafo anterior de una digresión científica sobre distintas conductas, tan sólo se presenta un ataque frontal a todo lo que hace Occidente y una, aunque rotunda, débil defensa del propio pensamiento, que con las palabras consabidas intenta demostrar, cuando no pasa de zaherir.

Analiza a su vez y pormenorizadamente la conducta de los países aliados en la primera y segunda guerra mundial pero resultaría demasiado extenso el tratar de detallar cada una de las afirmaciones que generalmente en forma despreciativa dedica a la actuación de cada uno de ellos (36).

Queda bien claro no obstante que del modo en que se desarrollaron los acontecimientos mundiales poco después de concluida la segunda guerra mundial la Unión Soviética se consideró cercada por los Estados Unidos que asumieron el control de casi todo el potencial militar y económico de sus aliados, se responsabilizaron de la organización, preparación y posibles empleos de sus fuerzas armadas convirtiéndolos en instrumento de su voluntad (37).

No duda en citar a Truman en su mensaje al congreso en diciembre de 1945 cuando dijo: "Sobre el pueblo americano se ha

depositado la pesada carga de la responsabilidad de la dirección mundial". Y a Kennedy en su mensaje de mayo de 1961 "Hemos de - mantener nuestro pleno papel de dirigentes mundiales" (38).

Las naciones europeas estaban arruinadas y Sokolowsky con estas citas no hace más que constatar un hecho y simplemente un hecho (39).

V DOCTRINA

En contraste en los años anteriores a la segunda guerra mundial en la que los principales países de occidente mantenían una actuación típicamente nacional, el periodo de la postguerra se ha caracterizado por una uniformidad y combinación en los distintos enfrentamientos que ha llevado a la globalización prevista y necesaria para garantizar el logro de los objetivos de política exterior del conjunto del mundo libre. En las circunstancias actuales no es posible concebir acciones independientes inglesa, francesas alemanas o japonesas (40). La estrategia de respuesta masiva o represalia masiva adoptada en 1953, (41) o el paso a la respuesta flexible adoptada en 1959 (42) ante la evolución de misiles en el campo soviético, no constituyen sino unos pasos dentro de una estrategia globalizada. No vamos a detallar, como lo hace el libro que marginamos, todo el proceso sufrido por la estrategia de occidente pues es una materia que se puede encontrar fácilmente en los textos occidentales publicados al respecto. Si es oportuno entresacar de todo ello que el tiempo ha pasado a tener una importancia excepcional dentro de la actuación de las fuerzas. El actual nivel del desarrollo técnico ha dado un valor sin precedente al tiempo pues la reacción que ha de llevarse a cabo en los primeros instantes de un futuro conflicto, ha pasado, de medirse en meses, a medirse en segundos, lo cual provoca en todo el conjunto defensivo una verdadera revolución en cuanto a los medios, a las formas de empleo y coordinación de dichos medios (43).

La Doctrina militar, conjunto o sistema de conceptos aprobados de forma oficial relativos a los problemas básicos y fundamentales de la guerra, (44) ha sufrido una variación de gran importancia que el grupo Sokolowsky señala elocuentemente y de la cual hace aplicación especial en lo que se refiere como veremos, a la preparación de las fuerzas armadas y del país para la guerra.

VI ESTRATEGIA DEL MUNDO LIBRE

El capítulo dedicado a la estrategia de los países del mundo libre ha quedado algo anticuado en lo referente a los datos de material y despliegues, muy superados después de veinte años, aunque no en verdad con cambios efectivos notorios. Es evidente no obstante el estudio contumaz de todos los elementos que forman las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de sus aliados del mundo libre, que lleva a cabo a lo largo de setenta páginas, en el capítulo más extenso del libro.

Las fuerzas ofensivas estratégicas, (45) sus distintas componentes, las posibilidades de potencia y alcance de misiles (46), la acción de los submarinos nucleares (47), especial mención a las fuerzas aéreas (48) y a las armas espaciales, a la defensa aérea (49) con una premonición de lo que en la actualidad encontramos en la IDE (50) y un detallado análisis de la defensa en la zona de acción de la OTAN; sin dejar por ello de evaluar las fuerzas de empleo en general y aprovechar el tema para incrementar al Japón, Corea y Taiwan.

Las fuerzas navales del mundo libre son objeto de un estudio minucioso por parte del grupo Sokokowsky, debido tal vez, a la gran amenaza que supone el cerco de la masa continental por la marea oceánica (51). Igualmente lo es la economía y la preparación económica para la guerra (52) en la que de forma sorprendente parece achacar a los países libres el preparar y programar su industria para el caso de conflicto, como si sólo los países totalitaristas tuvieran la exclusiva de pensar en su seguridad y prever en consecuencia (53) sus actividades.

Incluso dedica párrafos a los países libres, uno por uno, matizando su parecer sobre los diferentes puntos de vista que observa en ellos (54).

Es interesante destacar una conclusión fácil y oportuna, de sobra conocida y en mis marginales aparece con una señal especial, por lo que supone haber sido escrita hace ahora veintiseis años: "los dirigentes norteamericanos piensan que en las circunstancias actuales la política y la estrategia están orgánicamente unidas a la política exterior como nunca jamás lo habían estado" (55).

VII ESTRATEGIA SOVIETICA

En el capítulo que dedica a la estrategia militar soviética nos dice: "los lazos crecientes entre la moderna estrategia militar y las actividades técnicas, económicas, sociales y políticas del estado (o coalición) llevan automáticamente consigo una disminución de la importancia de las funciones puramente militares de la estrategia"; ésto hace dudar de la capacidad de los especialistas militares para resolver por sí solos los problemas estratégicos. Se considera que los militares, debido a sus "limitaciones profesionales", no se encuentran ya en condiciones de dominar y valorar todos los factores técnicos, económicos, sociales y políticos, "que ejercen tan amplia influencia en la moderna estrategia militar" (56).

Esto puede resultar no tan sólo demasiado taxativo sino creador de inquietudes en las mentes, que por diversas razones se hayan apartadas del servicio, dado que la tendencia acelerada a profesionalizar a los militares puede conducirnos a una insuficiente minoría preparada. Elites que sin abandonar el campo propio de la actuación activa militar, aporten a un verdadero pensamiento estratégico la vertiente de acción por las armas con la debida profundidad y racionalidad.

Abundando en la idea parece contradecirse cuando escribe: Uno de los factores más importantes del progreso de la estrategia militar fue "la alta moral combativa de los soldados y oficiales soviéticos, debida a su vez a la unidad moral y política de nuestro pueblo" (57).

Parece indicar con ello por el contrario que el progreso se debe a una función de la sociedad en conjunto y como consecuencia de la parte de la sociedad que se dedica exclusivamente a la acción armada.

Admite la evolución y progreso de la ciencia-arte (58) y marca una de las tareas fundamentales, la de estudiar y definir la naturaleza de las guerras y así como habló de los conceptos generales ahora afirma desde un punto de vista esencialmente soviético las definiciones que sus pensadores expresan de la guerra y de sus diversas clases (59) y deja bien claro por boca de sus dirigentes que la misma coexistencia pacífica que todos podríamos entender como una verdadera, aunque no armoniosa, paz, no es más que la continuación de la lucha entre los dos sistemas sociales, aunque eso sí con medios pacíficos (60).

No duda en acudir, en apoyos de sus teorías sobre cualquier punto en conexión con la estrategia, a escritores del mundo libre, que haciendo gala de su condición de mentes libres, en un entorno libre, exageran críticamente determinados hechos -- ocurridos entre aliados, que manipulados con intención pueden -- llegar a "decir" cosas inauditas y por supuesto no generalizables (61). Nos acordamos de nuestros escritores del XVI que con la mejor intención señalaban fallos y errores que más tarde eran usados, como razones contundentes para golpearlos en lo más íntimo, por nuestros enemigos de entonces.

Toda la estrategia trata de justificarse con la conocida afirmación: "el mundo libre sigue una agresiva política de -- iniciación de nuevas guerras" (62) y la otra afirmación, también gratuita pero llena de mensaje: "si la guerra mundial es iniciada por los enemigos de los soviéticos asumirá inevitablemente el carácter de guerra nuclear con misiles es decir una guerra en la que las armas nucleares serán el instrumento capital de destrucción y los misiles el vehículo básico para llevar aquella hasta sus objetivos" (63).

Asimismo las características militares y estratégicas sufrirán cambios básicos de una futura guerra por el uso de nuevas armas (64), los procedimientos de empleos han de variar indiscutiblemente y para lograr resultados decisivos lo más pronto posible, las fuerzas armadas soviéticas, y las de sus aliados, habrán de utilizar el grueso de sus fuerzas desde el mismo comienzo de la guerra, literalmente, durante las primeras horas y minutos. Esto constituye una necesidad estratégica, porque los primeros y masivos ataques nucleares pueden producir tantas pérdidas militares y civiles que pongan en difícil situación al pueblo y al país (65).

VIII LAS FUERZAS ARMADAS

Ante el panorama de la guerra "pensada" (noúmeno) los problemas de organización de las fuerzas armadas se agudizan y complican. Para estar en todo es necesario un gasto no conveniente, que pone al borde de la ruina al estado más rico (66), o por lo menos le hace distraer recursos en perjuicio de sectores que no han superado el nivel medio de bienestar o de equipamiento -- (67) y piensa lógicamente en sus gentes.

Pero no por eso desaprovecha el grupo Sokolwsky la ocasión para una sistemática deformación de las mentes que pueda llegar a conseguir el resultado que desea (68), ensalzando todo con un profetismo a la fuerza: cuando más fuerte sea el sistema económico del estado y más desarrolladas estén la industria, la ciencia y la tecnología más fácil le será al estado equipar rápidamente a sus ejércitos con suficiente cantidad de armas de calidad; éstas, a su vez, determinan cómo hay que organizar las fuerzas y también como hay que conducir la guerra (69). La aparición de nuevas armas no sólo incluye en los procedimientos de ataques y defensa sino que ha producido con frecuencia nuevos tipos de operaciones de combates, como la defensa química, la defensa antiaérea, la contracarro, la defensa contra las armas de destrucción masiva, la defensa submarina etc. Este proceso ha introducido modificaciones en el control de las unidades, la organización del material, las operaciones de suministro, la sanidad y otras áreas de la actividad combativa (70).

En estas condiciones cualquier intento de utilizar armas nuevas en el marco de los antiguos procedimientos de combate, o de emplear estos procedimientos caducos sin referencia a la nueva capacidad de combate de las tropas estará condenado al fracaso o al menos no producirá los efectos deseados (71). En la actualidad el arma básica para cumplir las misiones principales de la guerra, en tierra, mar y aire, es el arma nuclear por lo que ésta tiene la máxima importancia en el desarrollo y organización de las fuerzas armadas (72).

Mal concuerdan estas afirmaciones con la hipótesis posible pero no probable de reducción o eliminación de tal tipo de arma.

Si bien todo no se puede lograr con el empleo exclusivo de armas nucleares, hacen falta también armas de otras clases y los más variados tipos de material de guerra. En una guerra futura cabe esperar particularmente el empleo de armas químicas y bacteriológicas a cuyo desarrollo se concede gran importancia en los países "occidentales, sobre todo en los EE.UU." (73), y podríamos sin temor a equivocarnos agregar y en la Unión Soviética.

Habría que añadir que estas armas pueden ser la clave de esos estados que poseen los medios y los especialistas para investigar en las ramas correspondientes sin que ello suponga gastos excesivos pues efectivamente, en comparación, son mucho más barata que la investigación en misiles y satélites armados.

Mención aparte supone la electrónica cuya finalidad ha de ser esencial en un futuro conflicto para destruir la red de

mando y control de tropas y servicios, mediante interferencias - activas o la destrucción de los sistemas o instalaciones del enemigo (74). Por esta razón el desarrollo de la electrónica ha cobrado en la actualidad una importancia acompasada a la de los misiles y armas nucleares que es imposible utilizar sin aparatos electrónicos (75).

Sin embargo y a pesar de lo dicho parece sigue en vigor que para ganar la guerra no basta destruir el potencial militar del agresor, sus instrumentos de combate estratégico, las principales unidades de sus fuerzas armadas y su mecanismo civil y militar; para lograr la victoria final, es absolutamente necesario derrotar las fuerzas armadas enemigas y conquistar sus bases militares, si éstas no hubiesen sido destruidas por alguna razón; hay que ocupar las regiones de importancia estratégica - (76).

La aptitud de las fuerzas terrestres para moverse con rapidez y ejecutar veloces maniobras debe ser superior a la de las guerras anteriores (77).

La resolución del problema del transporte aéreo de las unidades acorazadas y de infantería motorizada no anula necesidad de disponer de fuerzas terrestres especiales aerotransportadas, preparadas para ejecutar lanzamientos paracaidistas y desempeñar misiones en la retaguardia enemiga (78). Es de esperar un notable aumento de la importancia del papel de las tropas aerotransportadas en la guerra futura, así como su proporción relativa en el total de las fuerzas terrestres.

Y es muy importante la lucha contra los satélites artificiales, que pueden lanzarse con finalidades muy diversas, incluso como vehículo de armas nucleares, y en lo que se está en el principio (79).

Pero disponer de unas fuerzas armadas técnicamente -- bien pertrechadas no basta para resolver todos los problemas de su organización y desarrollo; es necesario que las fuerzas armadas dominen totalmente su material y puedan emplearlo en la guerra para alcanzar la victoria sobre el enemigo, con el mínimo de bajas; el material de guerra se puede reparar con rapidez y volverlo a poner en servicio, pero es imposible dar vida a los muertos (80).

Hay que mantener, tanto en paz como en guerra, una alta preparación y capacidad de combate de las fuerzas armadas. La guerra es la prueba más agotadora y rigurosa de los ejércitos y la idoneidad de su organización sólo puede valorarse por los resultados (81).

IX METODOLOGIA DE LA GUERRA

Es curioso como una y otra vez se repite, se vuelve al tema machaconamente, que la guerra no es más que el resultado de la división de la sociedad en clases (82) aunque en el renglón siguiente: "las guerras han acompañado (versión Piris) contribuyeron (versión rusa) el desarrollo de la humanidad durante muchos siglos. Si no se puede negar la modificación de la conducta de los pueblos por la existencia de diferencias de bienestar y cultura en sus diversos compuestos, es absurdo y ridículo generalizar tal proposición, que la historia misma, leída sin partidismo ni apasionamiento excesivos, demuestra a cada paso. La raíz humana de la guerra ha de buscarse en vicios y maldades.

No es el momento de entrar en argumentos. Para el grupo Sokolowsky, aunque la estrategia en sí no tiene misiones, podemos entender que cuando dice que la misión de la estrategia militar es prever la forma en que el enemigo puede iniciar la guerra, entendemos que es el estudio de la estrategia la que no ha de llevar a tales previsiones (83).

Para conseguirlo, hay que estudiar y analizar cuidadosamente la política de los estados, y la forma como instruyen y preparan sus fuerzas armadas, especialmente al realizar ejercicios y maniobras, juiciosa y jugosa advertencia para observadores distraídos.

A los que se asoman por primera vez al mundo de los reglamentos puede sorprender la afirmación: es muy peligroso trasladar a las circunstancias actuales, sin cambio alguno, los procedimientos de "guerrear" desarrollados en la segunda guerra mundial, pues ello puede perjudicar la preparación de las fuerzas armadas, y la del país en general, para rechazar la agresión (84).

En todos los países hay partidarios de los antiguos procedimientos de combate, acreditados en las batallas. Es además una desdichada tradición de los Estados Mayores de muchos países el prepararse para luchar con los procedimientos de la guerra anterior. No parece afortunada la acusación y había que pensar en una especie de ceguera política como causa de esta falsa aplicación.

Los objetivos principales del combate armado fueron las unidades de los teatros de operaciones. En la pasada guerra ya habían aparecido unos tipos rudimentarios de nuevas operaciones estratégicas; las incursiones aéreas estratégicas en profun-

didad, sobre la retaguardia enemiga, dirigidas contra las ciudades y la economía, y la defensa contra análogos ataques. Estas operaciones habían desbordado ya los límites de la ofensiva y de defensiva estratégica en los teatros de operaciones, pero no tuvieron influencia decisiva en el resultado de la guerra (85). No lo diríamos nosotros tan escuetamente con el ejemplo del Japón.

Obsesionados también por la seguridad no dudan en clasificar como una operación "extremadamente importante" la protección contra ataques nucleares, y aún más importante lo ha de ser en un futuro inmediato, si los avances técnicos logran superar las barreras que hoy tiene el empleo de armas de destrucción masiva.

La protección contra los ataques nucleares enemigos debe realizarse mediante la defensa contra aviones y misiles. Si esta operación no se lleva a cabo eficazmente, será imposible -- conducir con éxito la guerra moderna, y no se podrá garantizar el vital funcionamiento normal del país; dicha operación se dirige a repeler los ataques enemigos, destruir su aviación y sus misiles en vuelo, e impedir que alcancen los centros políticos y administrativos, las zonas y objetivos económicos, las unidades de misiles, las fuerzas aéreas y navales, las áreas de movilización de las reservas y otros objetivos (86).

La protección de las zonas de retaguardia del país y las unidades de las fuerzas armadas contra los ataques nucleares enemigos tiene como finalidad la preservación de la actividad vital del Estado, el afianzamiento de la acción ininterrumpida de la economía y los transportes, y la salvaguarda de la capacidad de combate de las fuerzas armadas, lo que se logrará principalmente destruyendo las armas nucleares del enemigo, allí donde se encuentren (87).

Las operaciones militares en los teatros marítimos, en una futura guerra mundial, se desarrollarán a gran escala, "aun que apenas serán decisivas para el resultado de la guerra" (88). Quizá esta afirmación no está en consonancia con la actividad en el mar de los rusos con posterioridad a su publicación.

Se ha acelerado con franqueza que "el espacio exterior es el campo estratégico del mañana". Se discute sobre los métodos específicos para utilizar con fines militares el espacio exterior y los ingenios espaciales, y se presta mucha atención a los planes a este respecto (89).

Los círculos de expertos ven que el camino hacia la su premacía mundial pasa por el dominio del espacio exterior (90).

"En consecuencia, la estrategia militar soviética reconoce la necesidad de estudiar el empleo del espacio y los vehículos espaciales para consolidar la defensa de los países de su mundo. Esto viene exigido por la obligación de garantizar la seguridad de la patria, los intereses de toda la comunidad y el deseo de preservar la paz en la Tierra. Sería un error dejar que el campo enemigo obtuviese superioridad en este aspecto" (91).

Propósito que ha servido durante el tiempo transcurrido para acelerar el ritmo de las investigaciones correspondientes en ambos mundos y despertar una ansiedad exagerada por el secreto y la piratería industrial y tecnológica.

X PREPARACION DE LAS FUERZAS

En lo que es necesario repetir a Sokolowsky una y otra vez y reflexionar y actuar en consecuencia sobre lo que dice, es en cuanto a la preparación de la fuerza. Aunque sea un tópico mahnido, nuestra falta de previsión congénita o adquirida, que tanto va, precisa se le martillee con ideas contundentes sobre la prevención del futuro, no como simple futurología, juego de automatismo o computadoras sino como realidad palpable a plazos fijos, que si no se siembra no se ha de recoger, y esto por desgracia sólo lo perciben con claridad los campesinos y no todos.

La victoria en la guerra es totalmente impensable sin una preparación completa y oportuna del país y las fuerzas armadas.

Los estados, al preparar para la guerra al país y a las fuerzas armadas, se apoyan en su economía, la ciencia, su tecnología y en los frutos de su civilización y tienen también en cuenta la fuerza y las posibilidades de los enemigos potenciales sobre los que la información se mantienen constantemente al día.

Rechazar en cualquier momento a un agresor y asestarle un demoledor golpe nuclear de represalia, en el tiempo más breve posible, aptitud "para guerrear durante un período prolongado". si fuese necesario, resistir las acciones nucleares del enemigo con pérdidas mínimas; y la conservación de una elevada moral y voluntad de vencer en la población, he aquí la clave, a pesar de cierta prevención en el uso de la palabra moral, que siempre puede llamarnos a engaño (92).

Al contrario de lo que ocurriera en las guerras pesadas con las fuerzas de cobertura, en las circunstancias actuales la parte del ejército de tierra lista para combatir ha de ser cuantitativamente mucho mayor, si ha de cumplir sus misiones.

En consecuencia, las fuerzas son actualmente en tiempo de paz muy distintas, a las acostumbradas con anterioridad a las pasadas guerras mundiales, en lo relativo a sus funciones y composición. No sólo desempeñan el papel de "escudo" protector del despliegue del grueso de las fuerzas del país, sino que constituyen una parte básica de dicho grueso, que es reforzado al comenzar la guerra (93).

Es muy difícil prever en tiempo de paz la magnitud exacta de las fuerzas que serán necesarias a lo largo de una guerra, porque, al comienzo de ésta, el empleo recíproco y masivo de las armas nucleares puede alterar radicalmente la situación (94).

En las actuales circunstancias es poco probable que la movilización general empiece antes de iniciarse las operaciones militares, pues no puede proseguir sin que el enemigo lo advierta (95).

Hay que tener presente que, con los actuales medios de información estratégicos, las amplias operaciones de movilización, aunque se oculten, no pueden pasar inadvertidas. Por eso, todos los países importantes de las actuales coaliciones se esfuerzan en mantener sus fuerzas armadas en un estado de máxima y constante preparación (96).

Las grandes pérdidas que pueden causar las acciones nucleares enemigas, junto con las inevitables y vastas destrucciones en el sistema general de transportes y comunicaciones, requieren que la movilización actual haya de ser sencilla, dispersa y de rápida ejecución. Sólo de esta forma las fuerzas movilizadas podrán intervenir en las operaciones del período inicial de la guerra (97).

El aspecto más importante de la preparación de las fuerzas armadas para la guerra en su instrucción directa en los procedimientos de conducción de las operaciones militares, que incluye la instrucción operativa y de combate, y la formación política (98) y la preparación del apoyo material y técnico a las fuerzas armadas. Por perfectos que sean el armamento, la organización, la instrucción y la preparación para el combate de las fuerzas armadas, éstas no podrán cumplir las misiones asig

nadas si el apoyo material y técnico para la conducción de las operaciones militares no se organiza y se prepara minuciosamente en tiempo de paz (99).

La preparación del país para que sirva de teatro de -- operaciones es otro aspecto de la preparación para la guerra de la nación y las fuerzas armadas. Como todo el territorio del país estará sometido a las acciones nucleares enemigas, en este sentido, se convertirá en teatro de operaciones. Por tanto, será necesario efectuar los preparativos convenientes en todo el país, y no sólo en las zonas fronterizas (100).

La información estratégica, organizada por las fuerzas armadas en tiempo de paz, es un aspecto muy importante de la preparación para la guerra, no sólo para las fuerzas armadas, sino para el país en general. La información estratégica hace posible unos preparativos más racionales para la guerra, porque proporciona informes sobre los planes y posibilidades del enemigo potencial, permite ganar algún tiempo para las medidas, preparatorias antes del ataque, y contribuye también a adoptar las decisiones convenientes para la conducción de las operaciones, desde el mismo comienzo de las hostilidades (101).

La actual información estratégica de los países occidentales asume las formas siguientes: información política, obtenida por los ministerios de asuntos exteriores; información económica, a cargo de los organismo de relaciones comerciales internacionales, e información militar, organizada y ejecutada por las fuerzas armadas (102).

La información militar estratégica, que ocupa una parte importante en el conjunto general de la información estratégica, es parte del servicio general de información del estado; no se limita al estudio de asuntos militares concretos, sino que incluye también asuntos políticos-militares y económico-militares, cooperando así la información política y económica (103).

Pero hay que decir además, sugerentes misiones de información difíciles de cumplir, incomprendidas generalmente fuera de los que conocen los efectos de sus complicadas actividades.

La preparación de la economía nacional. La preparación de la industria para trabajar en condiciones de guerra constituye la parte más importante de la preparación de toda la economía del país pues como se ha expuesto anteriormente, el volumen de la producción militar debe aumentar bruscamente al comenzar las operaciones militares (104).

La preparación de la agricultura, que proporciona alimentos y materias primas, es también un cometido muy importante de la preparación del país para la guerra (105).

En la preparación de los diversos sectores de la vida nacional, el libro "marginado" llega a detalles no por muy concretos despreciables, como la construcción de los centros de transmisiones enterrados protegidos contra explosivos nucleares y formando una red que permita la comunicación aún después de una destrucción masiva, insinuación costosa; pero preocupante (106).

XI PREPARACION DEL PAIS

El capítulo aparte, por la importancia que se concede al asunto trata el grupo Sokolowsky de la preparación de la población para la guerra en tiempo de paz y considera sus aspectos básicos.

"La preparación de la población para la guerra se efectúa en tiempo de paz en tres aspectos básicos, que son: primero la preparación política de la moral popular; segundo, la preparación de la población para protegerse contra las armas de destrucción masiva y hacer frente a las consecuencias de tales ataques, lo que generalmente se denomina preparación de la defensa civil; y tercero, la preparación militar de la población. Los tres aspectos de la preparación están relacionados recíprocamente y se complementan entre sí" (107).

El pueblo soviético es adoctrinado en la idea de defender su tierra patria y los logros de su sistema, y en la convicción de que es superior a cualquier otro, con fe en la construcción de la sociedad futura (108).

Después de un párrafo así nuestra impasibilidad queda disminuida, ya que si el mundo libre hiciera estas afirmaciones categóricas sobre adoctrinación de sus gentes, por un lado claro está, que dejaría de ser lo que dice que es, aunque no lo sea en su conjunto y perdería credibilidad por supuesto, si bien pensamos, se pueda hacer mucho en favor de unas ideas verdades, indiscutibles, sin que al enseñar, al educar nadie le puede llamar adoctrinamiento.

En la defensa puramente física de la población concreta:

"La preparación de la defensa de la población contra las armas de destrucción masiva abarca los siguientes aspectos básicos: la alerta de la población con anterioridad al peligro inminente, la evacuación parcial, la construcción de refugios, la prevención de medios individuales de protección, agua alimentos, la debida instrucción de la población y la organización de un servicio de mantenimiento del orden y evitar el pánico" (109).

La preparación militar de la población en las actuales circunstancias es "extremadamente importante", no sólo para reponer los efectivos de las fuerzas armadas durante la guerra. Una población militarmente instruida puede disponerse al combate organizado contra los saboteadores y espías, y también contra los pequeños desembarcos aéreos y navales enemigos, con fines de sabotaje y destrucción. Además la población de los posibles teatros de operaciones militares debe estar preparada para determinadas operaciones de guerrilla contra las unidades enemigas aisladas que invadan nuestro territorio.

En consecuencia, la población debe conocer, en todo cuanto sea posible, las armas modernas de la infantería, las armas contracarro y otros materiales de guerra; debe recibir cierta formación sobre los posibles procedimientos de actuación del enemigo, para que ninguna de sus operaciones le sorprenda y le produzca confusión (110).

La defensa civil como principal ejecutora de las acciones necesarias para que la actividad normal de las comunidades, no sufra los efectos de las armas nucleares y en su defecto paliar al máximo las consecuencias de los ataques enemigos sobre los órganos de mando y la estructura económica, es tratada con atención y detalle (111).

Pasamos por alto, aunque hay muchas notas marginales, el último capítulo dedicado al mando de las fuerzas armadas, que además de la dura y acerba crítica de las estructuras de mando del mundo libre, presenta la que según su parecer deben ser los posibles órganos, que dada la supeditación política al partido, no creemos interesante considerar ya que tienen su justificación en unos principios que no pueden tener aplicación, para nosotros, aunque pensemos que fueran extraídos de nuestros clásicos pero distorsionados de tal manera y con tal frialdad que resultan inservibles en una sociedad simplemente libre.

Transcritas las notas marginales que anteceden me queda la duda de si he "encasillado" con propiedad, dentro de los clásicos, a Sokolowsky y colaboradores, Tal vez no es precisamente un clásico ni propiamente su libro es un libro de estrategia

en la forma en que nosotros concebimos tal disciplina pero la publicación de su obra por ediciones Ejércitos y los numerosos trabajos a que ha dado lugar la consideración de la misma en occidente, especialmente en Estados Unidos de Norteamérica, justifica su marginación, acotación y comentario. Es aleccionador para todos leer tan claramente expuesta una doctrina, más que una estrategia, en la que no se hacen concesiones de ninguna clase al mundo libre, y si algún cerebro no tiene clara la finalidad última soviética y los objetivos que intentan conseguir, queda el testimonio de los que han escrito tales páginas para la formación de ejecutores en potencia de las misiones que dicha finalidad implica.

NOTAS

- 1.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981, Pág. 33.
- 2.- Op. Cit. pág. 33.
- 3.- Op. Cit. pág. 15. "La estrategia militar -sigue Sokolowsky- es un sistema de conocimientos teóricos relativos a las reglas que rigen la guerra, como lucha armada en favor de unos definidos intereses de clases". Esta definición no podría -darla la doctrina occidental, que no acepta ese principio -clasista, pero daría otra semejante, "La línea política general del Partido Comunista de la Unión Soviética -continua el libro- es la construcción de una sociedad comunista. Para al canzar este objetivo, nuestro país ha de librar varias batallas, algunas de ellas con las armas en la mano, como ha mostrado la experiencia histórica". Y un poco después: "Tan lú-cida y noble idea confiere a la estrategia militar soviética el impulso y la consistencia necesarios".

En definitiva, se trata de un dominar, de una acción imperante sobre los demás.

- 4.- Op. Cit. pág. 17. Engels apuntó que en tiempo de guerra "el elemento moral se transforma inmediatamente en fuerza material". De aquí que haya que tener también a punto ese elemento moral como si se tratase de un arma de fuego, y con la -extensión que la movilización masiva de hoy representa, ya que, de una manera u otra, todo ser útil se convierte en solgado. He aquí unas palabras clave del libro: "Una elevada moral en las tropas directamente empeñadas en operaciones militares no es concebible sin una alta moral política de toda

la nación". Con estas otras: "Las guerras modernas son llevadas a cabo por Ejércitos masivos, cuya moral depende del ánimo de toda la nación, es decir, de las ideas que emanan de la tierra patria". Con razón se identifica aquí la moral de guerra con la moral política, es decir con las razones que impulsan a un Estado a tener un Ejército. ¿Existe en los Estados no comunistas unas razones capaces de exigir el sacrificio de sus hijos? ¿Qué esfuerzos positivos se hacen - aquí y cuáles tratan de evitar la erosión de la propaganda contraria, la infiltración de una moral derrotista, obra de ese contrario, que no la permite en sus propias filas pero que la siembra, riega, abona, poda y cuida en las ajenas?.

- 5.- Op. Cit. pág. 19. En el libro se lee: "La base teórica general de la estrategia y de la ciencia militares soviéticas se halla en las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la guerra y los Ejércitos". El padre de la estrategia comunista es V.I. Lenin, que define "Los conceptos más importantes de la ciencia y la estrategia militares soviéticas". Esta idea se esparce por el libro y aflora acá y allá. ¿Es que se trata de presentar a Lenin como un glorioso caudillo militar? No, sino el afirmar más y más, que política y arte militar son una misma cosa, "La teoría militar soviética se basa en los conceptos teóricos de Lenin".
- 6.- Op. Cit. pág. 35. Los creadores de este método científico, K. Marx y F. Engels, demostraron que el desarrollo industrial, la construcción de los ferrocarriles y la aparición de nuevos tipos de armamento y material produjeron cambios en la organización de los ejércitos y en la evolución y expansión de los conceptos teóricos militares y, en consecuencia, señalaron la necesidad de un estudio más concreto de los problemas de la guerra.
- 7.- Op. Cit. pág. 35-36.
- 8.- Op. Cit. pág. 37. La teoría del arte militar, cuando se aplica a las operaciones militares de dicha entidad, se divide en: estrategia, arte operativa y táctica.

En la ciencia militar burguesa, esta clasificación corresponde a gran estrategia, estrategia y táctica. Así, por ejemplo, en el reglamento británico para el servicio en campaña se define la gran estrategia como "el arte de aplicar con máxima efectividad el poder total del estado".

La estrategia ocupa una posición predominante en la teoría del arte militar.

- 9.- Op. Cit. pág. 37. La moderna estrategia no se puede desarrollar sin tener en cuenta los factores económicos, políticos, científicos y técnicos. Sus predicciones han de basarse en las modernas realizaciones de las matemáticas, de la física, química, cibernética y otras ciencias, sin las que en la actualidad no pueden resolverse los problemas de la preparación y empleo de las fuerzas armadas en tiempo de guerra. Por eso, la estrategia militar también se relaciona estrechamente con otras ciencias sociales, naturales y físicas.
- 10.- Op. Cit. pág. 38.
- 11.- Op. Cit. pág. 39.
- 12.- Op. Cit. pág. 42-43.
- 13.- Op. Cit. pág. 44.
- 14.- Beaufre. "Introducción a la Estrategia", Instituto de estudios Políticos, Madrid, 1965. pág. 82.
- 15.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981. pág. 47.
- 16.- Op. Cit. pág. 49. La subordinación de la estrategia militar a la política del estado no sólo determina la naturaleza de los objetivos estratégicos, sino también la naturaleza general de la estrategia.
- 17.- Op. Cit. pág. 54.
- 18.- Op. Cit. pág. 52. Como la política controla todo, sirve para movilizar al máximo los recursos humanos y materiales -- con el fin de asegurar la actividad de las fuerzas armadas; al hacer esto, la política tiene en consideración los requisitos y condicionamientos estratégicos, así como las posibilidades del estado, y se esfuerza en conseguir que los objetivos sean proporcionados a los medios y fuerzas disponibles.
- 19.- Op. Cit. pág. 52. Para que las fuerzas militares puedan cumplir con éxito las misiones que tienen asignadas, es preciso crear unas condiciones favorables en los ámbitos diplomáticos, económico, moral y político, en todos los cuales el estado se prepara para la guerra. La preparación de la política exterior para la guerra implica medidas tales como el concretar alianzas, la formación de coaliciones etc. Todo -

esto abre amplio campo a la diplomacia, la cual, al tratar de consolidar la posición internacional del estado, tiene siempre en cuenta los intereses de la seguridad del mismo, de acuerdo con las exigencias de la estrategia militar.

- 20.- Op. Cit. pág. 58. Los estados de una misma coalición han de estar totalmente de acuerdo en la estrategia.
- 21.- Op. Cit. pág. 56.
- 22.- Op. Cit. pág. 54.
- 23.- Cable, James. "Diplomacia de Cañoneras", pág. 60. Para nuestros propósitos, el enfoque político general del gobierno tiene poco que ver con su preferencia hacia la empresa privada o el socialismo, con sus tendencias autoritarias o con sus tradiciones democráticas. Lo que importa es la elección que habitualmente hace entre el mantenimiento de la autoridad y la independencia de la nación-estado por un lado o los objetivos potencialmente conflictivos tales como paz, prosperidad, progreso e ideologías externas por otro. Un gobierno que acuerda alta prioridad a la preservación de la soberanía nacional, es más probable que distraiga recursos del desarrollo económico para la defensa costera, que reacciones contra sus violaciones (consecuencias necesarias de la diplomacia de cañoneras) mediante la amenaza o la iniciación de una guerra, sin tener en cuenta su probable resultado, sacrificando la vida de sus ciudadanos a pesar de que la defensa sea fútil y persistiendo en las represalias aún a un costo considerable para la economía nacional.

Un estado pequeño y débil, con un gobierno de este tipo, -- puede parecer una víctima mucho menos atractiva que una nación poderosa, cuyos dirigentes se preocupan por el bienestar material de su pueblo, temen la violencia, toman decisiones según su ventaja inmediata y disfrutan de una reputación de apaciguamiento y compromiso: Pero hay también un tercer tipo de gobierno: aquél dividido entre la lealtad a los intereses --cualquiera sea la forma en que puedan ser interpretados-- de la nación-estado y los reclamos de alguna lealtad más amplia: ideológica, racial, religiosa o lingüística.

- 24.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, -- 1981. pág. 60.

Engels afirmó que la guerra no es un simple acto de voluntad: "... el triunfo de la fuerza se basa en la producción --

de armas, y ésta, a su vez, en la producción general y, -- por tanto, en el "poder económico", en el orden económico y en los medios materiales que la fuerza tiene a su disposición" (16). F. Engels, "Anti-Dühring", Moscú, 1953.

25.- Op. Cit. pág. 61.

26.- Op. Cit. pág. 64.

27.- Op. Cit. pág. 65.

28.- Op. Cit. pág. 69. Los intereses capitalistas privados frenan con frecuencia el desarrollo de sectores de la industria de defensa que son poco lucrativos, aunque sean impresionables desde el punto de vista militar. Los intentos de coordinación de las estrategias burguesas no siempre tienen éxito, pues los funcionarios oficiales trabajan en pro de los beneficios de los suministradores monopolistas de armamento, cuyos intereses protege el gobierno.

29.- Op. Cit. pág. 72.

30.- Op. Cit. pág. 72. Pues la victoria, en gran parte después de haber luchado en diversas circunstancias no se puede admitir otra cosa, depende de "... el espíritu de las masas que vierten su sangre en el campo de batalla" (21). V.I. - Lenin, Op. cit.

31.- Op. Cit. pág. 74.

32.- Op. Cit. pág. 76.

33.- Olmedo Moreno, Miguel. "El Pensamiento de Ganivet", Rev. - de Occidente, S.A., Madrid, 1965. pág. 80.

"Si queremos quebrantar un poder, luchemos por destruir la idea que lo sostiene".

34.- Sokolowsky, V.D. "Estrategia Militar Soviética", Madrid, - 1981, pág. 85. La estrategia burguesa es reaccionaria en sus objetivos sociales y políticos, pues sirve a los intereses de los agresores imperialistas, que llevan a cabo -- guerras injustas y predatorias, para apoderarse de territorios extranjeros, eliminar los movimientos de liberación nacional y esclavizar a los pueblos de otros países.

La estrategia militar burguesa es reaccionaria, no sólo -- por su contenido político, sino también por sus bases ideo

lógicas, teóricas y filosóficas, ya que valora los fenómenos sociales, incluso la guerra, mediante una sociología burguesa anti-científica y una filosofía metafísica e idealista.

La estrategia militar de los estados imperialistas tiene por objeto preservar y prolongar el sistema capitalista, que ha sobrevivido a sí mismo, conservar el podrido sistema colonialista y combatir el sistema más evolucionado y progresista de la sociedad humana: el sistema socialista.

35.- Op. Cit. pág. 88. Los nobles y grandiosos fines del Gobierno soviético y de sus fuerzas armadas determinan la naturaleza y la esencia de la estrategia militar soviética. La estrategia militar soviética sirve a los intereses del sistema social progresivo más adelantado, dirige todos sus esfuerzos a aumentar el potencial defensivo del Estado soviético y organiza sus fuerzas armadas para rechazar con éxito cualquier agresión. Esta es esencialmente la naturaleza clasista de la estrategia militar soviética.

La estrategia militar soviética se guía por la teoría marxista-leninista, progresista, coherente y totalmente científica, y por la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, que posibilita el conocimiento científico y el uso correcto de las leyes objetivas que determinan la victoria en la guerra moderna.

36.- Op. Cit. pág. 94-95. Con este fin, Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. desarrollaron durante mucho tiempo una política dirigida a incitar a Alemania y Japón contra la URSS, esperando destrozarse a ésta por delegación y expulsar luego a los mercados mundiales a Alemania y Japón, debilitados por la guerra.

37.- Op. Cit. pág. 101. De este modo, poco después de concluida la segunda guerra mundial, los EE.UU. habían creado un cerco de grupos militares agresivos en torno a la Unión Soviética y otros países socialistas. En consecuencia, los imperialistas norteamericanos obtuvieron el derecho a utilizar los territorios de los países signatarios con bases militares. Asumieron también el control de casi todo el potencial militar y económico de dichos países, incluyendo la organización, preparación y posible empleo de sus fuerzas armadas, a fin de convertir a sus socios en instrumentos dóciles a su voluntad.

- 38.- Op. Cit. pág. 100. El célebre ex-presidente Truman manifestó más claramente esta idea en su mensaje al Congreso en diciembre de 1945. Afirmó que la victoria en la segunda -- guerra mundial pretendidamente "... había depositado sobre el pueblo americano la continuada carga de la responsabilidad de la dirección mundial" (5). Por último, el nuevo Presidente, John Kennedy, en su mensaje especial al Congreso de los EE.UU: el 25 de mayo de 1961, relativo a "Las urgentes necesidades nacionales", hizo notar que "el Gobierno - debe considerar medidas ulteriores a largo plazo... si hemos de mantener nuestro pleno papel de dirigentes mundia--les".
- 39.- Op. Cit. pág. 99. Como consecuencia de la segunda guerra - mundial, Inglaterra, que perdió su antiguo poder, salió de la guerra considerablemente debilitada. Francia y otros -- países europeos, que habían sido ocupados por los ejérci--tos fascistas alemanes durante un largo período, quedaron casi totalmente arruinados.
- 40.- Op. Cit. pág. 101.
- 41.- Op. Cit. pág. 102. Hasta finales de 1960 aproximadamente, los dirigentes de los EE.UU. preconizaban la estrategia llamada de respuesta masiva, que procedía de la política "de disuasión" y que reconocía la posibilidad de conducir solamente la guerra nuclear total contra la Unión Soviética. - La estrategia de "respuesta masiva" o, como también era de nomiada, "de represalia masiva", fue adoptada en 1953 por el Gobierno y por el Mando militar de los EE.UU., al comienzo de la administración de Eisenhower. Su adopción oficial fue anunciada el 12 de enero de 1954 por el secretario de Estado Dulles, quien en un discurso ante el Consejo de Relaciones Exteriores en Nueva York declaró: "La decisión básica consistía en confiar principalmente en una gran capacidad de represalia instantánea, con los medios y en los - lugares de nuestra propia elección" (8). New York Times, - 13 enero 1954.
- 42.- Op. Cit. pág. 104-105. Es así como, en diciembre de 1959, el Comité de Asuntos Exteriores del Senado publicó un informe especial titulado "Developments in Military Tchnology and Their Impact of United States Strategy and Foreign Policy (N. del T.: "La evolución de la tecnología militar y su repercusión en la estrategia y en la política exterior de los EE.UU.), que fue preparado por el Centro Johns Hopkins de Estudios Internacionales de Washington y que se convirtió en un documento oficial del Congreso.

Como consecuencia del espectacular éxito soviético en el campo de la fabricación de misiles y la conquista del espacio, se derribó la estrategia de la "represalia masiva", que al ser totalmente irreal en sus premisas, pronto fue rechazada por sus propios creadores. El mismo Dulles declaró, el 27 de octubre, que los EE.UU. y sus aliados habrían de adoptar las medidas necesarias si surgía un conflicto local "sin provocar con nuestras acciones una guerra nuclear general" (13). "Developments in Military Technology and Their Impact on United States Strategy and Policy: A Study Prepared at the Request of the Committee on Foreign Relations, United States Senate", 6 diciembre 1959.

43.- Op. Cit. pág. 113-114. En septiembre de 1960, Kennedy, que todavía era candidato a la Presidencia, constituyó un comité temporal bajo la dirección del senador Symington (anterior Secretario de la Fuerza Aérea), para estudiar la organización del mando militar norteamericano y su idoneidad en las circunstancias militares, políticas y estratégicas reinantes. A principios de diciembre de 1960, el comité presentó un informe a Kennedy, titulado "Plan para una amplia revisión de la estructura de la defensa de los EE.UU.", que ponía de relieve que cualquier evaluación de la situación militar de los EE.UU. había de tener en consideración que "un factor relevante se destaca sobre el resto". Con el actual nivel de desarrollo técnico, este factor era el tiempo; según el comité, el tiempo era importante por las tres razones siguientes:

1. El valor estratégico sin precedentes del tiempo, para garantizar la posibilidad de reaccionar instantáneamente en la actual era nuclear y espacial. Según el comité, los EE.UU. dispusieron al menos de dieciocho meses para prepararse antes de entrar en la primera y en la segunda guerras mundiales. Por el contrario; en una guerra nuclear general, el tiempo de reacción disponible será, como máximo de dieciocho minutos.
2. El tiempo tiene una importancia decisiva en la carrera de armamentos entre los EE.UU. y la URSS. El comité insistió en que había elegir un sistema de armas suficientemente actualizado y reducir al mínimo el plazo entre el proyecto y el empleo de las armas.
3. El tiempo influye en los costes de la defensa. Por mucho que gasten los EE.UU. Con fines militares, "el tiempo no se compra". Por ello, es importante tener presen-

te el costoso efecto de fabricar armas que han quedado anticuadas por los retrasos.

- 44.- Op. Cit. pág. 78
- 45.- Op. Cit. pág. 119-120. Las Fuerzas Ofensivas Estratégicas. Los dirigentes políticos y militares de los EE.UU. y la -- NATO opinan que las fuerzas ofensivas estratégicas no pueden limitarse a un sistema concreto de armas. Se necesitan diversos tipos de sistemas, dentro de unos límites razonables, para garantizar su adaptabilidad y, sobre todo, su -- relativa invulnerabilidad y capacidad de supervivencia.
- 46.- Op. Cit. pág. 121.
- 47.- Op. Cit. pág. 122.
- 48.- Op. Cit. pág. 122-123.
- 49.- Op. Cit. pág. 124.
- 50.- Op. Cit. pág. 130. Además, los dirigentes militares norteamericanos siguen adoptando medidas significativas para la -- defensa contra misiles y satélites, con la idea de que -- quien desarrolla en primer lugar una defensa contra misiles y armas espaciales podrá amenazar con la guerra o incluso -- iniciarla sin temor a serios ataques de represalia.
- 51.- Op. Cit. pág. 135.
- 52.- Op. Cit. pág. 138. La preparación para la guerra de los -- teatros militares. Una de las más importantes medidas adoptadas por los países imperialistas en la planificación de la guerra nuclear general es la preparación de los posibles -- teatros militares y del territorio continental de los EE.UU. de forma adecuada, antes de que se declare la guerra.
- 53.- Op. Cit. pág. 141-142. La preparación económica para la -- guerra. Durante la posguerra, la ciencia militar burguesa -- empezó a dedicar atención especial al empleo más eficaz de los recursos económicos y a la preparación de la economía -- para la guerra.

Ya antes de la segunda guerra mundial, la estrategia militar de los principales países capitalistas tenía en cuenta la necesidad de preparar a tiempo una amplia industria militar, capaz de producir armamento y equipos militares en grandes cantidades. Los estados mayores de los principales países capitalistas elaboraron detallados planes de movilización de la industria y fabricación de armamento.

- 54.- Op. Cit. pág. 150.
- 55.- Op. Cit. pág. 160.
- 56.- Op. Cit. pág. 161.
- 57.- Op. Cit. pág. 195.
- 58.- Op. Cit. pág. 195. A medida que progresaba el arte militar, su principal componente, la estrategia, progresó y se perfeccionó también; esto resultó claramente patente en la organización y conducción de las ofensivas estratégicas.
- 59.- Op. Cit. pág. 237. Una de las tareas principales de la teoría de la estrategia militar es estudiar y definir la naturaleza de las guerras, su estrategia militar característica y sus rasgos técnicos. La correcta solución científica de este problema se obtiene primordialmente por medio del análisis marxista-leninista de las condiciones reales de la -- evolución histórica y social (lo que hace posible establecer la naturaleza sociopolítica esencial de las distintas -- guerras), del por qué y el cómo del comienzo de las guerras y la base material sobre la que se llevan a cabo.
- 60.- Op. Cit. pág. 244. "La coexistencia pacífica", manifestó -- N.S. Jrushchev en una reunión obrera en Novosibirsk el 10 -- de octubre de 1959, "debe ser bien entendida. La coexistencia es la continuación de la lucha entre los dos sistemas -- sociales, pero una lucha con medios pacíficos, sin guerra... Consideramos que se trata de una lucha económica, política e ideológica, pero no militar" (subrayado por los editores).
- 61.- Op. Cit. pág. 251. R. Edwards, en el folleto América, Ally or Boss? (N.del T.), los revanchistas de Alemania Occidental están persuadiendo a EE.UU. de que en Francia hay demasiados comunistas y en Inglaterra demasiados socialistas y que, por tanto, son aliados militares muy poco fiables. Esto se propone como argumento a favor de la necesidad de suministrar armas nucleares al ejército germano-occidental, -- para que éste pueda, en circunstancias extraordinarias, -- "neutralizar" a Inglaterra y Francia.
- 62.- Op. Cit. pág. 256. La estrategia militar soviética, al estudiar la naturaleza de la guerra moderna y la forma en que se origina, reconoce que existen los dos sistemas sociales universales y que se hallan en conflicto: el socialista, -- que constituye el comunismo y ejecuta una política de paz, y el capitalista, que aborda la tercera fase de su crisis-

general y sigue una agresiva política de iniciación de nuevas guerras.

- 63.- Op. Cit. pág. 268. Uno de los principios importantes de la doctrina militar soviética es que una guerra mundial, si la inician los imperialistas, asumirá inevitablemente el carácter de guerra nuclear con misiles, es decir, una guerra, en la que las armas nucleares serán el instrumento capital de destrucción y los misiles el vehículo básico para llevar - aquéllas hasta sus objetivos.
- 64.- Op. Cit. pág. 274.
- 65.- Op. Cit. pág. 279.
- 66.- Op. Cit. pág. 297. La naturaleza de los gastos militares se ha alterado al aumentar el coste del material de guerra. Antes de la primera guerra mundial, se consumía en personal más del 80% del presupuesto militar, y la parte dedicada a armamento no superaba del 11 al 15%; en la actualidad, por el contrario, la parte principal de los gastos militares se dedica al material de guerra.
- 67.- Op. Cit. pág. 296. La economía de los estados ha constituido siempre la base material de la organización de las fuerzas armadas y ha determinado su magnitud y calidad. Conviene recordar en este punto la reconocida tesis de Engels: "Toda la organización y los métodos de combate de los Ejércitos... dependen del material, es decir, de las circunstancias económicas: sea de los recursos humanos, sea del armamento; en consecuencia, de la cuantía y la naturaleza de la población, y de la tecnología (4). F. Engels, "Anti-Duhring, Moscú -- 1952.
- 68.- Op. Cit. pág. 280. En la guerra moderna, la disparidad entre el interés nacional y la política agresiva de los gobiernos imperialistas resalta aún más claramente; las masas populares, según su nivel de madurez política y según todas las circunstancias de las guerras de rapiña hechas por sus gobiernos, se resisten pasivamente a continuarlas o luchan activamente contra ellas. Como consecuencia de las contradicciones de clase que, en palabras de Lenin, desgarran a los pueblos en luchas predatorias e injustas, nunca ha existido y nunca existirá unidad dentro de los estados imperialistas y no habrá oportunidad para arrastrar al pueblo en apoyo de la guerra.

Los objetivos políticos de las guerras justas de liberación, en defensa de un estado socialista, son inteligibles y cla-

ros para las más amplias masas, que por ello apoyarán activamente y con plena conciencia la política de sus gobiernos; en esto, los estados socialistas tienen una ventaja segura e indiscutible sobre los capitalistas.

- 69.- Op. Cit. pág. 300.
- 70.- Op. Cit. pág. 301-302.
- 71.- Op. Cit. pág. 303-304.
- 72.- Op. Cit. pág. 311. En la actualidad, el arma bélica para -- cumplir las misiones principales de la guerra, en tierra, - mar y aire, es el arma nuclear, por lo que ésta tiene la máx-
ima importancia en el desarrollo y organización de las --
fuerzas armadas.
- 73.- Op. Cit. pág. 313.
- 74.- Op. Cit. pág. 314.
- 75.- Op. Cit. pág. 314.
- 76.- Op. Cit. pág. 317-318.
- 77.- Op. Cit. pág. 320.
- 78.- Op. Cit. pág. 321.
- 79.- Op. Cit. pág. 323.
- 80.- Op. Cit. pág. 329.
- 81.- Op. Cit. pág. 329.
- 82.- Op. Cit. pág. 335.
- 83.- Op. Cit. pág. 380. La misión de nuestra estrategia militar es prever las formas posibles en que los imperialistas pueden iniciar la guerra, avisar con tiempo a la población y a las fuerzas armadas de la amenaza inminente, y evitar cualquier impresión. Para conseguirlo, hay que estudiar y analizar cuidadosamente la política de dos estados imperialistas, y la forma como instruyen y preparan sus fuerzas armadas, - especialmente al realizar ejercicios y maniobras.
- 84.- Op. Cit. pág. 386.

- 85.- Op. Cit. pág. 388.
- 86.- Op. Cit. pág. 393.
- 87.- Op. Cit. pág. 409.
- 88.- Op. Cit. pág. 413.
- 89.- Op. Cit. pág. 418-419.
- 90.- Op. Cit. pág. 419.
- 91.- Op. Cit. pág. 422.
- 92.- Op. Cit. pág. 427.
- 93.- Op. Cit. pág. 430.
- 94.- Op. Cit. pág. 430.
- 95.- Op. Cit. pág. 431.
- 96.- Op. Cit. pág. 431.
- 97.- Op. Cit. pág. 434.
- 98.- Op. Cit. pág. 437.
- 99.- Op. Cit. pág. 439.
- 100.- Op. Cit. pág. 444
- 101.- Op. Cit. pág. 445-446
- 102.- Op. Cit. pág. 446.
- 103.- Op. Cit. pág. 446-447.
- 104.- Op. Cit. pag. 449.
- 105.- Op. Cit. pág. 453.
- 106.- Op. Cit. pág. 460.
- 107.- Op. Cit. pág. 460.
- 108.- Op. Cit. pág. 461. El pueblo soviético es adoctrinado en la idea de defender su tierra patria y los logros de la revolul

ción socialista, y en la convicción de que el sistema socialista es superior al capitalista, con fe en la construcción de la sociedad comunista.

109.- Op. Cit. pág. 462.

110.- Op. Cit. pág. 464.

111.- Op. Cit. pág. 465.

C E S E D E N .

EUROPA Y LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA
ESTADOUNIDENSE Y SOVIETICA

- Por Giovanni CAROLI
- De la Rivista Militare
de Enero-Febrero 1986.
- Traducido por D. Antonio BARTOLOME
FERNANDEZ DE GOROSTIZA, General (H)
del E.A.
- Colaborador de IEEE.

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-IV.

TECNOLOGIA Y ESTRATEGIA

Estrategia y Tecnología, han estado siempre estrechamente y reciprocamente relacionadas. Las experiencias estratégicas estimulan y dirigen el progreso científico y tecnológico. Las posibilidades tecnológicas condicionan las concepciones estratégicas de cada periodo histórico.

Determinan también el cometido y la utilidad del empleo de la fuerza militar como instrumento de la política.

En lo que va de siglo se está verificando una nueva revolución tecnológica. Ello incidirá profundamente sobre la economía y cambiará las mismas estructuras de la sociedad. En el plano internacional, tal revolución constituirá factor determinante de selección entre los estados, condicionará el rango, el espacio real de independencia, de soberanía y de libertad de acción para la tutela de los respectivos intereses. Se determinarán también nuevas perspectivas en el campo de la seguridad y de la defensa, que estarán influenciadas tanto por las relaciones estratégicas globales, es decir, las relaciones bipolares entre las dos superpotencias, como por la capacidad de defensa convencional, particularmente a nivel regional. A nivel global se prospecta la posibilidad de eficaces defensas estratégicas activas, esto es, de defensa antimisiles, con sus apéndices constituidos por la capacidad antiaérea, anti-cruiser y antisatélite, igualmente eficaces. A nivel convencional encontrarán aplicaciones las consabidas tecnologías que surjan, cuya utilización podrían determinar una modificación de la actual superioridad del ataque respecto a la defensa. El nivel convencional podría así adquirir aquella estabilidad intrínseca, que ahora posee, pero que debe tomar del nivel nuclear, más estable; en otras palabras, con el enlace de las defensas convencionales con las armas nucleares del teatro. A nivel -

regional, por lo tanto, se aumentará el espacio y la importancia de la consabida disuasión convencional, basada sobre la capacidad de una defensa directa, así como sobre la escalada y sobre la amenaza de represalia. Cada transformación implica inestabilidad e incerteza. La evolución de los factores de la actual ecuación estratégica modifican, a corto tiempo por lo menos, hasta que estos no determinan nuevos equilibrios, el confortable sentido de seguridad de Europa Occidental y comporta una revisión de conceptos dados por descontados. Implica, para estar al paso de los tiempos y no ser marginados, un empeño activo y asumir mayores responsabilidades, si los europeos quieren o no ser objeto de la historia, como inevitablemente ocurriría si continuasen a delegar su seguridad, sobre todo a la garantía militar de los Estados Unidos.

Esto presupone la capacidad de emplear mayores recursos a la búsqueda y desarrollo, especialmente en el área tecnológica crítica, sacrificando el presente (estructura de las fuerzas, grado rapidez operativa, etc.), en favor del futuro.

Es necesario, como primera cosa, darse cuenta de cuanto está sucediendo, valorar el impacto sobre nuestra seguridad y determinar las posibilidades de elección que concretamente existan. Tales valoraciones deben ser reales, por parte europea y, en particular, por parte nacionales, que significa ante todo tener en cuenta cada uno de los puntos fundamentales. Por lo que respecta a la iniciativa de defensa estratégica estadounidense los principales puntos parecen ser los siguientes:

- . El progreso científico y tecnológico no puede detenerse; incluso las posibilidades de tomar un rumbo a lo largo de una dirección antes que sobre otra, son sustancialmente limitadas.
- . Las concretas posibilidades de influenciar Europa con las decisiones americanas son muy reducidas; la situación es bien distinta de aquella que se presentaba en el caso de los euromisiles o de las armas neutrónicas que deberían ser desplegadas en Europa;
- . Europa no puede pedir a EUA. dos cosas contradictorias: garantizar la seguridad europea y renunciar a reducir la vulnerabilidad estratégica estadounidense;
- . Las iniciativas soviéticas en el sector de la defensa estratégica, sea activa (del tipo antimisiles estratégicos y de teatro y antiaéreas), sea pasiva (defensa civil) son consideradas con mayores atenciones de cuanto haya sido hasta ahora. La seguridad occidental no

está amenazada por la iniciativa americana, sino por la soviética. Ellos proceden con una lógica propia y realista, pueden estar influenciados, solo marginalmente, por las decisiones americanas. Una relentización de los actuales programas estadounidenses, no incidiría mucho, por lo tanto, sobre los esfuerzos soviéticos en el sector de la defensa estratégica activa. Ocurriría lo que sucedió en los años setenta: la disminución de la potencia militar estadounidense no indujo a la URSS a análoga reducción. De aquí se derivó una menor seguridad para Europa.

- Efectuar un debate a nivel elemental o de sistemas mayores no sólo es del todo inútil (lo que tiene sustancialmente poca importancia: cada uno es libre de divertirse como quiera, entreteniéndose con consideraciones ecuménicas y predicando la propia visión -- profética de las relaciones internacionales), sino también descaminado. Esto es incluso peligroso. En efecto, hace difícil considerar la realidad por aquello que es. Obstaculiza la toma de decisiones. Impide hacer cuanto se podría para influenciar nuestro futuro, y es esto último, esencialmente, lo que cuenta.

DISUASION Y DEFENSA ESTRATEGICA ACTIVA

La iniciativa de defensa estratégica estadounidense no constituye cualitativamente un hecho nuevo. Se inserta en la natural evolución de la concepción estratégica de EUA., realizada a principios de los años setenta, inmediatamente después de la doctrina MAD (Mutual Assured Destruction), es decir, de la estrategia fundamentada en el equilibrio del terror y en la existencia de una capacidad de segura destrucción recíproca. Esta estrategia aparece rápidamente inaceptable, incluso bajo el aspecto ético. Es de señalar que jamás fue aceptada por los responsables estratégicos del Kremlin. Las tentativas para superar la MAD supusieron una progresiva flexibilización del detente central de los Estados Unidos, actuando sobre todo con la teoría de la guerra nuclear limitada con la LSO (Limited Strategic Options), con el cambio del principio de anticipación a la fuerza contraria y con la PD-59 (Countervailing Strategy). La flexibilización y -- graduación de la respuesta estratégica fueron posibles por la "mirvización" de las cabezas, por sus mayores precisiones, por la disminución de la potencia de las armas nucleares y por los mejores sistemas C³I. Pero hasta ahora, la prioridad absoluta --

ha sido atribuida a las armas ofensivas y la disuasión ha continuado a fundarse esencialmente en la escalada y por tanto en el MAD. Las estrategias consiguientes eran sustancialmente siempre estrategias de disuasión pura, no estrategias operativas. Es decir, no eran estrategias basadas en una plausible posibilidad de defensa. En caso de agresión seríamos destruidos junto con los agresores.

Ahora la situación ha cambiado. El proceso tecnológico deja entreverse que a medio, largo o larguísimo periodo y en mayor o menor medida, no tiene importancia, la posibilidad de atribuir mayor espacio, sino preferencia a la defensa activa respecto a las represalias efectuadas con armas ofensivas.

Los objetivos perseguibles con tales transformaciones varían de un mínimo a un máximo. El mínimo se refiere a la reducción de la vulnerabilidad de las armas nucleares ofensivas, aumentada con la "mirvización" (con lo cual el número de las cabezas atacantes se ha aumentado enormemente; mientras que aquel de los objetivos a batir con un contraataque, en cambio disminuido, permitiendo llegar a ser un "first strike", un primer golpe, una posibilidad concreta), con la mayor precisión de las armas ofensivas (la supervivencia de los ICBM-Inter Continental Ballistic Missile, no puede estar mejor asegurada que por la defensa pasiva, como el refuerzo de los silos: efectivamente, el CEP --Circular Error Probability-- tiende a coincidir con el radio de la esfera de fuego de una cabeza nuclear de la potencia de algunos centenares de KT), y con la reducción de los efectos colaterales de un contraataque (reducción de la potencia de las cabezas y especialización de las armas de ataque, con disminución por ejemplo de la radioactividad residual). Cuando se afirma que la defensa estratégica activa desestabiliza la disuasión, se ignora o se quiere ignorar que tal desestabilización ha sido ya provocada por el desarrollo tecnológico de las armas estratégicas ofensivas. Si se examinan las tecnologías disponibles se puede revelar que los desequilibrios están inevitablemente destinados a aumentar. La única forma para detener tal fenómeno es recurrir a la defensa estratégica activa, que en cierto sentido tiene como primera cosa "desmirvatizar", restableciendo un equilibrio entre cabezas atacantes y número de objetivos a destruir en un "first-strike".

Para ser eficaz de forma apreciable tales defensas deben ser aéreas, y por tanto basadas en el espacio, para poder destruir los misiles atacantes en su fase propulsiva, post-propulsiva y de trayectoria balística. Simples sistemas defensivos de puntos, por ejemplo los misiles antimisiles desplegados en la proximidad de los silos, no son suficientes para restablecer las

condiciones de estabilidad y de equilibrio de la disuasión a nivel bipolar. En efecto, las defensas directas que eran las únicas disponibles en la época de la firma del tratado ABM (Anti - Ballistic Missile), podrían ser saturadas por el ataque con una adecuada política de "targeting" (objetivos o blancos, N del T). Las defensas mantienen su significado y su eficacia sólo con respecto a la amenaza residual, es decir, del reducido número de cabezas atacantes escapadas a las defensas aéreas. Por cuanto son imperfectas y limitadas hacen imposibles la planificación de un ataque por sorpresa y por tanto restablecen la estabilidad de la disuasión. A este propósito es de señalar que también la componente submarina y aérea del detente resultan muy vulnerables. -- Ellas se prestan de cualquier modo, mucho menos que los misiles intercontinentales basados en tierra, a un empleo graduado y selectivo de contraataque. Son en resumen, y sobre todo, simples - armas de represalia contra ciudades. Pero la disuasión basada sobre represalias de castigo resultan siempre menos creíbles y menos aceptables también, desde el punto de vista tanto ético como político. No puede a la larga, llegar a constituir el fundamento de la seguridad occidental. El objetivo mínimo de la defensa estratégica activa no supone una modificación de las bases de los conceptos estratégicos que han dominado en Occidente desde cuando la Unión Soviética, a finales de los años cincuenta, adquirió la capacidad de atacar el territorio estadounidense. Restablece solo la estabilidad de la disuasión, haciendo impracticable un - contraataque por sorpresa.

Cosa del todo diferente es el objetivo máximo que se podrían proponer a más largo plazo, las defensas estratégicas activas: esto es, realizar una defensa parcialmente completa de la población y del territorio, por lo tanto del todo impermeable a un ataque misilístico.

Tal objetivo representa algo sustancialmente distinto de aquel mínimo, sea bajo el perfil estratégico que desde el punto de vista técnico. La preponderancia absoluta de las armas defensivas respecto a aquellas ofensivas permitiría la completa superación de la actual disuasión de "castigo". Esta última ha tenido indudablemente el gran mérito de provocar una estabilización de los equilibrios estratégicos globales y, por tanto, de hacer más improbable una guerra nuclear generalizada entre las - superpotencias y también encuentros directos, en regiones periféricas y de intensidad limitada, por el riesgo que ellos representan siempre de ascender hacia un enfrentamiento global. Pero tiene el gran inconveniente de ver los propios mecanismos hacerse - cada vez menos creíbles, especialmente por la extensión de la disuasión más allá del territorio nacional estadounidense. Para la URSS la cuestión se pone en términos distintos: en efecto, una

amenaza sobre un área marginal de su imperio continental provocaría una gran crisis, no sólo en las otras partes del imperio sino en el interior de las estructuras mismas del poder soviético. Así pues, como ya hemos dicho, el desarrollo tecnológico de las armas ofensivas está reduciendo profundamente la estabilidad de la actual estrategia de la disuasión. Además, dado el caso de -- que la disuasión pudiera fallar, no existiría alternativa entre rendición y destrucción de aquello que se debe defender y, verosimilmente, se provocaría una catástrofe completa con el colapso de toda la actividad ciudadana. En fin, el mantenimiento de la disuasión fundamentada sobre la amenaza de represalia máxima contra la población del País enemigo, está resultando cada vez menos aceptable bajo el perfil ético en las democracias occidentales. La misma Iglesia Católica ha reconocido la legitimidad del concepto de disuasión, porque ella aunque sólo sea temporalmente, constituye una forma transitoria, sino hacia un desarme general y controlado, al menos hacia sistemas de seguridad, menos peligrosos que permiten una recuperación, al menos parcial, de una de las conquistas mayores de la civilización: la distinción entre combatientes y no combatientes.

Es evidente que el objetivo máximo (defensa completa) contiene aquel mínimo (defensa misiles). Esta última, más bien puede configurarse como una etapa intermedia del primero; es decir, como objetivo a corto tiempo, con miras a conseguir objetivos limitados respecto a objetivos más amplios sobre los cuales apuntar en el futuro a más largo plazo.

DEFENSA DE LOS MISILES Y DE LAS CIUDADES

Los dos objetivos se ponen en términos diversos, no sólo por sus distintos impactos sobre las concepciones estratégicas, sino también por cuanto respecta:

- . al coeficiente de impermtabilidad que es necesario -- realizar para hacer la defensa significativa;
- . al tipo de sistemas ofensivos que es necesario considerar en la preparación de las defensas estratégicas activas.

Una defensa que se proponga garantizar la invulnerabilidad del detente estratégico resulta significativa aunque no completa. Bastaría que estuviera en grado de realizar una tasa de desgaste de las fuerzas atacantes que haga imposible una planificación de un "primer golpe" (firts strike). Se superaría de

tal forma la consabida "vulnerability gap" (brecha vulnerable), - que representa un peligro para la estabilidad del equilibrio de la disuasión fundamentada en la capacidad del segundo golpe, sobre el cual, en definitiva se basa el actual equilibrio del terror. La existencia de tal tipo de defensa permitiría eliminar - un aspecto extremadamente peligroso del actual equilibrio de las fuerzas nucleares estratégicas: la predisposición, a saber, del "Launch on Warning" (aumentar su decrecimiento). Esto supone una rapidez operativa muy elevada de las fuerzas ofensivas estratégicas y disponer de medidas de respuesta automática para caso de alarma. Por su inevitable rigidez, ellas representan una objetiva peligrosidad y el riesgo de estallar una guerra nuclear por error. Una defensa de los misiles intercontinentales y de los sistemas de mando y control de toda disuasión estratégica puede ser pues limitada, por parte estadounidense al menos, a la única amenaza representada por los ICBM soviéticos. Los misiles lanzados desde submarinos, los "cruceros" y las fuerzas aéreas nucleares son mucho menos idóneos para la realización de un "first strike" de contrataque. Es necesario también considerar la proliferación nuclear en acciones que podrían hacer más crítica la posibilidad de control por parte de las dos superpotencias.

La defensa del territorio y de la población requieren, en cambio, un coeficiente de impermeabilidad casi completo y debe estar dirigida a toda la gama de armas ofensivas; desde la ICBM a los SLBM ("Submarine Launched Ballistic Missile"), desde los aviones a los "cruiser". Por pocas cabezas que consiguieran superar la defensa provocaría siempre daños inaceptables. Evidentemente, una defensa completa es imposible. La experiencia histórica lo demuestra. Pero la cuestión no es esta. Las discusiones al respecto son conducidas frecuentemente de forma del todo distinta. No es cierto que una defensa, para ser significativa, deba ser absoluta. También las defensas limitadas tienen un significado político. Evidentemente el apuntar a defensas tendencialmente completas, es mucho más costoso. Presentan dificultades técnicas sino insuperables, sin duda mucho mayores. La "relación de intercambio" entre defensa y ataque, es decir, la relación entre costo de la defensa y costo de las medidas que debe adoptar el ataque para superar la defensa, aumenta siempre enormemente cuanto mayor es el nivel de cobertura que la defensa pretende realizar. El problema de la elección se hace siempre en términos de rendimientos marginales decrecientes.

Indudablemente, las discusiones acerca de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDS) estadounidense, han estado inquietadas preocupando desde el principio por la mucha ambigüedad que ha presentado el procedimiento. Como siempre existen interferencias y contradicciones entre las declaraciones políticas y la política efectiva, entre retórica y lógica.

Por un lado, el mismo término BMD (Ballistic Missile Defence), que ha precedido al de SDI (Strategic Defence Initiative) presentaba una ambigüedad de fondo. Significa en efecto, al mismo tiempo y defensa contra los misiles balísticos. Con el término SDI, que tiene significados y objetivos más amplios que el de BMD, tales ambigüedades han permanecido. Los responsables estadounidenses no han precisado sus verdaderos objetivos. Probablemente ellos mismos no esten completamente en grado de definirlos. Las tecnologías a utilizar están todavía en fase de desarrollo. No son tecnologías "maduras", cuyo impacto pueda ser determinado con suficiente precisión, en el estado actual.

Por otro lado, un elemento de notable confusión se deriva del hecho que los responsables de la Administración USA han lanzado declaraciones contradictorias y que el problema de la -- SDI ha resultado objeto de polémica política interna en los Estados Unidos. Las críticas, del todo justificadas acerca la visión "profética" de Reagan de estar superada definitivamente la importancia estratégica de las armas nucleares ofensivas --críticas que han correspondido tanto a los aspectos puramente técnicos de la cuestión como a las consecuencias político-estratégicas de los programas USA-- han contribuido a producir incertezas y confusiones. Es decir, han supuesto dificultades de una valoración serena, "politizando" la cuestión. Ha jugado también, para los países europeos, la irritación de sentirse puestos de frente a hechos realizados y a modificaciones unilaterales de la estrategia americana de la cual, en definitiva, depende su seguridad. Particular preocupación ha suscitado la sensación de que nos encontramos de frente a una perspectiva de cambio completo del fundamento de la disuasión basada sobre el equilibrio del terror, con la -- consiguiente posibilidad de mayores riesgos para Europa; sobre todo, de un aumento de su vulnerabilidad estratégica y de una -- disminución del enlace de la defensa europea con la disuasión -- central estadounidense.

Particularmente, está extendida la idea de que una defensa estratégica de los EUA aumentaría el riesgo de una guerra limitada en Europa. El concepto de guerra limitada está metido -- en la doctrina OTAN de la respuesta flexible. Este riesgo es por ahora reducido dado el escaso control sobre el conflicto nuclear incluso a nivel de teatro. Las posibilidades de limitar una guerra nuclear son objetivamente muy limitadas con el consiguiente reforzamiento del "coupling" (enlace) entre defensa europea y disuasión central estadounidense. La Unión Soviética, por su parte, ha negado siempre la distinción entre las armas nucleares de teatro y las estratégicas. A un empleo selectivo, gradual y limitado en el teatro europeo, de armas nucleares occidentales, la respuesta soviética sería global. Esto ha permitido a los europeos

mantener la agradable sensación de poder contar con una garantía absoluta americana. Como ha señalado Stanley Hoffman, los europeos han aceptado la respuesta flexible en cuanto es una respuesta; en cambio, los americanos la han aceptado en cuanto es flexible, es decir, en cuanto no implicaría automáticamente territorios y poblaciones estadounidenses en un conflicto en Europa. Bien entendido que se trata de una ambigüedad de fondo, pero que no se puede eliminar y, sumando todo, es también productiva por cuanto constituye el fundamento de la cohesión político-estratégica de la Alianza. Con el despliegue de defensa activa estratégica, una guerra limitada sólo a Europa podría llegar a ser, al menos a nivel teórico, una eventualidad más real. Vendría, en efecto, puesta a discusión la modificación fundamental producida en campo estratégico por la aparición de las armas nucleares. En la era prenuclear se disuadía y nos defendíamos con las mismas armas. La disuasión constituía una especie de recaída colateral de una capacidad efectiva de defensa. Con la aparición de las armas nucleares -o mejor desde cuando la URSS adquirió, hacia finales de los años cincuenta, la capacidad de infligir daños inaceptables al territorio de USA- dada la imposibilidad de defenderse de tal amenaza, los Estados Unidos fueron inducidos a buscar la seguridad no en la defensa, sino en la amenaza de represalias en caso de agresión. La doctrina de una guerra nuclear limitada, que debería justificar "l'extended deterrence" es decir, la extensión de la disuasión y, por tanto el mantenimiento de la garantía americana en Europa por las condiciones de vulnerabilidad de los EUA; que hasta ahora eran, considerados como simples ejercicios teóricos, dada la posibilidad de una rápida escalada desde el nivel táctico al nivel estratégico, precisamente en relación a la escasa controlabilidad de una guerra nuclear y a la vulnerabilidad del territorio estadounidense. Es decir era considerado como un simple artificio. utilizado por los responsables USA con respecto a la opinión pública americana, para justificar el mantenimiento de la garantía estratégica a Europa.

Fundamental para dar a los europeos la sensación de verdadero empeño americano en su defensa, era, y permanece todavía (como lo será también en un previsible futuro) el mantenimiento en Europa de una fuerte represalia de fuerzas convencionales estadounidenses. Con el aumento de la superioridad militar soviética, no sólo convencional, sino también nuclear de teatro y con la pérdida de la superioridad nuclear estratégica estadounidense, confirmada por las negociaciones SALT, la tasa de exposición estratégica europea aumentaba de forma relevante, poniendo en discusión, al menos a nivel de percepción, la solidez del enlace estratégico entre Europa y Estados Unidos. La respuesta occidental a tal nueva situación, consiste en el despliegue de los euromisiles americanos en Europa, es decir, sustancialmente

en el despliegue en Europa de una parte alicuóta aunque muy reducida del disuasivo estratégico estadounidense. Ellos tiene, como capacidad militar efectiva, una importancia sustancialmente reducida. En un enfrentamiento directo entre USA y la URSS tiene un impacto irrelevante. Se trata de 500 cabezas que se añaden a las cerca de 10.000 cabezas estratégicas USA. Los euromisiles son, - en cambio, extremadamente significativos bajo el perfil psicológico y político. En efecto, testimonian la voluntad de un empeño global de los Estados Unidos en la defensa de Europa, no obstante la vulnerabilidad del territorio estadounidense y la pérdida USA de una absoluta superioridad estratégica global. A diferencia de las armas nucleares tácticas de más corto radio, el despliegue de los euromisiles elimina los temores de una limitación a Europa de un conflicto nuclear, porque el territorio soviético - vendría atacado también en caso de conflicto limitado a Europa. El despliegue en Europa de los "Pershing II" y de los "Cruiser" aumenta el grado de exposición estratégica de los EUA, no el de los países europeos.

Este es un aspecto que no ha sido completamente valorado por amplios estratos de la opinión pública. La amenaza a Europa es producida por los SS.20 y por los "Backfire" soviéticos, no por euromisiles americanos.

Dada la incapacidad de los países europeos occidentales para elaborar respuestas concretas precisamente a tales amenazas, no tenían otra solución que reforzar la garantía americana y, por tanto, aumentar necesariamente la dependencia estratégica europea de los Estados Unidos.

El problema de los euromisiles presenta numerosas semejanzas, por cuanto respecta a la defensa europea, con la de la "Iniciativa de Defensa Estratégica" estadounidense y con una eventual asociación europea a dicho programa.

REFLEXIONES SOBRE LA EUROPA DE LA INICIATIVA DE DEFENSA ESTRATEGICA ESTADOUNIDENSE

El comportamiento europeo frente al refuerzo militar americano ha sido siempre ambivalente y contradictorio.

En buena lógica, cada reforzamiento militar americano y posiblemente el restablecimiento de la superioridad estratégica de los EUA, deberían ser acogidos favorablemente por parte europea, porque aumenta su seguridad contra la amenaza soviética.

Confieren, efectivamente, mayor credibilidad al empeño americano por la defensa de Europa. En cambio, los europeos rechazan, por un lado los esfuerzos en el sector militar que conferirían a Europa una mayor independencia de la garantía americana y por el otro parecen preocupados por el reforzamiento de la potencia militar americana, que constituye una previa suposición de tal garantía. Es el síntoma claro de una cierta esquizofrenia, que hace preferir la retórica a la realidad y que ignora lo sustancial de los problemas, antes que afrontarlos con decidida resolución.

Indudablemente es desagradable tener la sensación de depender de otros y de ver restringido el propio espacio efectivo de libertad de acción como consecuencia del reforzamiento del liderazgo americano, por lo menos en el campo estratégico. Las invocaciones a la negociación, al control de los armamentos, al desarme y a la distensión ignoran, más o menos conscientemente, que tales objetivos son sólo posibles si las negociaciones se hacen desde una posición de suficiente fuerza y si la parte contraria soviética tiene la sensación de la determinación occidental de mantener un sistema de seguridad suficientemente eficaz. En caso contrario, la URSS podría pensar (y desde su punto de vista podría tener perfectamente razón) de no tener ningún interés en acuerdos concretos, que aumenten el grado real de seguridad de los países occidentales. Podría en cambio aceptar negociar, sólo en cuanto la mesa de negociación le permitiese una eficaz acción de propaganda, dirigida a disminuir la cohesión política de la Alianza Occidental. Un caso típico de ambivalencia y de lo contradictorio de los sentimientos europeos, está representado por el hecho de que la preparación para la defensa estratégica activa por parte de los soviéticos ha sido visto por amplios sectores de la opinión pública europea como un peligro menor que la iniciativa americana en dicho sector. Es lo que ha sucedido también por otra parte, en el caso de los euromisiles. Quien debería en buena lógica estar mayormente preocupado de sus instalaciones en Europa serían los americanos. El grado de enlace entre disuasión central y defensa europea y la posibilidad de limitar un conflicto nuclear han disminuido notablemente con sus instalaciones en Europa. El enlace se ha reforzado y con él el nivel de exposición estratégica estadounidense. En cambio muchos europeos consideran con mayor preocupación los euromisiles que los SS.20 soviéticos, es decir, las medidas dirigidas a aumentar su amenazada seguridad por la iniciativa soviética, que las amenazas a su seguridad.

El despliegue de los euromisiles aumenta el grado de dependencia estratégica europea de los EUA, y esto naturalmente es desagradable. De cualquier modo es una solución obligada de frente a un aumento de la potencial amenaza soviética. La única

alternativa racional -excluyendo evidentemente la de entrar a -- formar parte de la esfera de influencia soviética- sería una decisión de los europeos de garantizarse la propia seguridad autónomamente. Pero si no se aceptan los esfuerzos sociales y financieros que la cosa supone no hay, concretamente, otra solución válida. Asimismo, en el caso de la defensa estratégica activa, algunos europeos, los franceses en particular, ven en la SDI reaganiana un peligro de neutralización de sus fuerzas nucleares. El peligro de una debilitación, de la disuasión francesa, no deriva de la iniciativa americana, sino del esfuerzo de las defensas antimisilísticas soviéticas. Parece injustificado suponer que los esfuerzos efectuados por los soviéticos en dicho sector vengán influenciados en medida significativa por la acción americana. No se ve porque razón la Unión Soviética debería cambiar la política seguida en los años setenta. En tal decenio, el perseguir el objetivo de la distensión con la URSS, indujo a los EUA a relentizar el propio esfuerzo militar. Sin embargo no provocó una relentización del potenciamiento militar soviético. La Unión Soviética aumentó su propia potencia militar en términos tanto absolutos como relativos respecto a Occidente, disminuyendo la seguridad de éste último.

Un abandono de los programas americanos en el sector de la defensa estratégica no tendrá probablemente ningún reflejo en la actitud soviética. Aumentaría la amenaza sobre Occidente. No supondría ninguna compensación válida.

El problema real sería en términos distintos.

Europa no puede pretender que los Estados Unidos continúen empeñándose en su defensa y, al mismo tiempo renuncien a disminuir su vulnerabilidad. Debe pues considerarse que, muy verosimilmente, una acción europea de disociación de la iniciativa americana tendría como consecuencia la de aumentar la tendencia aislacionista de los Estados Unidos y que, de cualquier modo, habría muy pocas posibilidades de incidir sobre las decisiones americanas. Es necesario tomar nota de la realidad y considerar en cambio una incidencia de los programas americanos sobre la defensa europea y las acciones que los europeos podrían desarrollar para aumentar su seguridad, exaltando el aspecto positivo que la acción americana tiene sobre ella y disminuyendo el negativo.

Se trata de considerar la realidad tal como es, no como quisiéramos que fuese; en otras palabras, es necesario no dejarse arrastrar por consideraciones teóricas, pero considerar las opciones concretas que se podrían seguir. Es todo el programa de la seguridad europea el que estamos considerando en térmi

nos reales, no en términos de ineficacia, de esperanza, de principio o de ilusión.

El problema fundamental que se presenta no es tanto el de la incidencia de la SDI sobre la defensa europea, como de cuanto están haciendo los soviéticos en el sector de la defensa antimisil y antiaérea. Ello hace que disminuya la correspondiente credibilidad y validez de la estrategia OTAN de la respuesta flexible, por lo menos en su actual configuración. Evidentemente, ante estas premisas subyace un interrogatorio de fondo: La amenaza a la seguridad europea continua estando representada por la potencia militar soviética y si la seguridad de Europa puede ser garantizada solo con un enlace con el sistema de seguridad americano. En otras palabras si la Alianza Atlántica continua quedándose con el supuesto de la seguridad europea y que no sea aceptada la única alternativa posible: la de un sistema de seguridad desde los Urales al Atlántico, que pondría sustancialmente Europa Occidental en condiciones de depender de la URSS, antes que de los EUA.

Hecha esta premisa, se trata de determinar los cambios a adoptar en el orden defensivo europeo como consecuencia del cambio que la iniciativa de defensa estratégica, limitada o extensa no tiene demasiada importancia, tendrá sobre la estrategia global de los Estados Unidos.

Es indudable que la realización de una defensa estratégica por parte de los Estados Unidos tendrá dos consecuencias esenciales. En primer lugar, dados sus costes, que serán indudablemente relevantes en términos de recursos sea financieros que humanos, disminuirá la capacidad estadounidense de concurrir a la defensa convencional de Europa. En segundo lugar, la posibilidad de limitación de un conflicto nuclear habrá aumentado. Esto será más peligroso, si acaso, que el sistema de defensa antimisilístico a nivel estratégico que no tendrá una capacidad antimisilística de teatro. Esto es a propósito de considerar que el desarrollo tecnológico no sólo en la miniaturización y en la especialización de las armas nucleares de teatro sino también de las nuevas cabezas no nucleares (convencionales o químicas), dará fuerza, en los años noventa, a la posibilidad de los consabidos "ataques quirúrgicos" (surgical strikes) que harían peligrar la destrucción de las fuerzas de la OTAN en sus despliegues de paz, desvaneciéndose toda capacidad de defensa convencional eficaz.

Es esta una realidad que no puede ser ignorada. Si no fuese adecuadamente afrontada no tendría sentido hablar de defensa convencional eficaz.

La hipótesis de disminuir tal vulnerabilidad recurriendo a fuerzas de defensa de superficie, extendidas por todo el territorio y basadas sobre estructuras ampliamente descentralizadas, es decir, sobre la consabida estrategia alternativa, realizada -- con los "mandos técnicos" propuestos por el alemán Afheldt o con la disuasión popular sustentada por el francés Copel, presenta de masiados puntos interrogativos acerca su verdadera eficacia, para que pueda constituir una hipótesis creible de organización defensiva, sustitutiva de la más tradicional defensa clásica, avanzada o en profundidad, fundada en fuerzas permanentes y sobre una organización centralizada.

Admitido tal cuadro general de referencia, las únicas verdaderas posibilidades parecen entonces, las siguientes:

- . disminuir la dependencia de las armas nucleares tácticas, especialmente de las de más corto radio de acción destinadas al sostenimiento directo de las fuerzas convencionales, por el peligro especial que ellas representan de limitar una guerra nuclear a Europa;
- . potenciar las defensas no nucleares, para realizar un cierto equilibrio a nivel inferior, compensando la actual visible superioridad del Pacto de Varsovia.
- . garantizar la supervivencia de las defensas convencionales contra ataques misilísticos, contra "cruiser" y antiaéreos, disminuyendo su vulnerabilidad a un ataque por sorpresa que ya es por ahora relevante, y que, inevitablemente, está destinado a aumentar.

Es un hecho que la seguridad europea será menos fiable y menos estable. Pero las tendencias de evolución son inevitables. La situación cambia y cambia inexorablemente, por una lógica interior, debida sobre todo al progreso tecnológico, que no se puede detener. Desaparecerá definitivamente el periodo tranquilo de una seguridad basada sobre todo en la garantía de la disuasión americana. Adquirirían mayor importancia el equilibrio regional y el convencional.

Se requerirá un mayor empeño dirigido por los europeos, que no podrán contar en absoluto con "deus ex machina" de la disuasión nuclear. No son de omitir las dificultades políticas, -- económicas y sociales que comporta. Pero deben ser superadas si Europa quiere disfrutar de un razonable nivel de seguridad y de independencia. Los Estados Unidos tienen un relevante interés -- por la defensa europea, que constituirá también en el futuro uno de

los puntos cardinales del sistema de seguridad nacional estadounidense. Es incluso ilusorio pensar que los responsables americanos puedan hacer aceptar a la opinión pública estadounidense un empeño, si no incondicional por lo menos muy relevante, para la defensa de Europa, sin una participación europea y sin una adecuada contrapartida política y económica. Pretender una cosa, sin dar algo está fuera de toda realidad. Evidentemente el reforzamiento de la disuasión, en toda la gama de la capacidad que ella requiere para ser eficaz, no significa el fin de la distensión ni la cesación de negociaciones con la Unión Soviética para el control de los armamentos y del desarme. Permanecen más como objetivos utopísticos, si se consideran como fines presentes, que como aspectos independientes de la seguridad y de la defensa. La distensión es una variable dependiente de la capacidad de defensa. El problema que se propone para dar concreción a tales iniciativas, consiste en el hecho de que su gestión sea efectuada por Occidente en forma suficientemente aislada y que esté relacionada y no disociada por la consideración de la prioridad de las exigencias de la seguridad respecto a la de la distensión y del desarme.

En caso contrario se determinarían nuevas vulnerabilidades y la concreta posibilidad de la URSS de terminar las negociaciones de Ginebra rompiendo la cohesión política de la Alianza, talón de su cohesión estratégica y por tanto de la seguridad occidental. En esencia la Unión Soviética no tendría ningún interés real en llegar a acuerdos que disminuyan costes y riesgos de una seguridad recíproca. No se ve porque debería renunciar a la posibilidad de ventajas unilaterales.

La aportación de Europa debe estar dirigida a evitar contraposiciones radicales entre las dos superpotencias. Esto responde tanto a las exigencias de su seguridad como al interés de no ser marginada en la Alianza por reforzamiento excesivo del mando americano. El éxito de una acción de Europa, presupone una reconsideración de las modificaciones del cuadro estratégico sea global como regional, pro consiguiente, no tanto por la iniciativa de defensa estratégica estadounidense, cuanto al impacto del progreso tecnológico de los armamentos, sea ofensivos que defensivos, sobre la seguridad europea. Tal éxito requiere también -- una estrecha coordinación europea.

Hasta ahora ello ha fallado del todo. La sectorialización en las iniciativas europeas disminuye todo peso contractual y se presta también a instrumentalización por parte soviética.

El peligro es mucho mayor de cuanto haya sido en el caso de los euromisiles. En el caso de la iniciativa de defensa

estratégica, existe el peligro que los acuerdos entre las dos superpotencias no consideren tampoco los intereses específicos de Europa o, en otros términos, el peligro de una Yalta espacial. - Particularmente, en las negociaciones de Ginebra existe una notable disimetría entre los intereses principales en juego. Los EUA están interesados sobre todo en la limitación de las armas estratégicas soviéticas; los europeos en la de los Euromisiles; la URSS está interesada en cambio en una limitación o relentización de la iniciativa de defensa estratégica estadounidense. Esta disparidad entre Europa y EUA permite a los soviéticos óptimas posibilidades de propaganda. Es este un hecho que es necesario considerar. Constituye una efectiva vulnerabilidad que puede ser reducida ante todo con un esfuerzo europeo en el sector de las defensas convencionales, con especial atención a la predisposición de una eficaz defensa del teatro antimisiles, anticruceros y antiaérea, pero que de otro modo supone, inevitablemente también, un sostenimiento europeo más concreto de las posiciones americanas en el curso de las negociaciones de Ginebra.

SIGLAS Y TERMINOLOGIA SOBRE
ARMAMENTO AVANZADO

- "The Arms Race and Arms Control 1984".
- "World Armaments and Disarmanent SIPRI YEARBOOK 1985".
- "The Arms Race at a Time of Decision".
- Traducido por el equipo de traductores de la Sección de Información.

S I G L A S

ABM	Anti-ballistic missile Misil antibalístico
ACDA	Arms Control and Disarmament Agency Agencia de Desarme y Control de Armas
ALCM	Air-launched cruise missile Misil de crucero lanzado desde el Aire
ASAT	Antisatellite weapon Arma antisatélite
ASBM	Air-to-surface ballistic missile Misil balístico superficie-aire
ASEAN	Association of South-East Asian Nations Asociación de Naciones del Sudeste - Asiático
ASW	Anti-submarine warfare Lucha antisubmarina

AWACS	Airborne warning and control system Sistema de alerta y control a bordo - de avión
BMD	Ballistic missile defence Defensa de misiles balísticos
BW	Biological weapon Armamento biológico
C ³	Command, control and communications Mando, control y comunicaciones
CBM	Confidence-building measures Medidas de confianza
CBW	Chemical and biological warfare Guerra química y biológica
CD	Committee on Disarmament Comité de Desarme
CDE	Conference on Disarmament in Europe Conferencia sobre el desarme en Europa
CDLN	Communications and data link network Red de enlace de datos y comunicaciones
CEP	Circular error probable Error circular probable
C ³ I	Command, control, communications and intelligence Mando, control, comunicaciones e inte ligencia
COSPAR	Committee on Space Research Comité de Investigación Espacial
CSBM	Confidence-and-security-building men- sure Medidas de seguridad y confianza

CSCE	Conference on Security and Coopera--- tion in Europe Conferencia sobre Seguridad y Coopera ción en Europa
CTB	Comprehensive test ban Prohibición de pruebas de extensión - amplia
CW	Chemical weapon Armas Químicas
DC	Disarmament Commission Comisión de Desarme
DEW	Directed energy weapon Arma de energía dirigida
EEZ	Exclusive economic zone Zona de economía exclusiva
ENMOD	Environmental modification Modificación ambiental
EMP	Electromagnetic pulse Impulso electromagnético
EMT	Equivalent megatonnage Megatonaje equivalente
ENF	European nuclear force Fuerza nuclear europea
ERW	Enhanced radiation weapon Arma impulsora de la radiación
ESA	European Space Agency Agencia Espacial Europea
ESC	European Security Conference Conferencia de Seguridad europea

FAC	Fast attack craft Patrulleras de ataque rápidas
FBS	Forward-based system Sistema de base avanzada
FOBS	Fractional orbital bombardment system Sistema de bombardeo orbital fraccionado
GEODSS	Ground-based electro-optical deep space <u>sur</u> veillance Vigilancia espacial en profundidad desde -- sistemas electro-ópticos con base en tierra
GLCM	Ground-launched cruise missile Misil de crucero lanzado desde tierra
GNP	Gross national product Producto nacional bruto
GPS	Global positioning system Sistema de situación de alcance mundial
IAEA	International Atomic Energy Agency Agencia Internacional de Energía Atómica
IC	Industrialised Country País industrializado
ICBM	Intercontinental ballistic missile Misil balístico intercontinental
ICSU	International Council of Scientific Unions Asamblea Internacional de Unión Científica
IISS	International Institute for Strategic Studies Instituto Internacional de Estudios <u>Estraté</u> gicos
INF	Intermediate nuclear forces Fuerzas nucleares de alcance intermedio

IRBM	Intermediate range ballistic missile Misil balístico de alcance intermedio
ISMA	International Satellite Monitoring Agency Agencia Internacional de Seguimiento de Satélites
ISMO	International Satellite Monitoring Organization Organización Internacional de Seguimiento - de Satélites
LDC	Less developed country País poco desarrollado
MAD	Mutual assured destruction Destrucción asegurada mutua
MARV	Manoeuvrable re-entry vehicle Vehículo de reentrada maniobrable
MBFR	Mutual and balanced force reductions Reducción de fuerzas mutua y equilibrada
MEECN	Minimum essential emergency communications network Mínima red esencial de comunicaciones de -- emergencia
MRF	Mutual force reduction Reducción mutua de fuerzas
MHR	Miniature homing vehicle Vehículo miniatura autoguiado
MIRV	Multiple independently targetable re-entry vehicle Vehículo de reentrada múltiple para objetivos independientes
MRV	Multiple re-entry vehicle Vehículo de reentrada múltiple

NASA	National Aeronautics and Space Administration Aeronautica Nacional y Administración Espacial
NATO	North Atlantic Treaty Organization Organización del Tratado del Atlántico Norte
NAVSTAR	Navigation Satellite timing and ranging Determinación del tiempo y de la distancia para la navegación por satélite
NORAD	North American Air Defense Defensa Aérea Norte Americana
NPT	Non-Proliferation Treaty Tratado de no proliferación de armas nucleares
NTM	National technical means Medios técnicos nacionales
NWFZ	Nuclear weapon-free zone Zona libre de armas nucleares
OAS	Organization of American States Organización de Estados Americanos
OAU	Organization of African Unity Organización de la Unidad africana
OCC	Operations Control centre Centro de Control Operacional
OECD	Organization for Economic Cooperation and Development Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico
OPANAL	Agency for the Prohibition of Nuclear Weapons in Latin America Agencia para la Prohibición de Armas Nucleares en Latinoamérica

PGM	Precision-guided munition Munición dotada de guiado de precisión
PNE	Peaceful nuclear explosion Explosión nuclear con fines pacíficos
PTB	Partial Test Ban Prohibición de Pruebas Nucleares Parciales
R&D	Research and development Investigación y Desarrollo
RDF	Rapid deployment force Fuerza de despliegue rápido
RV	Re-entry vehicle Vehículo de reentrada
RW	Radiological weapon arma radiológica
SALT	Strategic Arms Limitation Treaty Tratado de Limitación de Armas Estratégicas
SAM	Surface-to-Air Missile Misil aire-superficie
SCC	Standing Consultative Commission (US-Soviet) Comisión Consultiva Permanente (EE.UU-URSS)
SEATO	South-East Asia Treaty Organization Organización del Tratado del Sudeste de Asia
SIPRI	Stockholnn International Peace Research Ins- titute Instituto Internacional de Estocolmo de In-- vestigación de la Paz
SLBM	Submarine-launched ballistic missile Misil balístico lanzado desde submarino

SLCM Sea-launched cruise missile
Misil de crucero lanzado desde el mar

SRBM Short-range ballistic missile
Misil balístico de corto alcance

SSBN Ballistic missile-equipped, nuclear-powered submarine
Submarino nuclear equipado con misiles balísticos

START Strategic arms reduction talks
Negociaciones sobre reducción de armas estratégicas

TTBT Threshold Test Ban Treaty
Tratado de Prohibición de Pruebas de Umbral

UNISPACE United Nations Conferences on the Exploration and Peaceful Uses of Outer Space
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Exploración y Usos Pacíficos del Espacio Exterior

UNSSOD United Nations Special Session on Disarmament
Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre Desarme

WTO Warsaw Treaty Organization
Organización del Tratado de Varsovia

* * *

G L O S A R I O

ACCURACY (PRECISION):

Capacidad de una cabeza de guerra para acertar cerca de su objetivo, normalmente medida en términos de la probabilidad de impacto dentro de una distancia desde ese objetivo.

ANTIBALLISTIC MISSILE
(ABM) SYSTEM:
SISTEMA DE MISIL ANTIBALISTICO

Sistema de armas para interceptar y destruir los misiles balísticos.

ANTI-SATELLITE (ASAT)
SYSTEM:
SISTEMA ANTISATELITE

Sistemas de armas para destruir, dañar o distorsionar el funcionamiento normal de los satélites artificiales

ATOMIC WEAPON
(ARMA ATOMICA):

Ingenio explosivo en el que la mayor parte de la energía explosiva liberada es consecuencia de la fisión del núcleo de los átomos pesados como el Uranio-235 o el Plutonio-239.

BALLISTIC MISSILE
(MISIL BALISTICO):

Misil que sigue una trayectoria balística (parte de la cual puede estar fuera de la atmósfera de la tierra) cuando ha terminado de actuar el sistema de propulsión.

<p>ANTISUBMARINE WARFARE (ASW): LUCHA ANTISUBMARINA</p>	<p>La detección, identificación, seguimiento y destrucción de los submarinos hostiles.</p>
<p>BINARY CHIMICAL WEAPON: ARMA QUIMICA BINARIA</p>	<p>Un proyectil u otro ingenio que contiene dos sustancias químicas de baja toxicidad que se mezclan y reaccionan cuando el ingenio está siendo dirigido hacia el objetivo, produciendo un agente de guerra químico supertóxico, como el gas que ataca al sistema nervioso.</p>
<p>BIOLOGICAL WEAPONS (BW): ARMAS BIOLOGICAS</p>	<p>Organismos con vida o material infeccioso que se deriva de ellos, que se utilizan en guerra para producir enfermedades o la muerte a hombres, animales o plantas y los medios de su lanzamiento.</p>
<p>CHEMICAL WEAPONS (CW): ARMAS QUIMICAS</p>	<p>Sustancias químicas -bien gases, líquidos o sólidos- que se pueden emplear como arma en combate por sus efectos tóxicos directos sobre el hombre, animales o plantas y los medios de su lanzamiento.</p>
<p>CIRCULAR ERROR PROBABLE (CEP): ERROR CIRCULAR PROBABLE</p>	<p>Una medida de precisión del misil: el radio de un círculo cuyo centro es el objetivo, dentro del cual se espera que caigan el 50 por ciento de los proyectiles dirigidos contra él.</p>
<p>COMMITTEE ON DISARMAMENT (CD): COMITE DE DESARME</p>	<p>Organismo negociador del control multilateral de las armas, con sede en Ginebra, que está comprendido por 40 Estados (incluyendo todas las potencias nucleares) y llamado la Conferencia del Desarme desde 1984. La Conferencia del Desarme es el sucesor de la Asamblea del Desarme de las Dieciocho Naciones, ENDC (1962-1969), y la Conferencia de la Asamblea sobre Desarme, CCD (1969-1978).</p>

<p>CONFERENCE ON DISARMAMENT IN EUROPE (CDE): CONFERENCIA SOBRE EL DESARME EN EUROPA</p>	<p>Conferencia sobre medidas de seguridad y confianza y desarme en Europa, cuya primera fase se inició en Estocolmo, - Suecia, en enero de 1984.</p>
<p>COMMAND; CONTROL AND COMMUNICATIONS (C³): MANDO; CONTROL Y COMUNICACIONES</p>	<p>El sistema empleado para autorizar y - transmitir al misil su control de lanzamiento.</p>
<p>CONFERENCE ON SECURITY AND COOPERATION IN EUROPE (CSCE): CONFERENCIA DE SEGURIDAD Y COOPERACION EN EUROPA</p>	<p>Conferencia de los Estados Europeos, - EE.UU. y Canadá en la que el 1 de agosto de 1975 se aprobó un Acta Final -- (llamada también la Declaración de Helsinki), que contenía, entre otras cosas, un Documento sobre medidas creadoras de confianza y algunos aspectos de la seguridad y el desarme.</p>
<p>CONVENTIONAL WEAPONS: ARMAS CONVENCIONALES</p>	<p>Armas que no tienen efectos de destrucción masiva.</p>
<p>COUNTERFORCE ATTACK: ATAQUE PREVIO A FUERZAS ENEMIGAS</p>	<p>Ataque nuclear dirigido contra objetivos militares.</p>
<p>COUNTERVALUE ATTACK: ATAQUE PREVIO A OBJETIVOS CIVILES</p>	<p>Ataque nuclear dirigido contra objetivos civiles</p>
<p>COUNTERSILO CAPABILITY: CAPACIDAD CONTRA SILOS</p>	<p>Capacidad de la cabeza de guerra de un misil para destruir un silo protegido contra los misiles balísticos.</p>
<p>CRUISE MISSILE: MISIL DE CRUCERO</p>	<p>Misil que puede volar a muy baja altitud a lo largo de rutas programadas. - Puede ser lanzado desde tierra, mar o aire y llevar una cabeza de guerra nuclear o convencional.</p>
<p>DETERRENCE DISUASION</p>	<p>La capacidad de impedir la actuación - de otra nación de forma hostil</p>

<p>DIRECTED ENERGY WEAPON: (DEW) ARMAS DE ENERGIA DIRIGIDA</p>	<p>Sistema de armas basado en el lanzamiento de energía destructiva sobre el objetivo en forma de un rayo de luz o de partículas con una velocidad cercana a la de la luz.</p>
<p>DISARMAMENT COMMISSION (DEW): COMITE DE DESARME</p>	<p>Organo de deliberación subsidiario de la Asamblea General de la ONU para asuntos de desarme, y compuesto por todos sus miembros.</p>
<p>ENHANCED RADIATION WEAPON (ERW): ARMA IMPULSORA DE RADIACION</p>	<p>Ingenio explosivo nuclear concebido para llevar al máximo los efectos de la radiación y reducir los efectos térmicos y de la explosión.</p>
<p>ENRICHED NUCLEAR FUEL: COMBUSTIBLE NUCLEAR ENRIQUECIDO</p>	<p>Combustible nuclear que contiene más del índice normal de isótopos fisionables.</p>
<p>FALL OUT: DILUVIO RADIOACTIVO</p>	<p>Partículas contaminadas de material radioactivo así como también núcleos radioactivos, que descienden sobre la superficie de la tierra después de una explosión nuclear.</p>
<p>FIRST-STRIKE CAPABILITY CAPACIDAD DE ATAQUE INICIAL</p>	<p>Capacidad de destruir en un corto período de tiempo todo o gran parte de las fuerzas nucleares estratégicas de un adversario.</p>
<p>FISSION: FISION</p>	<p>Proceso por medio del cual el núcleo de un átomo pesado se divide en núcleos más ligeros con la liberación de grandes cantidades de energía. En la actualidad los materiales fisionables más importantes son el uranio-235 y el plutonio-239.</p>
<p>FLEXIBLE RESPONSE CAPACITY: CAPACIDAD DE RESPUESTA FLEXIBLE</p>	<p>Capacidad de responder a un ataque dentro de una amplia gama de opciones militares, incluyendo un uso limitado de armas nucleares.</p>

FRACTIONAL ORBITAL BOMBARDMENT SYSTEM (FOBS):
SISTEMA DE BOMBARDEO DE ORBITA FRACCIONARIA:

Sistema capaz de lanzar armas nucleares en órbita y volverlas a traer a la tierra antes de terminar una órbita completa.

FRATRICIDE EFFECT:
EFECTO FRATRICIDA

La destrucción o degradación de la precisión y eficacia de un arma nuclear en fase de ataque por los efectos de una explosión cercana de otra arma nuclear también agresora.

FUSION:
FUSION

Proceso mediante el cual los átomos ligeros especialmente los de los isótopos de hidrógeno, deuterio y tritio se combinan para formar un átomo pesado con el desprendimiento de cantidades muy grandes de energía.

GENOCIDE:
GENOCIDIO

Perpetración de actos con la intención de destruir, total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

GROUND ZERO:
PUNTO CERO

Punto sobre la superficie de la tierra en el que ha detonado un arma nuclear para la explosión en el aire. El punto sobre la superficie de tierra situado directamente debajo del punto de detonación.

GROSS DOMESTIC PRODUCT (GDP):
PRODUCTO INTERIOR BRUTO

La diferencia entre el Producto Nacional Bruto y las transacciones con otros países.

GROS NATIONAL PRODUCT (GNP):
PRODUCTO NACIONAL BRUTO

Valor total anual de los bienes producidos y servicios proporcionados en un país.

INTERCONTINENTAL BALLISTIC MISSILE (ICBM):
MISIL BALISTICO INTERCONTINENTAL.

Misil balístico con un alcance que sobrepasa los 5.500 Kms.

<p>INTERMEDIATE NUCLEAR FORCES (INF): FUERZAS NUCLEARES INTERMEDIAS</p>	<p>Designación EE.UU. de las armas nucleares de largo alcance y posiblemente de teatro de medio alcance. -- Ver también las armas nucleares de Teatro.</p>
<p>INTERNATIONAL NUCLEAR FUEL CYCLE EVALUATION (INFCE): CICLO DE EVALUACION INTERNACIONAL DEL COMBUSTIBLE NUCLEAR</p>	<p>Estudio internacional llevado a cabo sobre los métodos para que los suministros de material, equipo, tecnología y el ciclo de servicios de combustible nuclear pueda ser garantizado de acuerdo con las consideraciones de no proliferación.</p>
<p>KILOTON (KL) KILOTON</p>	<p>Medida de la potencia explosiva de un arma nuclear equivalente a 1000 toneladas de Trinitrotolueno (TNT) -- (La bomba explosionada en Hiroshima en la Segunda Guerra Mundial tuvo una potencia entre 11-15 kilotones).</p>
<p>LAUNCHER: LANZADOR</p>	<p>Equipo empleado para lanzar un misil. Los lanzadores de ICBM son lanzadores con base en tierra que pueden ser fijos o móviles. Los lanzadores de SLBM son tubos de lanzamientos de misiles instalados en submarinos.</p>
<p>LAUNCH-ON-WARNING: LANZAMIENTO SOBRE EL SISTEMA DE ALERTA.</p>	<p>Doctrina estratégica según la cual una fuerza de bombardeo o de misiles con base en tierra de una nación se lanzaría sobre el sistema de alerta (satélites o alerta temprana) para que el país contrincante lance sus misiles.</p>
<p>LAUNCH-WEIGHT: CARGA DE LANZAMIENTO</p>	<p>Peso de un misil balístico completamente cargado en el momento de lanzarse.</p>
<p>LONG-RANGE THEATRE NUCLEAR FORCE (LRTNF): FUERZA NUCLEARES DE TEATRO DE LARGO ALCANCE</p>	<p>Ver: Armas nucleares de teatro.</p>

MANOEUVRABLE RE-ENTRY
VEHICLE (MARV):
VEHICULO DE REENTRADA
MANIOBRABLE

Vehículo de reentrada cuyo vuelo se puede ajustar de tal forma que pueda evadir las defensas de misiles balísticos y/o lograr incrementar su precisión.

MEDIUM-RANGE NUCLEAR
WEAPONS:
ARMAS NUCLEARES DE
ALCANCE MEDIO

Designación soviética para las armas nucleares de teatro de largo alcance. Ver también Armas nucleares de teatro.

MEGATON (Mt):
MEGATON

Medida de la potencia explosiva de un arma nuclear equivalente a un millón de Kilotones.

MULTIPLE INDEPENDENTLY
TARGETABLE RE-ENTRY
VEHICLES (MIRV):
VEHICULOS DE REENTRADA
MULTIPLE INDEPENDIENTE

Vehículos de reentrada, transportados por un misil, que se pueden dirigir - contra objetivos separados (a diferencia de -vehículos de reentrada múltiples pero no contra objetivos independientes- MRV).

MUTUAL ASSURED DESTRUCTION (MAD):
DESTRUCCION MUTUA ASE-
GURADA

Concepto de disuasión recíproca que se basa en la capacidad de las potencias en posesión de armas nucleares - en infligirse una a otra daños inadmisibles después de sobrevivir a un primer ataque nuclear.

MUTUAL REDUCTION OF FORCES
AND ARMAMENTS AND ASSOCIATED
MEASURES IN CENTRAL EUROPE
(MFR OR MBFR):
MEDIDAS ASOCIADAS SOBRE MUTUA
REDUCCION DE ARMAS Y FUERZAS
ARMADAS EN EUROPA CENTRAL

Tema de negociaciones entre la OTAN y la Organización de los Países del Tratado de Varsovia que se inició en Viena en 1973. A menudo referido a una mutua y equilibrada reducción de fuerzas.

NATIONAL TECHNICAL MEANS
(NTM):
MEDIOS TECNICOS NACIONALES

El empleo de medios técnicos de obtención de inteligencia para verificar la confianza según los acuerdos negociados sobre el control de las armas. Estos medios tienen que estar de acuerdo con las previsiones reconocidas del derecho internacional.

<p>NEUTRON WEAPON: ARMA DE NEUTRONES</p>	<p>Ver ENHANCED RADIATION WEAPON (ERW)</p>
<p>NUCLEAR FUEL CYCLE: CICLO DE COMBUSTIBLE NUCLEAR</p>	<p>Serie de pasos que suponen la preparación el uso y la disposición del combustible nuclear para los reactores nucleares. Incluye la extracción del mineral de Uranio, el refinado (y posiblemente enriquecimiento), la fabricación de los elementos combustibles y su empleo en un reactor, reproceso del combustible gastado, refabricado el material fisiónable recuperado en nuevos elementos combustibles y disposición de los productos de derecho.</p>
<p>NUCLEAR WEAPON: ARMA NUCLEAR</p>	<p>Ingenio que es capaz de desprender -- energía nuclear de forma explosiva y que tiene una serie de características que son adecuadas para propósitos militares. El término significa armas atómicas y termonucleares.</p>
<p>NUCLEAR WEAPON-FREE ZONE (NWFZ): ZONA LIBRE DE ARMAS NUCLEARES</p>	<p>Zona que pueden establecer una serie de Estados mediante un tratado por el cual se define el status al que estará sujeta la zona en cuanto a ausencia total de armas nucleares, y a un sistema de control que garantice la -- confianza.</p>
<p>PEACEFUL NUCLEAR EXPLOSION (PNE): EXPLOSION NUCLEAR CON FINES PACIFICOS</p>	<p>Aplicación de una explosión nuclear -- para tales propósitos como dragado de canales o puertos o creación de cavidades subterráneas.</p>
<p>PLUTONIUM SEPARATION: SEPARACION DEL PLUTONIO</p>	<p>Reproceso del combustible gastado por el reactor para separar el Plutonio.</p>
<p>PRECISION-GUIDED MUNITION (PGM): MUNICION DOTADA DE MECANIS MO DE PRECISION</p>	<p>Sistema de armas no nucleares y normalmente de altos efectos explosivos caracterizado por su alta precisión -- lograda por control remoto en vuelo.</p>

RADIOLOGICAL WEAPON (RW):
ARMA RADIOLOGICA

Ingenio con inclusión de cualquier arma o equipo diferente de un ingenio de explosivo nuclear diseñado para emplear material radioactivo para que al diseminarlo cause destrucción, daño o heridas por medio de la radiación producida por la desintegración de dicho material, así como también el material radioactivo diferente del producido por un ingenio de explosivo nuclear, específicamente concebido para dicho uso.

RE-ENTRY VEHICLE (R.V.):
VEHICULO DE REENTRADA
EN LA ATMOSFERA

Parte de un misil balístico estratégico concebido para transportar una cabeza de guerra nuclear y reentrar en la atmósfera de la tierra en su fase final de trayectoria.

SECOND-STRIKE CAPABILITY:
CAPACIDAD DE RESPUESTA
ANTE UN ATAQUE

Capacidad de sobrevivir a un ataque nuclear y lanzar una respuesta de represalia lo suficientemente potente como para infligir daños intolerables al agresor. Ver también: MUTUAL ASSURED DESTRUCTION.

SILO:
SILO

Un refugio de misil que incluye una cavidad vertical en la tierra con instalaciones para el lanzamiento del mismo.

STANDING CONSULTATIVE
COMMISSION (SCC):
COMISION CONSULTAVA
PERMANENTE

Organismo Consultivo EE.UU-Soviético establecido según los acuerdos del SALT.

STRATEGIC ARMS LIMITATION
TALKS (START):
NEGOCIACIONES SOBRE LIMITACION DE ARMAS ESTRATEGICAS

Negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos mantenidas desde 1969 a 1979, que tratan de limitar las fuerzas nucleares estratégicas, tanto ofensivas como defensivas de ambos países.

STRATEGIC ARMS REDUCTION TALKS (START):
 NEGOCIACIONES SOBRE REDUCION DE ARMAS ESTRATEGICAS

Negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, iniciada en 1982, que tratan de reducir las fuerzas nucleares estratégicas de ambas partes.

STRATEGIC NUCLEAR FORCES:
 FUERZAS NUCLEARES ESTRATEGICAS

Los ICBM, SLBM y ASBM (todavía sin desplegar) así como también la aviación de bombardeo de alcance intercontinental.

TACTICAL NUCLEAR WEAPONS:
 ARMAS NUCLEARES TACTICAS

Ver: Armas nucleares de teatro.

TERMINAL GUIDANCE:
 GUIADO TERMINAL

Guiado proporcionado al vuelo de un misil en su fase final cerca del objetivo.

THEATRE NUCLEAR WEAPONS:
 ARMAS NUCLEARES DE TEATRO

Armas nucleares de alcance menor de 5500 Km. Normalmente divididas en las de largo alcance con más de 1000 Km. (por ejemplo las así llamadas euro-estratégicas), y las de alcance medio y alcance corto entre 200 y 1000 Km. (también calificadas como tácticas o de campaña). Para la URSS, las armas que exceden los 1000 Km. de alcance (pero menos de 5500) son de alcance medio. Los EE.UU. no utilizan el término de alcance corto sino el de intermedio para indicar las armas de un alcance tanto mayor como menor de 1000 Km.

THERMONUCLEAR WEAPON:
 ARMA TERMONUCLEAR

Arma nuclear (también referida como arma de hidrógeno en la que la parte principal de energía explosiva liberada resulta de las reacciones de fusión termonucleares. Las altas temperaturas que se requieren para esas reacciones se obtienen con una explosión de fisión.

THROW-WEIGHT:
 CARGA LANZADA

"Carga útil" de un misil balístico situada en una trayectoria hacia el objetivo.

TOXINS:
TOXINAS

Sustancias venenosas que son produc--
tos de organismos pero son inanimadas
e incapaces de reproducirse. Algunas
toxinas pueden ser producidas también
por síntesis química.

TRANSPONDER:
TRANSPONDEDOR

Aparato electrónico que retorna una -
señal predeterminada respondiendo a -
otra llamada.

TRIAD:
TRIADA

Fuerzas nucleares estratégicas com---
puestas de tres partes: misiles balís-
ticos intercontinentales con base en
tierra, misiles balísticos lanzados -
desde submarinos y bombarderos de ---
gran radio de acción.

URANIUM ENRICHMENT:
URANIO ENRIQUECIDO

El proceso de incrementar el contenido
de Uranio-235 sobre el que se encuen-
tra en el uranio natural, para su em-
pleo en reactores o explosivos nuclea-
res.

WARHEAD:
CABEZA DE GUERRA

La parte de un misil, torpedo, cohete
u otra munición que contiene el explo-
sivo u otro material proyectado para
infligir daño.

WEAPONS OF MASS DESTRUC-
TION:
ARMAS DE DESTRUCCION
MASIVA

Armas nucleares y cualquier otra arma
que puedan producir efectos compara--
bles, tales como las armas biológicas
químicas.

WEAPONS-GRADE MATERIAL:
MATERIAL CON CATEGORIA
DE ARMA

Material con una concentración lo su-
ficientemente alta bien de Uranio-233,
Uranio 235 o Plutonio-239 que le hace
adecuado para un arma nuclear.

YIELD:
RENDIMIENTO

Energía explosiva nuclear liberada ex-
presada como el equivalente de la ---
energía producida por un número dado
de toneladas del alto explosivo trini-
trotolueno (TNT). Ver también: Kilo--
tón y Megatón.

OPERACIONES

C E S E D E N .

LA ACCION NOTEAMERICANA CONTRA LIBIA

- Por D. Francisco OBRADOR SERRA,
Capitán de Navío profesor even-
tual adjunto del CESEDEN.

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-V.

INTRODUCCION.

El Presidente de los EUA Reagan firmó el mes de Abril del año 1984 una Directiva presidencial en la que se aprobaban y regulaban las acciones contra los Estados promotores, inductores o cómplices en acciones terroristas que afectaran a ciudadanos y bienes norteamericanos en cualquier parte del Mundo.

Los analistas norteamericanos incluyen estas acciones de represalia en la gama de conflictos internacionales de baja intensidad (LCI).

- (1).- Los principales incidentes libio-norteamericanos que tuvieron lugar en el periodo comprendido entre la fecha de ruptura de las relaciones diplomáticas hasta los últimos atentados terroristas contra ciudadanos y bienes norteamericanos realizados, según el Gobierno de los EUA, - con la complicidad de Libia.
- (2).- Analiza la acción militar de represalia en sus fases de Planeamiento, Ejecución y resultados - obtenidos.
- (3).- Analiza las probables consecuencias, desde el - punto de vista político, que la forma de realizar la acción, sin amplio consenso de sus aliados, pudiera tener en la Alianza Atlántica; en los Acuerdos bilaterales sobre utilización conjunta de bases con Países mediterráneos; en la Comunidad europea; en la Liga árabe; en el Tercer Mundo; en la URSS; en el Tratado de Varsovia.

RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y LIBIA.

Las relaciones entre los Gobiernos de los Estados Unidos de América y Libia han sido, en la década de los años ochenta, muy tensas. La tensión se agudizó el mes de Marzo del año 1986 y desembocó en la acción del 15 de Abril.

Los incidentes relacionados a continuación son una -- muestra significativa de sus relaciones:

(1).-- Los EUA clausuraron, el mes de Marzo del año 1981, la embajada de Libia en Washington y expulsaron a su personal por actividades que contravenían las normas y costumbres diplomáticas internacionales.

(2).-- La aviación embarcada en la sexta Flota de los EUA, que depende operativamente del Mando Unificado Noretamericano en Europa (EUCOM), abate a dos aviones libios en el cielo del Golfo de Sirte en el mes de Agosto del año 1981.

El Gobierno de Libia consideran de su soberanía todas las aguas del Golfo de Sirte que se estiman como internacionales y en consecuencia la sexta Flota realiza maniobras en tales aguas.

La responsabilidad de (EUCOM) se extiende, al contrario que la de la OTAN, a todos los Países ribereños del mar Mediterráneo y la actuación de la sexta Flota no atañe, normalmente, a la Alianza Atlántica.

(3).- La aviación embarcada de la sexta Flota derriba, el mes de Febrero del año 1983 a dos aviones libios que se habían aproximado al portaaviones Nimitz efectuando maniobras en aguas del Golfo de Sirte.

(4).- La sexta Flota inicia, el 23 de Marzo de 1986, unas maniobras aeronavales en aguas del Golfo de Sirte que estima internacionales y que, por el contrario, Libia considera de su exclusiva soberanía. El 25-3-86 las Fuerzas armadas libias atacan con misiles superficie/aire (SAM) a los aviones de la sexta Flota. La represalia norteamericana consiste en atacar una base de SAM instalada en la localidad libia de Sirte y a varias unidades navales libias de superficie que, en su mayoría, son hundidas.

(5).- La reafirmación de su derecho a realizar maniobras en aguas internacionales del mar Mediterráneo no era, al parecer, el único objetivo de las acciones de represalia de carácter militar ejecutadas por la sexta Flota. Acciones terroristas contra específicos objetivos norteamericanos habían tenido lugar aún antes de la ruptura de relaciones diplomáticas entre EUA y Libia. Estas acciones y otras posteriores no tenían lugar en territorio de los EUA pero se dirigieron, en muchos casos, contra sus intereses.

El Gobierno de los EUA investigó los atentados y estimó, que en su mayoría, había indicios del apoyo y complicidad del Gobierno de Libia con los ejecutantes materiales de los atentados. Advirtió repetidas veces de sus intenciones de tomar medidas contra Libia instando la cooperación de sus aliados europeos. Las sanciones económicas contra Libia establecidas por el Gobierno de los EUA no fueron adoptadas por los Gobiernos europeos aliados.

(6).- Un atentado terrorista; el 5-4-86, contra una discoteca, frecuentada por personal militar norteamericano, de Berlín occidental; causa la muerte de un sargento norteamericano y produce heridas a otros 30 militares de la misma nacionalidad y así como origina la muerte a una persona civil y heridas en otras 220 de otras nacionalidades.

El Presidente Reagan reitera el 9-4-86, la adopción de medidas militares contra el Gobierno libio si sus Servicios de Inteligencia confirman la intervención libia en recientes atentados terroristas.

El Gobierno libio amenaza con represalias de carácter militar contra los objetivos civiles y militares de utilización conjunta situados tanto en el ámbito mediterráneo como en el Mundo entero, para el caso de que se produjera una acción militar norteamericana contra su territorio.

(7).- La sexta Flota de los EUA toma, el 11-4-86, posiciones en el Mediterraneo central alistada para ejecutar una acción militar de represalia contra el territorio de Libia si recibe la orden de Washington. El Gobierno libio amenaza, si se producen acciones militares norteamericanas contra su territorio, con atacar las instalaciones de apoyo (IDA) a las Fuerzas armadas norteamericanas situadas en los Países mediterraneos del Sur de Europa (Italia, España y Grecia.

(8).- Las Fuerzas armadas norteamericanas desplegadas en Europa bombardean, con sistemas de armas convencionales, objetivos libios situados en Tripoli y Bengasi. El bombardeo tiene lugar en la madrugada del día 15-4-86.

(9).- Las Fuerzas armadas libias lanzaron, la tarde del 15-4-86, dos misiles superficie/superficie contra las instalaciones de LORAN manejadas por personal del Servicio de Guarda-costas de los EUA situadas en la isla italiana de Lampedusa situada a unos 330 Kmts. de las costas libias. Los misiles empleados en el ataque fueron dos misiles balísticos de alcance corto (SRBM) del tipo SCUD cuyas características son las expuestas en el Cuadro siguiente:

SRBM	B	C	D	E	F	G	OBSERVACIONES
SCUD	300	2	80	70	75	100	

EXPLICACION DEL CUADRO:

- B = Alcance del misil expresado en Kilometros.
- C = Número de misiles utilizados en la acción militar libia contra Lampedusa.
- D = Factor de capacidad de puesta en servicio del misil SCUD. El factor está expresado en porcentaje.
- E = Indice que mide la capacidad de llevar a cabo su cometido de ataque. El Indice está expresado en porcentaje.

Esta capacidad es fundamentalmente función de:

- (1).- Sus características y opción táctica de ataque empleada.
- (2).- El modo de ataque y las posibilidades de defensa del blanco elegido.

F = Índice de fiabilidad del misil SCUD. Este Índice está expresado en porcentaje.

Se trata de una estimación del número probable de misiles SCUD susceptibles de funcionar normalmente después de haber comenzado una acción de ataque.

G = Índice de capacidad de penetración del misil SCUD. El Índice está expresado en porcentaje.

La capacidad de penetración del misil SCUD depende de:

- (1).- La eficacia de la Defensa antimisiles del objetivo atacado.
- (2).- Del equipo de Guerra electrónica del objetivo atacado.

ACCION NORTEAMERICANA DE REPRESALIA MILITAR.

La acción había sido repetidamente anunciada por el Gobierno de los EUA. Se puede, en consecuencia, estimar que fue planeada cuidadosamente.

Estimación sobre el Planeamiento de la acción militar de represalia.

La acción militar norteamericana de represalia fué cuidadosamente planeada tanto en la dosificación de sus efectos de Destrucción y Desorganización como en la Ejecución y Apoyo.

La dosificación de los efectos de la acción es función directa del objetivo político que se fijó el Gobierno de los EUA. Esto obligó a analizar varias opciones de medios con posibilidades de obtener el efecto deseado.

Los EUA tienen desplegados en Europa un conjunto de medios aéreos basados en tierra y otros en las unidades de la sexta Flota en Misión de Presencia en el mar Mediterráneo. La Aviación embarcada en la sexta Flota es, en principio, suficiente para una acción militar de represalia contra los objetivos libios escogidos para la adecuada dosificación de los efectos materiales en tal acción. El sistema de C³I está desplegado y en funcionamiento desde hace años y asocia a satélites espaciales de carácter militar. El Planeamiento de nuevos Cometidos centrados en la futura acción de represalia es relativamente fácil.

Los EUA disponían en Europa de los medios necesarios para la acción.

Los objetivos elegidos como blancos se encontraban - en las ciudades libias de Tripoli (capital) y Bengasi.

La acción había sido repetidamente anunciada y, no obstante, se fijaron como factores para su éxito.

(1).- Lograr la sorpresa táctica.

(2).- Neutralizar los componentes electrónicos de la Defensa libia y en particular la anulación de su sistema de radares.

(3).- Supresión de los aviones interceptores y misiles Superficie /Aire de las Fuerzas armadas libias.

Se estimó que la forma mejor para lograr una sorpresa táctica sería la de realizar el bombardeo de los objetivos de Tripoli y Bengasi de noche. La precisión de la acción de bombardeo en función de la dosificación en los efectos perseguidos implicaba la utilización de aviones de bombardeo provistos de equipos -- avanzados para la ejecución de bombardeos nocturnos.

El éxito de una Misión depende, en gran medida, del número de aviones participantes que regresan y el ideal es que todos regresen a sus bases. Se estimó, en consecuencia, necesario neutralizar eficazmente el, más bien rudimentario, sistema C³I libio. Esto tenía como finalidad:

(1).- Impedir la detección de los bombarderos norteamericanos.

(2).- Anular la eficacia de una Defensa coordinada.

(3).- Anular la posibilidad de acciones de interceptación aérea.

Los Estados Mayores norteamericanos estimaron, en consecuencia, necesario emplear en la acción de represalia aviones de guerra electrónica. Las características y posibilidades del sistema C³I desplegado en Libia eran perfectamente conocidas.

Los Estados Mayores estimaron que la seguridad de la acción se incrementaría con la supresión material de los aviones interceptores y misiles SAM desplegados por los libios en las cercanías de Tripoli y Bengasi que pudieran reaccionar de forma individual y esporádica contra sus medios atacantes. Decidieron, en consecuencia, incluir entre los objetivos a batir los campos militares de aviación y las baterías de SAM.

La acción planeada puede, en resumen, ser clasificada como un conflicto de baja intensidad y conforme con la Directiva presidencial del mes de Abril del año 1984.

Los resultados políticos perseguidos, en relación al terrorismo, por la acción militar de represalia fueron, con toda probabilidad, fijados por el Gobierno de los EUA. Estos resultados deseados determinaron la elección del sistema de objetivos a batir y la intensidad de los daños a producir.

Medios utilizados en la acción militar norteamericana de represalia.

Los medios aéreos empleados en la acción de represalia contra Libia pertenecen a la Armada y al Ejército del Aire de los EUA. Unos y otros dependen o están potencialmente asignados a (EUCOM).

Los medios aéreos embarcados en los portaaviones de la sexta Flota eran, en principio, suficientes para la ejecución de la acción contra Libia frente a cuyas costas se encontraban navegando.

El empleo de medios aéreos, desplegados en Europa, del Ejército del Aire pudiera ser debida, entre otras causas, a:

- (1).- Sus mayores posibilidades de guerra electrónica.
- (2).- Mayor precisión en el bombardeo y mejor armamento convencional.
- (3).- La Armada había ejecutado las acciones anteriores.

El Gobierno de los EUA tenía desplegados en Europa los aviones navales y del Ejército del Aire que se exponen, con sus principales características, en el Cuadro siguiente:

AVIONES	B	C	D	E	F	G	OBSERVACIONES
ARMADA							
A-6E	1000	20	80	50	80	60	
A-7E	900	42	80	50	80	40	
EJERCITO AIRE							
F- 111	1900	156	80	60	80	75	

EXPLICACION DEL CUADRO:

- B = Indica el radio de combate promedio expresado en kilometros. Supone que los aviones recorren la distancia entre su base de salida y la escena de operaciones bélicas a cota de vuelo alta y penetran el sistema de Defensa enemigo a baja altitud -- transportando una carga util promedio sin ser reabastecidos -- de combustible durante el recorrido de ida y vuelta entre la base y el blanco a batir.
- C = Indica el número promedio de aviones desplegados normalmente en el teatro europeo. El número de aviones de la Armada depende de cuantos portaaviones se encuentran en la sexta Flota y de la configuración del Grupo aéreo embarcado en cada uno de ellos.
- D = Indica expresado en porcentaje las posibilidades de utilización del avión..
- E = Indica expresado en porcentaje las posibilidades de supervivencia del avión a una acción de ataque. Estas posibilidades son función de:
- (1).- La relación entre las características operativas del avión y las opciones tácticas en que se vaya a utilizar.
 - (2).- El modo de ataque y las posibilidades del sistema de Defensa del enemigo durante la ejecución del mismo.
- F = Indica expresado en porcentaje la fiabilidad del avión en el transcurso de una acción bélica. Se trata de una estimación, -- basada en información estadística, del número probable de aviones susceptibles de funcionar normalmente después de comenzar una acción y durante el tiempo que dure. El tiempo de duración de una acción comprende desde la salida al regreso a la base.
- G = Indica expresado en porcentaje las posibilidades de penetración de la Defensa enemiga. Las posibilidades de penetración dependen de:
- (1).- La eficacia de la Defensa enemiga contra los aviones en cuestión.
 - (2).- Los equipos de guerra electrónica de que disponen atacantes y atacados.

El análisis del Cuadro nos expone lo siguiente:

(1).- El radio de combate más conveniente para la acción de represalia es el del avión F-111. Sus bases se encuentran en el Reino Unido muy lejos de la escena del ataque de represalia.

El radio de combate mayor de los aviones de la Armada corresponde al A-6E. Sus bases se encuentran en el mar Mediterráneo y pueden desplazarse a la distancia más conveniente de Libia para ejecutar la acción de represalia.

Los aviones F-111, en resumen, necesitaran realizar reabastecimientos de combustible en vuelo en su recorrido de ida y regreso del blanco. Los aviones de la Armada no necesitan reabastecerse en vuelo.

(2).- El número de aviones F-111 en el teatro europeo es de 156. Sus posibilidades de utilización (D) son del 80% o lo que es lo mismo disponían en cualquier momento de 124 aviones F-111. Sus posibilidades de supervivencia en un ataque son del 60%. Supuesto sea X el número de aviones que tomaran parte en la acción de represalia el 60% de estos aviones tendrían teóricamente asegurado su regreso a la base de salida. El carácter de la acción hacía imprescindible incrementar este porcentaje al 100%. Esto significaba elegir un óptimo modo de ataque y anular las posibilidades del sistema de Defensa del enemigo (Libia) durante su ejecución.

Los aviones de la Armada tenían unas posibilidades de supervivencia de sólo el 50%. Esto era un factor desfavorable en su utilización.

(3).- La fiabilidad de los aviones de la Armada y del Ejército del Aire es la misma el 80% y no debió de influir en la decisión de escoger los aviones más idóneos para la acción de represalia.

(4).- Las posibilidades teóricas de penetración de las Defensas enemigas eran para el F-111 de un 75%; para el A-6E de un 60% y para el A-7E de un 40%. El porcentaje de penetración es francamente favorable al F-111 y descarta, en principio, al A-7E.

El Mando militar decidió utilizar los aviones F-111 y los A-6E. Las ciudades atacadas serían Trípoli (capital) y Bengasi.

El nivel de daños marcado por el Gobierno de los EUA determinó el tener que elegir cuidadosamente los blancos a batir en Trípoli y Bengasi y fundamentalmente en la primera ciudad.

Los cálculos dieron como resultado asignar a la acción 18 aviones F-111 desplegados en varias bases situadas en el Rei-

no Unido y 14 A-6E basados en los portaaviones de la sexta Flota cruzando las aguas del mar Mediterraneo.

El apoyo de la acción asignada a los aviones de la Armada no presentaba problemas de reabastecimiento ni de solicitudes de autorizaciones de vuelo. El apoyo de guerra electrónica de que disponían sería, si hubiera lugar, complementado por aviones de guerra electrónica del Ejército del Aire.

El apoyo de la acción asignada a los aviones F-111 -- era mucho más complejo. Los Gobiernos de Francia y España no autorizaron a los aviones norteamericanos que sobrevolaran su territorio y tuvieron que sobrevolar aguas internacionales del Océano Atlántico entrando al mar Mediterraneo por el Estrecho de Gibraltar. Esta ruta aumento sustancialmente la distancia entre bases de salida y Tripoli. Se tuvieron que preparar para tomar parte en la operación 17 aviones cisterna KC-10 y 13 KC-135 y reabastecieron a los bombarderos y aviones de guerra electrónica que salieran de sus bases en el Reino Unido.

Medios aéreos utilizados en la acción norteamericana de represalia:

MEDIOS	NUMERO	MISION	OBJETIVOS	NOTAS
FB-111	18	BOMBARDEO	TRIPOLI	
FF-111	4	GUERRA ELECTRONICA	TRIPOLI Y BENGASI	
KC-10	17	REABASTECIMIENTO FB-111 Y FF-111		
KC-135	13	IDEM		
E-2C	4	COORDINAR ACCIONES DE ATAQUE	TRIPOLI Y BENGASI	
A-6E	14	PRO BOMBARDEO	BENGASI	
F-14		PROTECCION AVIONES EN VUELO	TRIPOLI Y BENGASI	
F-18		IDEM	IDEM	

Los medios aéreos empleados fueron 52 aviones del Ejército del Aire y 38 de la Armada que hacen un total de 90 aviones. Los objetivos a batir se encontraban repartidos entre las ciuda-

des de Tripoli y Bengasi. La Armada tomó a su cargo el bombardeo de Bengasi y la coordinación y la protección de todos los medios participantes en las acciones contra Bengasi y Tripoli. El Ejército del Aire tuvo por objetivo Tripoli y las acciones de Guerra Electrónica en Tripoli y en Bengasi.

Objetivos a batir.

La selección de los objetivos a batir en Tripoli y Bengasi fué, probablemente, una tarea, en cierto modo, compleja. El Gobierno de los EUA pretendía una acción de carácter militar de tal modo dosificada, en sus efectos de destrucción y desorganización, que fuera una respuesta proporcionada al apoyo libio al terrorismo y disuadiera, en el futuro, al Gobierno de Libia de apoyar nuevos actos terroristas contra los intereses norteamericanos al haber tomado conciencia del precio que tendría que pagar.

Las acciones militares de represalia contra el terrorismo fueron utilizadas, en multitud de ocasiones, por el Gobierno de Israel. Sus Fuerzas armadas atacaron bases, centros de adiestramiento, campamentos y Cuarteles Generales de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). La finalidad de tales acciones era debilitar, castigar y disuadir a los dirigentes políticos de la (OLP) y a sus protectores de sus actividades terroristas antiisraelíes haciéndoles saber el precio que tendrían que pagar.

Estas acciones de represalia culminaron en el bombardeo, por aviones israelíes reabastecidos en vuelo, del Cuartel General de la (OLP) instalado en Tunez después de evacuar el Líbano. Esta acción de bombardeo de Tunez tiene, desde el punto de vista político y militar, muchas similitudes con la acción norteamericana de represalia contra Libia.

El Consejo Nacional de Seguridad de los EUA conocía la Doctrina antiterrorista del Gobierno de Israel y los inconvenientes estimados por los comentaristas israelíes y que son, entre otros, los siguientes:

- (1).- El éxito inmediato de las acciones militares de represalia no elimina el fenómeno terrorista.
- (2).- Las acciones militares de represalia producen inevitablemente víctimas inocentes entre las poblaciones civiles.
- (3).- El riesgo de unir a la población civil, víctima de los ataques, con los dirigentes terroristas.

La acción militar contra Libia significaba, desde el punto de vista norteamericano, cruzar el umbral que separa a las represalias diplomáticas y económicas, iniciadas con anterioridad, de carácter no violento de las de carácter violento: La justificación de esta escalada se fundamenta en la interceptación, el mes de Marzo de 1986, de mensajes transmitidos por Tripoli a sus Embajadas en Europa en los que se ordenaba la ejecución de actos terroristas contra intereses de los Estados Unidos de América.

Los objetivos libios a batir se centraron en las ciudades de Tripoli y Bengasi. El Gobierno de los EUA decidió que el objetivo principal de su acción sería la denominada Infraestructura terrorista desplegada en Libia y compuesta por:

(1).- Centros de Inteligencia y telecomunicaciones enlazando al Gobierno libio con sus Embajadas.

(2).- Centros de adiestramiento de terroristas.

Los centros citados en (1) se encuentran, fundamentalmente, en la Capital de Libia, Tripoli, y los en (2), en número de unos 30, están distribuidos por todo el territorio libio. Uno se encuentra en las cercanías de Tripoli y otro en las de Bengasi a 1.300 Kilómetros al Este de Tripoli. Los objetivos concretos a batir, en cada ciudad, se concretaron en:

Tripoli:

- Cuartel General del líder libio instalado en la fortaleza de BAB EL AZIZYA y en donde residía con su familia. Se estima era el puesto principal del sistema C³I de la denominada infraestructura terrorista libia.

- Un centro de adiestramiento de terroristas instalado en las cercanías de la capital. (Cuartel de la Policía secreta)

Bengasi:

- Un centro de adiestramiento de terroristas situado en las cercanías de la ciudad de Bengasi.

El éxito de la operación implicaba la neutralización de otros objetivos de carácter militar en Tripoli y Bengasi. Estos objetivos eran:

(1).- Aeropuertos. Se pretendía evitar el despegue de los aviones de combate libios y que pudieran ejecutar en solitario, sin apoyo del sistema de Defensa antiaérea, esporádicas acciones de interceptación contra los bombarderos norteamericanos.

(2).- Asentamientos de misiles SAM en las cercanías de Tripoli, Bengasi y en la ciudad de Sirte. Se pretendía no pudieran emplearse en Puntería local y visual.

(3).- Asentamientos de la Artillería antiaérea de Tripoli y Bengasi tanto en tierra como en unidades navales atracadas en sus puertos. Se pretendía disminuir la eficacia de su reacción contra los bombarderos atacantes.

Fases en la ejecución de la acción militar norteamericana de represalia.

Las fases de ejecución de la acción se estima fueron - las siguientes:

Fase de aproximación y reabastecimiento en vuelo de los FB-111.

La acción militar norteamericana de represalia se inició a las 2000 del lunes 14 de abril de 1986. Los participantes fueron 18 aviones FB-111 asignados al Mando Unificado Norteamericano en Europa (EUCOM) estacionados en las bases de utilización conjunta anglo-norteamericanas de MILDEN HALL, LAKENHEATH, y UPPER HEYFOR del Reino Unido que despegaron a las 20,00 horas. Minutos antes despegaron de las bases de FAIRFORD; GLOUCESTERSHIRE y MILDEN HALL 17 aviones cisterna KC-10 y 13 KC-135. Estos 30 aviones cisterna portaban el combustible para los previstos reabastecimientos en vuelo. Aviones FF-111 de Guerra electrónica despegaron hacia el objetivo.

Los aviones volaron a 15.000 metros de altitud sobre las aguas internacionales del Océano Atlántico, el Estrecho de Gibraltar y el Mar Mediterráneo. A las 0100 de la madrugada del 15-4-86 los radares del sistema de Defensa aérea español detectaron trazas de aviones en los accesos occidentales al estrecho de Gibraltar. Las trazas fueron identificadas como pertenecientes a aviones norteamericanos arrumbados al Este.

Fase de aproximación de los aviones embarcados en la sexta Flota.

El Pentágono ordenó, a las 17,00 horas del día 14 de abril, a la sexta Flota, en Misión de Presencia en el Mediterráneo, que ocupara una posición de espera para la ejecución del ataque aéreo contra Libia. La sexta Flota se situó a una 140 millas náuticas del litoral libio alistada para desencadenar, desde sus portaaviones, América y Coral Sea, un ataque aéreo contra

Bengasi. Cuatro aviones E-2C despegaron de los portaaviones y se dirigieron a los lugares previstos de antemano para el control, seguimiento y dirección, coordinación e información de las acciones contra Tripoli y Bengasi. Catorce cazabombarderos A-6E dirigidos por los E-2C tomaron posiciones para atacar los objetivos de Bengasi. Veinte aviones embarcados F-14 y F-18 asumieron la misión de escolta y protección de los bombarderos atacando Tripoli y Bengasi.

Fase de ataques simultáneos contra los objetivos de Tripoli y Bengasi.

Una vez los aviones E-2C tuvieron controlados a todos los participantes en la acción de represalia contra Libia comenzaron las acciones siguientes:

(1).- Los aviones FF-111 equipados para acciones de Guerra electrónica confundieron y anularon la Defensa Aérea de Libia facilitando y apoyando la penetración de los FB-111 y A-6E. La Defensa Aérea libia quedó neutralizada para ejecutar acciones de defensa coordinada de misiles, cazas y artillería antiaérea ya que todos los radares de tiro y control de aviones interceptadores quedaron afectados.

(2).- Aviones F-18 y F-14 se dedicaron a neutralizar los asentamientos de misiles SAM de Sirte, Bengasi y Tripoli mediante la destrucción física de los misiles. Se trataba de anular o al menos disminuir las posibilidades remanentes de la Defensa Aérea libia después de haber anulado sus posibilidades de detección, seguimiento y asignación de blancos mediante el dominio absoluto del ámbito electrónico. Acciones similares tuvieron lugar contra los asentamientos de artillería antiaérea y aerodromos.

(3).- Trece aviones FB-111 lanzaron bombas y misiles Aire-Superficie, penetrando a baja cota de vuelo, contra el Cuartel General de Gaddafi y Cuartel de la Policía secreta situados en el barrio de Ben Asuur. Cinco FB-111 abortaron sus previstas acciones de bombardeo. El ataque ocurrió a las 02,00 de la madrugada del 15-4-86. Las luces de la ciudad de Tripoli estaban encendidas y lo estuvieron durante toda la acción de bombardeo que duró aproximadamente 20 minutos.

(4).- Doce aviones A-6E bombardearon con bombas y misiles Aire-Superficie los objetivos situados en la ciudad de Bengasi. Penetraron las defensas a baja cota. Dos aviones A-6E abortaron sus previstas acciones de bombardeo.

Regreso a las Bases de procedencia.

Finalizado el ataque los aviones, excepto uno perdido y otro que tuvo que aterrizar en Rota (España) regresaron a los Portaaviones y Bases del Reino Unido.

COMUNICADO OFICIAL DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO.

El Gobierno de los EUA al finalizar la acción de represalia emitió el Comunicado siguiente:

"Las Fuerzas armadas de los Estados Unidos de América han llevado a cabo esta noche una serie de ataques aéreos cuidadosamente planeados contra objetivos en Libia. Los ataques han concluido y nuestros aparatos regresan a sus bases. Libia sobreleva la responsabilidad directa por el ataque terrorista en Berlin Occidental del pasado cinco de Abril, que causó la muerte al sargento Kenneth Ford y en el que fueron heridos numerosos soldados norteamericanos, entre otras personas. A la vista de este acto de violencia condenable y ante la evidencia de que Libia planea futuros ataques. Estados Unidos ha decidido actuar en defensa propia. Esperamos que nuestra acción impida atentados libios contra victimas inocentes en el futuro. Las Fuerzas norteamericanas atacaron objetivos que forman parte de la infraestructura terrorista libia, así como los sistemas de mando y control, comunicaciones, logística e instalaciones diversas. Todos ellos eran objetivos en los que Gaddafi preparaba la perpetración de sus atentados terroristas".

ANALISIS DE LAS FASES DE LA EJECUCION DE LA ACCION NORTEAMERICANA.

La fase de aproximación al objetivo, Tripoli, y reabastecimiento en vuelo de los F-111 que despegaron del Reino Unido no presentó dificultades. Esta fase fué probablemente apoyada por aviones AWACS y las instalaciones de LORAN del Servicio de Guardacostas de los EUA instaladas en Lampedusa (Italia). La operación era compleja pero estuvo bien apoyada y tuvo éxito. La fase de aproximación a sus objetivos de los aviones embarcados en la sexta Flota significaba el recorrido de 140 millas náuticas - apoyados por los radares de sus portaaviones y de probablemente otros buques designados para tal misión de apoyo y fué un completo éxito.

La fase de control, seguimiento y coordinación de todos los participantes en la escena de los ataques estuvo encomendada a los aviones E-2C de la sexta Flota y fué un completo éxito.

La fase de guerra electrónica para el dominio del ámbito electrónico de la escena de los ataques estuvo encomendada a los FF-111 y fué un éxito.

La fiabilidad de los aviones FB-111 y A-6E es del 80% (ver cuadro) y, en consecuencia, se podía esperar que, en el peor de los casos, deberían haber bombardeado Trípoli 14 FB-111 y Bengasi 11 A-6E. El 80% de 18 es 14,4 y el de 14 es 11,2. Los aviones FB-111 fueron fiables en un 72,2% inferior al que tienen asignado. Los aviones A-6E fueron fiables en un 85,71% superior al que tienen asignado. Las causas pudieran atribuirse a la diferencia de recorrido desde sus bases de salida que tuvieron que realizar los aviones de la Armada y los del Ejército del Aire y a una mucho mayor complejidad de los FB-111 en relación a los A-6E.

Las posibilidades de penetración de la Defensa enemiga de los FB-111 son de un 75% (ver cuadro). Un FB-111 no regreso a su base de salida y supuesto que fuera derribado por la Defensa libia de los 13 FB que atacaron Trípoli sólo lograron penetrar 12. El 75% de 13 es 9,75. Como penetraron 12 aviones se obtiene para esta operación de Trípoli un porcentaje del 92,3% sustancialmente superior al 75% que tienen asignado los aviones FB-111.

Las posibilidades de penetración de la Defensa enemiga asignada a los A-6E son de un 60% (ver cuadro). Todos los aviones A-6E regresaron a los portaaviones de los que despegaron. El 60% de 12 es 6,8. Como penetraron los 12 aviones atacantes se obtiene para esta operación de Bengasi un porcentaje del 100% que es la máxima penetración posible.

Se ha elaborado el siguiente cuadro resumen de la acción de represalia: (bombardeo)

AVIONES	C.A.	A.A.	A.D.	P	%F	%P.P.	A.A.A.	NOTAS
FB-111	18	5	1	12	72,2	92,3	1	1
A-6E	14	2	0	12	85,7	100	0	2

EXPLICACION DEL CUADRO:

C.A.= Significa el número de aviones que comenzaron la acción de represalia.

A.A = Indica el número de aviones que por diversas causas abortaron la acción de bombardeo.

A.D = Indica el número de aviones derribados.

P = Significa el número de aviones que cumplimentaron, total o parcialmente, sus cometidos de bombardeo.

%F = Indica el porcentaje de fiabilidad para esta específica acción de represalia.

%P.P= Indica el porcentaje de las posibilidades de penetración - obtenido por el avión en esta específica acción de bombardeo.

A.A.A= Indica el número de aviones que no regresaron a sus bases de salida y aterrizaron en aerodromos alternativos.

NOTAS:

(1).- (a) Se ha supuesto, para este análisis, que el FB-111 que no regresó a su base del Reino Unido inició su misión específica de bombardeo y fué derribado por la desorganizada Defensa libia. Se estima un golpe de suerte. Sus posibilidades teoricas calculadas de supervivencia (E), ver cuadro página 8, eran del 60%. Este porcentaje está, probablemente, calculado para defensas europeas mucho más eficaces y era, indudablemente, mayor en el caso específico de Libia según demuestran los porcentajes, (%P.P) reales obtenidos.

(1).- (b) Un avión FB-111 al regresar a su base de salida tuvo, con una emergencia, que aterrizar en la base hispano-norteamericana de utilización conjunta de Rota. Disponía aún de su dotación de bombas que tuvo que lanzar a la mar. Esto parece indicar que no tomó parte en la acción de bombardeo sobre Tripoli y que es uno de los cinco que abortaron su misión de bombardeo.

(2).- Los aviones de los portaaviones dieron en la práctica una actuación superior a la que teóricamente pudieran esperarse.

La acción de represalia en su aspecto de guerra electrónica y con los datos disponibles se resume en el cuadro siguiente:

Cuadro resumen de acción militar de represalia (guerra electrónica).

AVIONES	C.A.	A.A.	A.D.	A	%F	%P.A.	A.A.A.	NOTAS
FF-111	4	CERO	CERO	100	100	100	CERO	1
F-18	X	CERO	CERO	100	100	100	CERO	2
A-7	Y	CERO	CERO	100	100	100	CERO	3

EXPLICACION DEL CUADRO DE GUERRA ELECTRONICA:

C.A. = Indica el número de aviones que comenzaron la acción de -- guerra electrónica al objeto de anular la defensa libia.

A.A. = Indica el número de aviones que por diversas causas abortaron sus misiones de guerra al objeto de anular la defensa libia.

A.D. = Indica el número de aviones derribados.

A. = Indica el porcentaje de aviones que pudieron actuar en las misiones de guerra electrónica.

%F = Indica el porcentaje real de fiabilidad para esta específica acción de guerra electrónica.

%P.A.= Indica el porcentaje real de posibilidades de actuación -- que tuvieron en guerra electrónica los aviones participantes.

A.A.A.= Indica el número de aviones en misiones de guerra electrónica que no regresaron a sus bases de salida.

NOTAS:

(1).- Algunas informaciones han dado cinco aviones como participantes en la acción de guerra electrónica ejecutada en apoyo de -- la acción militar de represalia contra Libia.

(2).- El número de aviones F-18 que tomaron parte en la acción de guerra electrónica contra la defensa libia se desconoce. Su misión consistió en batir a los radares con misiles HARM desde la -- mar y a una distancia aproximada de 55 Kmts.

(3).- El número de aviones A-7 que tomaron parte en la acción de

guerra electrónica se desconoce. Su misión fué batir a los radares con misiles Shrike desde la mar y a una distancia aproximada de 185 Kmts.

La acción militar de represalia se resume; en sus aspectos de mando, control, coordinación escolta, protección y búsqueda y salvamento; en el cuadro siguiente:

UNIDADES	NUMERO	MISIONES	NOTAS
PA	2	MANDO	1
PH	1	BUSQUEDA Y SALVAMENTO	2
D	2	IDEM	3
OUNA	18	ESCOLTA PORTAAVIONES	4
E-2C	4	CONTROL Y COORDINACION AVIONES	5
F-14 y F-18	X	ESCOLTA Y PROTECCION PARTICIPANTES	&

NOTAS:

(1).- El PA América enarbolando la insignia del jefe de la sexta Flota que asumió el mando operativo de todas las Fuerzas participantes en la acción militar de represalia durante la fase de ataque se situó a unos 160 Kilómetros al Norte de Tripoli ordenó al Coral Sea que se situara a unos 160 kilómetros al Norte de Bengasi.

(2).- El portahelicópteros Guadalcanal se situó más próximo al litoral libio al objeto de realizar, si hubiera lugar, misiones de búsqueda y salvamento de las tripulaciones de posibles aviones caídos al mar.

(3).- Dos destructores (D) se aproximaron a la costa libia al objeto de proporcionar una mayor amplitud y eficacia al sistema de búsqueda y salvamento desplegado por el mando operativo.

(4).- OUNA indica otras unidades navales de apoyo a la acción militar de represalia.

(5).- Dos E-C pertenecían al América y los otros dos al Coral Sea. Realizaron la coordinación y seguimiento de toda la acción controlando por completo el espacio aéreo y recogiendo las nueve

dades de los aviones participantes que pasaban al mando establecido en el América. Cesaban en el control de los aviones del Ejército del Aire a medida que emprendían su regreso al Reino Unido.

(6).- Los F-14 volando en parejas dieron cobertura a los participantes en la acción contra Trípoli. Su número se desconoce. Los F-18 volando en parejas dieron cobertura a los participantes en la acción contra Bengasi.

RESULTADOS DE LA ACCION MILITAR DE REPRESALIA CONTRA LIBIA.

Los resultados de esta acción se estiman desde el punto de vista militar, muy buenos y difíciles de extrapolar con posibles acciones contra países mejor preparados. La base del éxito hay que buscarla en el completo dominio del ambiente electrónico por parte norteamericana. Esto hizo posible la penetración y comienzo de acciones de bombardeo de la mayoría de participantes.

La experiencia acumulada por las Fuerzas armadas de los EUA en acciones simuladas en juegos de la guerra, maniobras y ejercicios con niveles de seguridad ponderados y acciones reales de combate como las del Líbano aconsejaban que la acción militar de represalia contra Libia fuera ejecutada de noche y que se utilizaran, al máximo, las posibilidades de guerra electrónica.

Los objetivos elegidos, (tres en Trípoli y dos en Bengasi), se estimó eran los adecuados para la Finalidad política y fundamental de la acción militar de represalia. La dosificación de los daños y niveles de destrucción deseados determinó el número y precisión de las armas a emplear. La desorganización que producen los ataques armados en el normal desenvolvimiento de la Logística rutinaria no fué, al parecer, tenida en cuenta. La táctica empleada en los ataques lo fué en función de disminuir, al máximo, las pérdidas. Esta táctica trataba de sacar el máximo partido de las vulnerabilidades libias estimadas por los Servicios de Inteligencia de los EUA y de las tecnologías avanzadas aplicadas a los sistemas de armas norteamericanos.

Los resultados de la acción militar norteamericana -- contra Libia se clasifican, en este ensayo, en varias categorías. La primera comprende a los que pueden influir, de forma fundamental, sobre los cuadros profesionales de las Fuerzas armadas libias. Los resultados de la primera categoría son:

(1).- Los éxitos obtenidos por los norteamericanos en guerra -- electrónica, comprendidos los ataques con munición provista de sistemas de autoguiado activados por las frecuencias de trabajo de los radares de la defensa libia.

(2).- Los éxitos obtenidos por los norteamericanos en sus ataques contra asentamientos de misiles SAM y aeródromos de Tripoli y Bengasi.

La segunda categoría de resultados comprende a los -- que pueden influir, de forma fundamental, sobre la población civil libia y son:

(1).- El éxito del ataque contra el Cuartel General y residencia familiar del lider libio en la ciudad de Tripoli.

(2).- Los inevitables daños materiales de carácter colateral producidos en edificios, Servicios públicos, incendios y fundamentalmente las victimas inocentes originadas por los bombardeos.

La tercera categoría de resultados comprende las posibilidades de establecer un Modelo de Disuasión. Este modelo de Disuasión, caso de establecerse, sería probablemente ampliado a todo el bloque Occidental.

La cuarta categoría de resultados comprende el incremento de las probabilidades de establecer una Coalición para defenderse de la amenaza terrorista. La Coalición pudiera crear -- una Organización, parecida a la de la OTAN, encargada de disuadir la ejecución de actos terroristas patrocinados por Estados. Análisis de los resultados de la acción militar de represalia -- contra Libia.

Los resultados tangibles y concretos de la primera categoría pudieran, en principio, ser los siguientes:

- El impacto directo de misiles en varias de las antenas de los radares de la defensa libia. Sus efectos pudieron ser facilmente comprobados por una gran mayoría de los militares profesionales de las Fuerzas armadas libias.

- La saturación y falta de eficacia de las pantallas radar igualmente comprobables por los militares libios.

- Los ataques de los aerodromos de Tripoli y Bengasi con las consiguientes destrucciones de aviones, helicópteros y equipos de apoyo al despegue y aterrizaje de aviones y en definitiva el anular las posibles actuaciones de los aviones libios de combate de los que ninguno salió a combatir a los bombarderos.

- Los ataques contra las baterías de SAM instaladas en Tripoli, Sirte y Bengasi.

- Las escasas pérdidas de los atacantes que consistieron en un Único bombardero norteamericano en la acción contra Tripoli y que puede atribuirse a un golpe de suerte del fuego antiaéreo descoordinado de la defensa libia. El fuego fué local y dirigido visualmente con ayuda de munición trazadora y bengalas iluminantes.

Las Fuerzas armadas libias debieron sentirse frustradas ante la superioridad militar de los atacantes.

Los resultados intangibles pudieran ser el haber sembrado dudas sobre la conveniencia del proceso de Seguridad Nacional de Libia controlado y encauzado por Gaddafi. Estas dudas pudieran, en un plazo más o menos corto, crear una conciencia sobre la necesidad de corregir este proceso de Seguridad Nacional con o sin el consentimiento del líder libio.

Los resultados tangibles y concretos de la segunda categoría pudieran, en principio, ser los siguientes:

- El ataque, con éxito contra el Cuartel General y residencia familiar de Gaddafi situados en un mismo complejo urbano y que originó destrucciones materiales y víctimas mortales y heridos entre la guarnición y la familia del líder libio.

- Los edificios dañados, una quincena en Tripoli, por los daños colaterales inevitables en toda acción de bombardeo.

- Las víctimas mortales y heridos habidas durante el bombardeo.

- La cantidad de automóviles dañados en las calles por el bombardeo.

- El hecho de que la ciudad estaba totalmente iluminada al comienzo del ataque y así permaneció un cierto tiempo después de que hubiera finalizado.

El nivel de destrucción tanto el deseado como el colateral inevitable fué, en general, pequeño y se encuentra probablemente dentro de los márgenes calculados por el atacante.

El nivel de desorganización producido por el ataque a la ciudad de Tripoli, fué, al parecer, escaso y no tuvo efecto multiplicador. La muerte del líder libio en el ataque a su Cuartel General hubiera probablemente originado una mayor desorganización y efectos multiplicadores importantes.

Los resultados intangibles sobre la población civil libia son, por ahora, imposibles de calcular. Pudiera haber disminuido el carisma de Gaddafi y por otra parte pudiera haber aumentado al haber sufrido daños su propia familia.

La tercera categoría de resultados originara, en principio, y probablemente un esquema de Disuasión de las características siguientes:

Un modelo de disuasión mutua asimétrica con represalia dosificada y asegurada ha surgido entre Libia y los EUA el 15 de Abril del año 1986. Este modelo de Disuasión pudiera funcionar y anular o al menos disminuir los actos terroristas en el Mundo. - Su característica fundamental que lo diferencia del modelo de Disuasión nuclear ruso-norteamericano es que tanto los actos terroristas, (asimilables a primeros ataques nucleares), como los militares de las victimas, (asimilables a una represalia nuclear - dosificada), pueden repetirse indefinidamente.

Los dos Estados que han ejecutado, hasta ahora, acciones militares de represalia en respuesta a actos terroristas son Israel y Estados Unidos. El ejemplo pudiera proliferar en el Mundo. Los Estados con posibilidades para ejecutar, de forma unilateral, acciones militares de represalia contra otros a los que - estimen autores o cómplices de actos terroristas son pocos. Israel, EUA, URSS, Francia y el Reino Unido pudieran ser los únicos Estados con tales posibilidades en el ámbito Mediterráneo.

La eficacia del modelo de Disuasión nuclear ruso-norteamericano está fundamentada, entre otras cosas, en el esquema de rehenes siguiente:

- El total de la población y patrimonio soviéticos asegura al Gobierno de los EUA de ser la victima de un primer ataque nuclear de la URSS.

- El total de la población y patrimonio norteamericanos asegura al Gobierno de la URSS de ser la victima de un primer ataque nuclear de los EUA.

- Un acuerdo bilateral limita las Defensas contra misiles balísticos al objeto de reforzar el esquema de rehenes.

El nuevo modelo de Disuasión de actos terroristas, -- coexistente con el nuclear, establece en el Mundo, desde el 15-4-86, otro esquema diferente de rehenes de carácter multilateral definido por:

- La población, Fuerzas armadas, Centros de decisión política y patrimonio del Estado ejecutor o cómplice en actos terroristas son los rehenes para una represalia militar dosificada del Estado victima del terrorismo.

- La población, Fuerzas armadas, Centros de Decisión política y patrimonio de todos los Estados son objetivos para los actos terroristas.

- La entidad de los actos terroristas y las armas convencionales empleadas así como la dosificación de los niveles de Destrucción/Desorganización de la represalia y la muestra de la población/Fuerzas armadas/patrimonio escogida reducen notablemente el riesgo de una escalada a una guerra generalizada originada tanto por actos terroristas como por acciones militares de represalia.

La cuarta categoría de resultados de la acción militar norteamericana de represalia contra Libia se refiere al incremento de las probabilidades de constituir una Coalición para prevenir los actos terroristas en el Mundo.

Las Coaliciones se pueden clasificar, en general, en:

(1).- Las que tienen por objeto lograr niveles de Seguridad colectiva superiores a los de Seguridad Nacional de sus Miembros y poder enfrentarse a una amenaza común con la que les sería imposible hacerlo por separado. Estas Coaliciones constituyen, normalmente, estructuras prebélicas agrupando, total o parcialmente, a los componentes de Defensa militar, de los Procesos de Seguridad Nacional, de sus Miembros en un componente colectivo de Defensa militar asignado a un Mandó Unificado dependiente del Consejo político rector de la Coalición. La Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia son ejemplos significativos de esta clase de Coaliciones. La unión Europea Occidental es una Coalición que potencialmente puede incluirse en esta clase de Coaliciones.

(2).- Las que tienen por objeto lograr un desarrollo armónico y equilibrado de los componentes económicos de los Procesos de Seguridad Nacional de sus Miembros agrupándolos en un único componente económico colectivo sujeto a Leyes de desarrollo de carácter supranacional previamente consensuadas. Las Comunidades económicas Europeas (CE) y en cierta medida el COMECON son ejemplos significativos de esta clase de Coaliciones.

(3).- Las que tienen por objeto lograr un desarrollo de los componentes científico/tecnológicos de los Procesos de Seguridad Nacional de sus Miembros agrupándolos y empleándolos en programas

y proyectos de Investigación y Desarrollo comunes y válidos para los integrantes de cada Grupo. Un ejemplo sería EUREKA.

El Gobierno de los EUA es el Miembro fundamental de la Alianza Atlántica y competidor de la Comunidad Económica Europea y, en cierta medida, de EUREKA.

Las posturas adoptadas por la Alianza Atlántica y la CEE; en relación a la acción militar norteamericana de represalia contra Libia a la que se estimó presunta autora y complice en -- atentados terroristas (por los EUA), se exponen a continuación:

- La Alianza Atlántica señaló el 15-4-86 que la acción norteamericana contra Libia era de carácter unilateral y relacionada únicamente con el Proceso de Seguridad Nacional de los EUA y que no tenía nada que añadir a las declaraciones realizadas, al respecto, en las capitales de sus Estados Miembros. Es preciso señalar que once de estos Estados pertenecen a la CEE y siete de -- ellos constituyen la Unión Europea Occidental (UEO).

La Alianza Atlántica como Coalición evitó definir su postura. Un grupo de once Miembros europeos trataron de definirla colectivamente como CEE y otro de siete trataron de hacer lo mismo como (UEO).

- El día 14 de Abril del año 1986 la CEE adoptó, en un intento de evitar una acción militar norteamericana de represalia contra Libia, una resolución por la que se tomarían sanciones diplomáticas contra el Gobierno libio, al que, y por primera vez, relacionó con el terrorismo internacional. Los Miembros de la CEE abogaron por una solución política de la crisis libio-norteamericana en el Mediterraneo y propusieron una acción concertada con los Países árabes para hacer frente a las actividades terroristas.

Las sanciones diplomáticas se concretaron en el esquema siguiente:

- Reducir el personal de las Embajadas y Consulados de Libia acreditados en los Países Miembros de la CEE.

- Restringir la libertad de movimientos del personal diplomático y consular de Libia en los Países Miembros de la CEE.

- Imponer condiciones más estrictas para la concesión de visados a los ciudadanos libios.

- Ratificar el embargo de armas y equipos de carácter

militar decidido por la CEE en su reunión sobre terrorismo del mes de Enero del año 1986.

La CEE se reservó el derecho de tomar nuevas medidas para prevenir el terrorismo y decidió informar a los Países árabes de los resultados obtenidos en la reunión e invitarles a participar en una Política coordinada contra el terrorismo internacional.

La CEE tuvo, en esta reunión, dificultades para aproximar posturas muy distintas de algunos de sus Miembros. Hubo -- acuerdo en insistir en tomar medidas de carácter político y diplomático contra el terrorismo internacional y en descartar las opciones militares así como en la conveniencia de iniciar un diálogo con los Países árabes.

La CEE estimaba que esta postura disuadiría al Gobierno de los EUA de materializar su anunciada acción militar de represalia contra Libia. Las EUA habían decidido tal acción el 9-4-86 y la ejecutaron el 15-4-86.

El Gobierno de los EUA informó, en el contexto de las relaciones Este-Oeste, al de la URSS de la participación del Gobierno de Libia en acciones terroristas y le comunicó su intención de ejecutar una acción militar limitada de represalia contra Libia, que en ningún momento debía interpretarse como una -- amenaza contra los intereses soviéticos en la zona. El Gobierno de los EUA informó, al parecer de sus intenciones a algunos de -- los Gobiernos de los Estados Miembros de la Alianza Atlántica.

El Gobierno de los EUA ha establecido, con su acción militar de represalia, el Principio de que actuara con sus Fuerzas armadas en cualquier lugar del Mundo, sin contar con sus aliados en la Coalición Prooccidental, y cuando lo estime conveniente para su Proceso de Seguridad Nacional. La preocupación de sus aliados europeos: a) por su proximidad geográfica a Libia; b) su visión del problema terrorista internacional como algo más amplio que engloba también a la cuestión palestina y c) la necesidad de defender intereses no coincidentes; han sido, desde el punto de vista norteamericano, argumentos no válidos para disuadirles de ejecutar la acción militar de represalia planeada.

La CEE aparece, en principio, ante la Opinión Pública Mundial, carente de Poder para influir en las decisiones de los EUA que haya estimado redundan en incrementar su riesgo de ser -- blanco de actos terroristas o de agresiones armadas en algunos -- de sus Miembros mediterráneos. Estos Miembros, por otra parte, -- en el caso de ataque armado pueden solicitar la aplicación del --

artículo quinto del Tratado del Atlántico Norte y dos de ellos - (Francia e Italia), también la asistencia armada de los Miembros de la Unión Europea Occidental (UEO).

La CEE volvió a reunirse en París el 17-4-86. Esta reunión de ministros de Asuntos Exteriores terminó sin ninguna Declaración oficial. El ministro holandés, Holanda ostenta la Presidencia de la CEE, dijo sencillamente que debe hacerse cualquier cosa para evitar nuevas acciones militares de represalia. Estas palabras pueden interpretarse:

- Como una velada crítica a la acción militar norteamericana de represalia contra Libia.

- Como una alusión de que, en la CEE, no se había hecho todo lo posible para prevenir el terrorismo internacional y evitar, en consecuencia, que el Gobierno de los EUA recurriera al empleo de sus Fuerzas armadas.

Estas palabras se estiman expresan el deseo de la CEE de no incrementar sus diferencias con los EUA en el encauzamiento del proceso de Seguridad colectivo de la Coalición Prooccidental en la Región del Atlántico Norte regido por el Tratado correspondiente y ejecutado en su componente de Defensa militar por una estructura constituida por el sistema militar integrado de la OTAN y su coordinación con las Fuerzas armadas de otros Miembros de la Alianza Atlántica que no forman parte del esquema de Mandos y Fuerzas de la OTAN.

Los ministros de Asuntos Exteriores de la CEE analizaron las consecuencias de la acción militar norteamericana de represalia contra Libia tanto desde el punto de vista de la unidad europea como de sus relaciones con los EUA. Se han anunciado la intensificación de contactos diplomáticos con la Liga Árabe, Países no Alineados, URSS y Pacto de Varsovia. Estiman, por otra parte, que solo una amplia cooperación y coordinación internacionales puede ayudar eficazmente a la solución del problema planteado por el terrorismo.

Los Gobiernos del Reino Unido y la RFA estiman que la CEE debería poner más énfasis en la condena de las actividades terroristas del Gobierno de Libia. Los Servicios de Inteligencia de los Miembros de la CEE han, al parecer, incrementado sus intercambios de información al objeto de poder hacer frente, después del ataque contra Libia, a un aumento en el número de actos terroristas. El grupo especial en la lucha contra el terrorismo internacional de la CEE propugna la clasificación de los Países en los grupos siguientes:

- (1).- Los países que hacen propaganda y apoyan el terrorismo.
- (2).- Los países que proporcionan apoyo logístico y permiten el establecimiento de bases terroristas en su territorio nacional.
- (3).- Los países que cometen actos terroristas apoyándose en organizaciones amigas.
- (4).- Los países que cometen acciones terroristas de forma directa.

La anterior clasificación no será probablemente oficial pero será empleada en los ficheros para el seguimiento y análisis del terrorismo internacional.

La Liga árabe no ha conseguido superar las profundas diferencias que la dividen. La mayoría de sus Miembros han condenado la acción militar norteamericana contra Libia de una forma oficial y bastante matizada.

La previa discusión y aprobación de la orden del día a debatir en la reunión convocada para buscar una postura común tras la acción militar de los EUA contra Libia desembocó en un total fracaso que hizo imposible la reunión. Unos Gobiernos árabes querían tratar exclusivamente la acción militar norteamericana. Otros querían incluir todas las agresiones contra el Pueblo árabe. La orden del día fué el pretexto para acentuar la división existente, desde hace mucho tiempo, entre los Gobiernos árabes radicales y los moderados. La Liga árabe, en resumen, no le sirvió de mucho al Gobierno de Libia.

La URSS y los otros Miembros del Tratado de Varsovia condenaron la acción de los EUA contra Libia de una forma oficial y simbólica. No tomaran, probablemente, medidas diplomáticas y económicas contra el Gobierno de Libia al que seguiran vendiendo armamento y suministrarán expertos para el adiestramiento de las Fuerzas armadas libias pero no intervendrán para defenderla.

Los Países No Alineados han condenado más energicamente la acción militar de los EUA contra Libia y han presentado el caso en el Consejo de Seguridad de la ONU. La resolución contra los EUA fué rechazada por tres vetos y algunos votos en contra y abstenciones. El triunfo diplomático de los EUA en la ONU fué total.

Los siete Países de la Cumbre de Tokio y el representante de la CEE en la misma aprobaron el siguiente texto del documento sobre terrorismo internacional:

(1).- Nosotros los Jefes de Estado y de Gobierno de los siete países más industrializados de Occidente, y los representantes de la CEE reunidos en Tokio, reafirmamos nuestra más fuerte condena al terrorismo internacional.

(2).- Nos comprometemos a hacer el máximo de esfuerzos posibles - para luchar contra este azote y acordamos intensificar el intercambio de información sobre las actividades terroristas.

(3).- Hemos decidido aplicar estas medidas a cualquier Estado que esté claramente implicado en el patrocinio u apoyo al terrorismo internacional, y en particular a Libia. Estas medidas son las siguientes:

- Prohibición de exportar armas a los países que instiguen o apoyen el terrorismo.

- Establecer límites estrictos al tamaño de las Misiones diplomáticas y consulares de los Estados implicados en tales actividades.

- Prohibir la entrada a todas las personas, incluido el personal diplomático, que han sido expulsadas de uno de nuestros Estados, sospechosas de estar implicadas en el terrorismo.

- Mejorar los procedimientos de extradición, para llevar a los tribunales a los que han realizado actos terroristas.

CONCLUSIONES.

La acción militar norteamericana de represalia contra Libia se estima ha tenido las consecuencias siguientes:

(1).- Poner de manifiesto un cambio en la Política Exterior del Gobierno de los EUA cuyas razones podrían ser:

(a).- El fracaso de las medidas diplomáticas y sanciones económicas puestas en vigor contra el Gobierno libio.

(b).- La falta de solidaridad de sus aliados europeos en establecer medidas coercitivas contra el comportamiento del Gobierno de Libia.

(c).- Mantener o mejorar su prestigio de Gran Potencia.

(2).- La implantación mundial de un modelo de Disuasión con represalia militar limitada y asegurada contra y los países ejecutores, instigadores o cómplices de acciones terroristas.

(3).- Un conjunto de medidas diplomáticas contra el Gobierno de Libia establecido por la CEE y susceptible de ampliarse con sanciones económicas.

(4).- Haber llegado, a comienzos del mes de Mayo del año 1986 en Tokio, a un Acuerdo y para luchar contra el terrorismo internacional en el que se menciona a Libia suscrito por CEE, EUA, Japón RFA, Francia, Reino Unido, Italia y Canada.

Junio 1986.

**POLITICA, ECONOMIA
Y SOCIOLOGIA**

C E S E D E N.

EL FUTURO DE LA OTAN
(Primera parte)

- De "NATO'S FUTURE".
- Traducido por D. Francisco PLANELLS BONED, Coronel de Infantería del IEEE, (DEM) y (EMACON).

Octubre 1986.

BOLETIN DE INFORMACION nº 195-VIII.

PROLOGO

Dentro de la Organización del Tratado del Atlántico - Norte, gran parte de la defensa de Europa Occidental descansa sobre los hombros de los Estados Unidos. Algunos sugieren que ha llegado la hora de evaluar las bases de la "negociación trasatlántica" que ha preservado la paz durante tres décadas.

Stanley R. Sloan, especialista en relaciones EE.UU.-Alianza para el Servicio de Investigación del Congreso, acomete este examen fundamental. Al analizar cómo ha evolucionado la OTAN desde sus orígenes, el Sr. Sloan se da cuenta de que los orígenes de muchos problemas actuales provienen de los términos del propio acuerdo de 1954. Distingue dos debilidades básicas: el fracaso de los aliados europeos de la OTAN para formar una comunidad europea de defensa, y la decisión paralela de los Estados Unidos de basar la defensa de la OTAN, así como la suya propia, en las fuerzas nucleares de EE.UU.

Situando sus argumentos dentro de lo que él describe como una "Era de Evolución" en las relaciones internacionales, el Sr. Sloan sugiere ciertas directrices para la estrategia de la OTAN, la posición de fuerzas, las políticas de control de armamentos, y las relaciones Este-Oeste. Su análisis debería estimular a los pensadores de ambos lados del Atlántico preocupados por el futuro de la principal alianza Occidental.

EL AUTOR

Stan Sloan es un especialista en las relaciones EE.UU -Alianza de la División de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional del Servicio de Investigación del Congreso, de la Biblioteca del Congreso. Escribió este libro siendo el miembro más antiguo del curso de investigación en la Universidad de Defensa Nacional -- (1983-1084).

El Sr. Sloan se formó en la Universidad de Maine (BA), en la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia y en la Escuela del Servicio Internacional de la Universidad Americana. Es Graduado Distinguido de la Escuela de Adiestramiento de Oficiales de la Fuerza Aérea y sirvió como Oficial destinado en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Estuvo empleado por la Agencia Central de Inteligencia desde 1969 hasta 1975 como oficial de despacho de la OTAN, como miembro de la delegación norteamericana en las Negociaciones sobre Reducción de Mútua y Equilibrada de Fuerzas, y como 2º Oficial de Inteligencia Nacional para Europa Occidental. Antes de ostentar su actual cargo en el Servicio de Investigación del Congreso, el Sr. Sloan sirvió como Especialista en Asuntos Europeos y como jefe de la Sección Europea/Oriente Medio/Africa en la División de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional.

Además de los estudios realizados para el Servicio de Investigación del Congreso (SIC) sobre una amplia gama de asuntos de la OTAN y de control de armamentos, el Sr. Sloan ha colaborado en publicaciones tales como NATO Review, Europa Archiv, Survival, National Defense, el Baltimore Sun, el Washington Post, el Christian Science Monitor, y otras. El autor del estudio titulado "Crisis en la Alianza Atlántica: Orígenes e implicaciones", publicado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en marzo de 1982. En mayo de 1983, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara publicó su informe titulado "Reducción de Tropas Este-Oeste en Europa: ¿Es posible un acuerdo?". Es coautor de -- "Estrategia Nuclear y Control de Armamentos: Retos a la política de los Estados Unidos", publicado por la Asociación de Política Exterior en febrero de 1983.

RECONOCIMIENTOS

Este libro nace tras 15 años de observar a Europa para el Gobierno de los Estados Unidos, inicialmente como analista para la Agencia Central de Inteligencia, y más recientemente como especialista en política exterior para el Congreso. Estoy en deuda con muchos colegas capacitados de cuyas ideas y juicios me he beneficiado a través de los años. Quisiera mostrar mi agradecimiento a dos personas en particular que me ayudaron a levantar los cimientos de este libro: Joe Zaring, mi primer inspector en la Agencia Central de Inteligencia, cuya dedicación a la producción de un análisis imparcial de alta calidad proporcionó una guía esencial para un joven analista, y al difunto Keith Clark, que me dio importantes oportunidades para prosperar profesionalmente al tiempo que me ofrecía su amistad y firmes consejos que conservo hasta hoy.

Gracias al Servicio de Investigación del Congreso, pude escapar temporalmente de la carga del trabajo diario en el Congreso para producir este volumen. Por su parte, la Universidad de Defensa Nacional me proporcionó un ambiente estimulante para bosquejar el libro así como un proceso eficaz para su publicación. Las revisiones y comentarios, intelectualmente estimuladores, del Coronel Fred T. Kile (retirado de la Fuerza Aérea) establecieron un alto nivel de calidad para el esfuerzo. Janis Hietala guió eficazmente el libro a través de los obstáculos presentes entre el bosquejo y la publicación final, y el Capitán Darrell Mastin, de la Fuerza Aérea, realizó una cuidadosa cirugía editorial al primer borrador. En la andadura, la ayuda en la investigación prestada por Ulrich Jacoby, Sarah Emerson, Diana Wells y Laura Dick sirvió para establecer los verdaderos puntales. Varios colegas leyeron el borrador en sus distintas fases e iniciaron comentarios y sugerencias muy apreciadas.

En este borrador final hay al menos una pequeña parte de muchas personas. Me gustaría pensar que se ha beneficiado de cuanto haya podido heredar de los instintos creativos de mi madre y del sentido común de mi padre. La filosofía que encierra el análisis está enraizada profundamente en la herencia de una pequeña ciudad de Vermont, en el amor e inspiración que me dieron Grampa, Ba, Flon, Ed y otros, en las oportunidades educativas aportadas por el Instituto de Montpellier, la Universidad de Maine, la Universidad de Columbia y la Universidad Americana.

Este libro está dedicado a Monika, sin cuyo amor, comprensión y aguda visión editorial podría no ser todavía más que un sueño, y a Scott, Ginny, Natalia y Toni en la esperanza de -- que pueda mejorar, en cierto pequeño modo, el mundo al que tendrán que enfrentarse en el futuro.

PREFACIO

En un fresco día primaveral de mayo, el profesor de economía germano oriental Walter Schmidt se despertó en su apartamento de Berlín Este y pensó en su corto trayecto en coche a través de la ciudad hasta la Universidad Libre de Berlín en donde dirigiría su seminario sobre política industrial. Echando una mirada a sus notas al efecto. Schmidt planeaba debatir cómo las fuerzas económicas contribuyeron al nacimiento de un sistema de gobierno democrático más abierto en el Este, y cómo la modernización industrial y la liberalización política eran los elementos centrales del nuevo orden en Europa Oriental.

En toda Europa Central, en esa mañana primaveral del año 2005, reinaba una atmósfera de tranquilidad y bienestar. Cinco años antes, había concluido la sexta reunión de revisión de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa con una gran cumbre que establecía el Orden de Paz en Europa, rematando así el proceso de control de armamentos y la cooperación Este-Oeste iniciados en los primeros años de 1990. Las armas nucleares habían sido ya retiradas de Europa Central, los arsenales nucleares norteamericanos y soviéticos se habían reducido a los niveles mínimos, las fuerzas armadas europeas se encontraban en un bajo nivel permanente de operatividad, el comercio y los individuos se movían libremente entre el Este y el Oeste, y los dos Estados Alemanes habían llegado a un acuerdo sobre un sistema confederado que reunificaba efectivamente al pueblo alemán.

Schmidt desayunó viendo por TV la emisión de noticias internacionales que presentaban informes directos procedentes de todas las capitales del mundo, y reflexionaba con gran orgullo sobre los buenos logros de sus hijos. Su hija seguía estudios de

postdoctorado sobre tecnología de ordenadores en MIT; su hijo, - era un joven internista del hospital central de Moscú. Pensó en los afortunados que eran sus hijos al poder iniciar sus carreras profesionales en un ambiente internacional tan bueno, libre de - las tensiones y ansiedades que él recordaba demasiado bien de -- los primeros días de su trabajo como economista alemán oriental en los años 1970.

Al partir para su seminario a través de Berlín, Schmidt pensaba en el semestre del otoño en que sería conferenciante invitado por la Universidad de Harvard. El y su esposa Gretta podrían volver a muchos de los sitios de los Estados Unidos en los que Schmidt y su familia habían disfrutado tan intensamente estando destinado en la Embajada de Alemania Oriental en Washington, cuando la "segunda guerra fría" estaba en su punto álgido en los primeros años 1980. Schmidt recordó lo próximo que había estado el mundo de un desastre nuclear, cómo una crisis en Oriente Medio que llevó a las superpotencias a la proximidad de un intercambio nuclear. Afortunadamente, se evitó el holocausto. "Cuánto han cambiado las cosas para mejor", se dijo a sí mismo...

Si en los próximos 20 años pudiéramos contar con este dramático cambio en el sistema soviético y en la política de Moscú para conceder al imaginario Dr. Schmidt y a las naciones del Este tal futuro, quizás también podríamos planear la disolución de la OTAN y la retirada de las fuerzas norteamericanas de Europa Occidental. Si de alguna forma mágica pudiéramos crear tal ambiente, el Oeste movería la varita mañana mismo.

Incluso si aceptamos como nuestra meta final tal futuro para Europa Central, seríamos irracionalmente optimistas si lo proyectáramos como el resultado más probable de las actuales tendencias. Si somos lo suficientemente afortunados para evitar una catástrofe nuclear global, la situación de Europa Central en el 2005 puede que se haya movido en la dirección de nuestro imaginario guion, pero lo más probable es que el Oeste todavía se enfrente a dos tareas fundamentales. Primera, tendremos que mantener (esperamos que a niveles reducidos) un equilibrio militar con el poderío soviético en Europa Central; tal equilibrio es un prerrequisito para la disuasión y la estabilidad Este-Oeste. Segunda, tendremos que aportar un marco aceptable para la participación de Alemania Occidental en la comunidad internacional de naciones. Estos dos requisitos de la política occidental son muy familiares. Después de todo han sido las fundamentales "raisons d'etre" de la Alianza Atlántica desde su nacimiento.

Debemos, por tanto, planear el futuro de la Alianza Occidental con estos dos objetivos fundamentales como base de -

nuestra política. Este libro se basa en estos principios de continuidad, pero su mira principal está puesta en los cambios en el ambiente internacional, particularmente en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados europeos, que requerirán un cambio sustancial en el camino que se encuentran estos objetivos. Como su título implica, en este libro analizo las presiones para cambios en la alianza y sugiero formas mediante las cuales se puede estructurar una nueva negociación trasatlántica al tiempo que se incrementan las perspectivas de paz y se preserva la seguridad occidental en el proceso.

En la primera sección del libro, discuto la naturaleza de la "negociación trasatlántica" original, sus partes componentes y los compromisos suscritos por los principales participantes. Después, discuto como los acontecimientos han modificado la naturaleza de la negociación en los últimos 30 años.

La sección central del libro analiza la reciente crisis de confianza en la alianza Occidental. Considera hasta qué punto la dependencia nuclear y la paridad nuclear estratégica -- han intervenido en la provocación de la crisis, y examina las causas principales de las diferencias norteamericano-europeas en las relaciones Este-Oeste. Después contempla ciertas dimensiones políticas, psicológicas y económicas de la crisis Oeste-Oeste.

En la sección final, discuto la política, la postura de fuerza y los cambios institucionales que pueden ayudar a mantener la Alianza Atlántica en un futuro incierto. Oponiéndose al desmoronamiento de la negociación original y a los factores que normalmente dificultan las relaciones, esta sección sugiere un marco potencial para una nueva negociación trasatlántica.

CAPITULO 1

LA NEGOCIACION ORIGINAL

"El aglutinante que ha mantenido a los aliados más o menos unidos es una negociación amplia, compleja y dinámica en parte, un entendimiento entre los europeos, pero principalmente un pacto entre ellos y los Estados Unidos de América".

Harlan Cleveland
OTAN: La negociación Trasatlantica

La descripción que a finales de los años 1960 hace Harlan Cleveland de la OTAN como una "negociación trasatlántica", sigue siendo hoy un útil prisma a través del cual se puede analizar la Alianza del Atlántico Norte. La Alianza es, desde luego, mucho más que una especie de pacto asumido entre socios comerciantes. A pesar de que la negociación trasatlántica está -- firmemente asentada sobre cálculos desprovistos de sentimentalismo de autointerés nacional en ambas partes del Atlántico, al mismo tiempo depende de ciertas ideas compartidas, amorfas pero vitales, sobre el hombre, el gobierno y la sociedad. Desde luego es una "negociación", pero una negociación enraizada en los corazones y en las mentes de los miembros.

GENESIS DE LA NEGOCIACION

Tres acciones formativas perfilaron originalmente la negociación en 1948-49: El Tratado de Bruselas (1948), la Resolución Vandenberg (1948), y el Tratado del Atlántico Norte -- (1949). Estos acontecimientos esbozaron los objetivos de la negociación, identificaron los socios para el pacto, y sugirieron algunas de las obligaciones recíprocas a asumir por los participantes.

En el Tratado de Bruselas de Colaboración Económica, Social y Cultural y Autodefensa Colectiva, de 17 de marzo de -- 1948, los gobiernos de Francia, el Reino Unido, Bélgica, Holanda y Luxemburgo aportaron la estructura inicial para una colaboración post-bélica en Europa Occidental. Lo que es más importante, estos cinco países señalaron a los Estados Unidos su intención de estructurar las relaciones post-bélicas intra-euro--peas para fortalecer la estabilidad interna y la defensa contra amenazas exteriores. El Tratado establecía los compromisos europeos básicos de la negociación. Para cerciorarse de que el acoñtecimiento era oído fuerte y claramente donde más necesario era que fuera oído -en los salones del Congreso de los Estados Unidos- el Presidente Harry Truman, de acuerdo con la firma del -- Tratado de Bruselas, en una sesión especial conjunta del Congreso dijo que estaba "seguro de que la determinación de los países libres de Europa a "defendersé será compartida con igual determinación por nuestra parte para ayudarles a protegerse". Y así quedó sentada la primera parte de la negociación -el escenario estaba dispuesto para el siguiente acto- en la construcción de - la Alianza.

La segunda parte de la negociación fue la respuesta americana al aviso europeo. La estructura básica de la negociación se estaba forjando tras los telones, principalmente por -- funcionarios de los gobiernos americano y europeos. Pero estos funcionarios reconocieron que la vitabilidad política de la negociación dependía en última instancia de su aceptación por el Congreso de los Estados Unidos y se daban perfecta cuenta de -- que el Plan Wilsoniano, concebido para proporcionar un orden pacífico a las relaciones internacionales tras la I Gutrra Mun--dial, había fracasado porque carecía del apoyo esencial del -- Congreso. Los estadistas de mitad de siglo decidieron no igno--rar la historia y a no pagar el precio de su repétición.

A la aceptación vital de la negociación por el Con--greso se le dio vida política en la llamada Resolución Vandenberg, personalizada, como lo son muchas acciones importantes --

del Congreso, en reconocimiento del papel desempeñado por el - principal arquitecto del Congreso. El Senador Arthur Vandenberg, patrocinador y presidente del Comité del Senado para Relaciones Exteriores, era conocido durante la II Guerra Mundial como un - "aislacionista", y la administración Truman se esmeró en incitar la conversión de Vandenberg tras la guerra, hacia una postura - más "internacionalista". Christopher S. Raj, en "American Military in Europe" relata: "La administración aplacó inteligentemente a Vandenberg incluyéndole en las delegaciones norteamericanas, y el Departamento de Estado le cultivó asiduamente consultándole con frecuencia sobre asuntos europeos...." (1)

Tras la firma del Tratado de Bruselas, el Departamento de Estado pidió a Vandenberg que preparara una resolución que expresara el apoyo del Congreso al deseo de la administración de afiliarse a los Estados Unidos al proyecto europeo de auto-asistencia. Vandenberg consistió y confeccionó una resolución que, en parte, sugería que los Estados Unidos apoyarían "el desarrollo - progresivo de autodefensa regional y de otros grupos de acuerdo con los propósitos, principios y provisiones de la Carta (de las Naciones Unidas)..." (el texto completo de la resolución se encuentra en el apéndice A). El Senado aprobó la resolución el 11 de junio de 1948 con un abrumador apoyo bipartidista, aportando el sostén político, en principio, para la naciente negociación.

La Unión Soviética acusó el proyecto con toda urgencia, imponiendo el bloqueo de Berlín a finales de junio de 1948. Tras seis meses más de debate y negociaciones entre los miembros fundadores, el tratado se consumó. En la primavera de 1949, 10 - gobiernos europeos, los Estados Unidos y Canadá estaban dispuestos para la firma del Tratado del Atlántico Norte. (El texto del Tratado se encuentra en el apéndice B).

El documento, firmado finalmente el 4 de abril de - 1949, reflejaba un compromiso entre el deseo europeo de obligaciones explícitas norteamericanas de proporcionar asistencia militar a los futuros aliados de la OTAN y el deseo americano -- fuertemente expresado en el Congreso-- de unas provisiones de - asistencia más generales y menos específicas. En este aspecto - fundamental de la negociación, los europeos tuvieron que decidir se por el compromiso general, más congruente con el talante del Congreso norteamericano.

Entre el Congreso y los europeos, la administración Truman puso en práctica una especie de juego diplomático que a partir de entonces se convirtió en una pieza típica del repertorio de todas las administraciones americanas de la post-guerra. En el contexto de 1949, la administración Truman tuvo que afrontar

tar el reto de "convencer a Europa Occidental de que el compromiso americano a través del Tratado del Atlántico Norte era muy duro, y... de asegurar al Congreso que el Tratado no involucraba a los Estados Unidos en una alianza militar "confusa" (2). A partir de entonces, las siguientes administraciones han sido requeridas, bajo una gran variedad de circunstancias, a seguir -- reafirmando a los europeos la validez de los compromisos americanos de defensa a Europa Occidental mientras se justifica ante el Congreso el precio cada vez más elevado de la "confusa alianza" en que se ha convertido la OTAN.

Por consiguiente, cuando el Senado aprobó la ratificación del Tratado en 1949, lo hizo a pesar de ciertos recelos que los oponentes al Tratado, hoy podrían creer que estaban justificados. Por otra parte, la mayoría de los senadores que votaron la ratificación, basándose en los argumentos estratégicos de la Alianza, hoy probablemente verían su acción legitimada -- por la historia. Algunos de los asuntos surgidos en los pasillos del Congreso en los años 1980, relativos a la participación norteamericana en la Alianza, tienen un chocante parecido con los que sobresalieron en el debate de ratificación de 1949.

En todo caso, la íntima relación del Senado en el desarrollo del Tratado y su aprobación implicaba que la negociación no era una simple asociación. Era, sin duda, un pacto sellado entre gobiernos para estar seguros pero con la clara implicación de que dos ramas del gobierno americano participaban en el trato, y que la gestión de la negociación sería una responsabilidad compartida mientras la Alianza perdurara.

ASUNTOS SIN RESOLVER

Con la firma y subsiguiente ratificación del Tratado del Atlántico Norte en 1949, los padres fundadores de la OTAN -- habían conformado el tratado básico. Los Estados Unidos habían garantizado la continuidad de su compromiso en los acuerdos de seguridad europeos a cambio del compromiso europeo de organizarse ellos mismos tanto para la defensa exterior como para la estabilidad interna.

Pero dos asuntos básicos e íntimamente relacionados quedaron sin resolver con estos pasos formativos. El primero de ellos era la forma en que se instrumentaría el compromiso norteamericano. El tratado ni sugería el marco institucional para el compromiso norteamericano ni especificaba si su contribución mi-

litar consistiría principalmente en bombarderos estratégicos e intervención naval o si también incluiría fuerzas terrestres importantes en Europa.

El segundo asunto era cómo se encajaría Alemania Occidental dentro de este marco euro-atlántico de obligaciones de defensa. El tratado no clarificaba el status de Alemania en relación con sus vecinos de Europa Occidental, dejando abierto el interrogante de si se permitiría o no a aquélla rearmarse y, en caso afirmativo, bajo qué circunstancias.

En 1949, no existía consenso entre los aliados o entre la administración Truman y el Congreso sobre la mejor forma de abordar estos dos asuntos. Las prioridades de seguridad nacional de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia presentaban un agudo contraste. Estas tres potencias principales acordaron que la asociación euro-atlántica, en su más amplia forma, estaba concebida con el doble propósito de equilibrar el poderío soviético y de aportar una vía aceptable para integrar a Alemania Occidental en la comunidad europea de naciones. Pero de ninguna forma - quedaba clara la manera en que esto se llevaría a efecto.

El conflicto básico se encontraba entre las prioridades francesas y americanas. El Gobierno Francés, no sin motivo - justificado, estaba obsesionado en evitar que Alemania adquiriera una capacidad sustancial de independencia militar. En París, la primera prioridad era, por lo tanto, limitar la capacidad militar alemana y poner restricciones políticas a Alemania tanto - en el marco europeo como en el atlántico.

En 1949, el Gobierno francés no confiaba que pudiera aportar, por sí solo, el contrapeso económico o militar a una - Alemania que ya demostraba su potencial para su recuperación y resurgimiento económico. Como ha observado Timothy P. Ireland,

Al hacerse evidente para los aliados que
(1) la defensa de Europa tendría que empezar por la República Federal y que (2) el poderío industrial de Alemania Occidental era necesario para un programa eficaz de rearme, los - tradicionales recelos franceses de cara a Alemania se pusieron de manifiesto cada vez más
(3).

Los Estados Unidos no dejaban de comprender la preocpación francesa, pero se dedicaron a su propia prioridad -equilibrar el poderío soviético en Europa Central. Desde la perspectiva americana, la capacidad industrial alemana y su mano de obra

eran atributos que no se podían menospreciar, especialmente dada la posición geográfica de Alemania en el centro de Europa. Además, el Secretario de Estado Dean Acheson, consciente del hecho de que el Tratado del Atlántico Norte podía no ganar la aprobación del Senado si aparentaba comprometer a los Estados Unidos en una gran escalada militar en Europa, había asegurado al Comité de Relaciones Exteriores del Senado que a los Estados Unidos, como consecuencia de la ratificación del Tratado, no se les exigiría mandar a Europa un gran contingente de tropas (4). Así, -- uno de los principales socios de la negociación, el Congreso de los Estados Unidos, había firmado el Tratado con la condición táctica de que la contribución norteamericana a la Alianza consistiría principalmente en bombardeos estratégicos (la garantía nuclear) y en el control marítimo.

Para complicar todavía más el problema, los británicos se opusieron a cualquier sugerencia de mantener por su parte una presencia sustancial en el continente para ayudar a equilibrar el potencial poderío alemán. La reluctancia de los británicos a desempeñar un papel preponderante en el equilibrio en Europa Central, reflejaba las propias prioridades de Londres. El gobierno laborista británico de aquel entonces, contemplaba el -- principal compromiso militar y político en el continente como menos importante para los intereses británicos que sus lazos con la Commonwealth y sus responsabilidades globales. Los ojos de los británicos todavía se apartaban del continente y miraban a través del Atlántico hacia las "relaciones especiales" con los Estados Unidos y hacia sus vastas posesiones coloniales a lo largo del mundo.

Mirando hacia atrás, esta orientación británica era -- tan desafortunada para la Alianza de la post-guerra como irritante era la paranoia francesa en cuanto a Alemania. Tendrían que -- pasar más de dos décadas antes de que Gran Bretaña se diera cuenta, aunque fuera de pasada, de que su futuro papel en el mundo y su bienestar interno dependían íntimamente de las relaciones con sus vecinos del otro lado del Canal de la Mancha. Pero, mientras tanto, la actitud británica negó a los aliados de la post-guerra el potencial necesario para un pilar europeo más coherente y eficaz para la asociación atlántica.

Las encontradas preocupaciones francesas y americanas, combinadas con las orientaciones británicas, apartadas de los -- compromisos continentales, produjeron dos series de preferencias claramente diferenciadas sobre la forma en que debían estructurarse las relaciones euro-atlánticas para servir a los fines -- "convenidos" de la Alianza. La preferencia americana era ayudar a equilibrar el poderío soviético en Europa Central mediante el

rearme de Alemania Occidental. Para asegurarse de que el rearme alemán se efectuaba dentro de una estructura estabilizada, los Estados Unidos contemplaron la asociación de Alemania Occidental a la OTAN, así como su cooperación, en una estructura europea multilateral que se desarrollara fuera del Tratado de Bruselas. Desde la perspectiva americana, Alemania, Francia, y otras naciones continentales deberían aportar el grueso de personal de tierra en Europa Central, con una contribución menos importante, básicamente simbólica, por parte de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. La asociación de Alemania Occidental a la OTAN legitimaría la participación alemana en el esfuerzo militar, y las organizaciones cooperativas europeas proporcionarían a Francia unos medios para el seguimiento y control del poderío alemán.

Las preferencias francesas eran, primera y principal, evitar el rearme alemán. Francia también se opuso a la entrada de Alemania en la OTAN, contemplando tal entrada como la justificación de un programa de rearme, que permitiría escapar a Alemania, finalmente, a culaquier medida de control establecida en una estructura europea. Segunda, los franceses esperaban convencer a los Estados Unidos de que empeñaran fuerzas importantes en Alemania para la defensa avanzada de Europa Occidental. Tercera, París quería urdir una trama de relaciones políticas y económicas dentro de Europa Occidental que reforzara el propio interés de Alemania en la cooperación y la disuadiera de un posible hegemónismo futuro o de un comportamiento agresivo.

De hecho, la Asamblea Nacional Francesa autorizó la ratificación del Tratado del Atlántico Norte en la inteligencia que el pacto no conduciría al rearme de Alemania. El Ministro de Asuntos Exteriores Robert Schuman tranquilizó a los parlamentarios franceses antes del voto de la Asamblea diciendo: "Alemania no tiene ejército ni debe tenerlo. No tiene armas ni las tendrá... Por lo tanto, es inconcebible para Francia y para sus aliados que se pueda permitir a Alemania adherirse al Pacto Atlántico como una nación capaz de defenderse a sí misma o de ayudar en la defensa de otras naciones" (5).

La contradicción entre las prioridades francesas y americanas no podía ser más aguda. Mientras que los Estados Unidos habían enfocado su política hacia la confrontación con la amenaza presentada por la Unión Soviética, la mirada francesa permanecía fija en el "problema alemán", que esperaba solucionar de una vez por todas, negando a Alemania las fuerzas armadas con las cuales pudiera, en el futuro, amenazar una vez más a Francia.

EL CATALIZADOR COREANO

El 25 de junio de 1950, las tropas de Corea del Norte atacaron la República de Corea del Sur. Esta agresión, casi al otro extremo del globo, visto desde Europa Occidental, demostró ser el catalizador para dar forma a las relaciones euro-atlánticas de la post-guerra y desbloquear el callejón sin salida franco-americano sobre el rearme de Alemania. La guerra de Corea, -- contemplada como una demostración de la amenaza global de la -- agresión comunista, aportó el impulso político requerido para vencer la resistencia del Congreso a un despliegue sustancial de fuerzas terrestres norteamericanas en Europa. Indudablemente, -- tal compromiso fue esencial para ayudar a tranquilizar las preocupaciones francesas acerca del poderío de la resurgente y vecina Alemania.

Durante más de un año, el Departamento de Estado y el Pentágono habían discutido el asunto del rearme alemán. El Pentágono, y particularmente la Junta de Jefes de Estado Mayor, sostenía que si el Oeste esperaba equilibrar el poderío soviético en Centroeuropa serían necesarias las fuerzas armadas alemanas. Pero el Departamento de Estado se resistía a cualquier discusión formal con los aliados acerca del rearme alemán, creyendo que -- los costes políticos de tal iniciativa serían más elevados que -- los beneficios militares. El Secretario de Estado Acheson "temía que cualquier plan para asociar a Alemania a la Alianza Atlántica socavaría la estructura total de la defensa occidental y se -- correría el riesgo de enemistarse con Francia" (6).

El Pentágono no tenía ansias de asumir lo que parecía ser un compromiso masivo y potencialmente abierto en Europa sin un desarrollo paralelo de las fuerzas defensivas de Europa Occidental. Dada la desgana británica a desempeñar un papel importante en el Continente y el hecho de que Francia, con fuerzas empeñadas en Indochina, no aportaría las suficientes fuerzas terrestres para equilibrar a la Unión Soviética en Europa Central, el rearme alemán parecía ser un prerrequisito ineludible para cualquier compromiso importante de los Estados Unidos a la defensa continental. Esta posición se veía considerablemente reforzada -- por la expectativa de que el Congreso tampoco aprobaría una concentración de fuerzas norteamericanas en Europa sin un esfuerzo paralelo de ésta.

Y así, estimulados por la guerra de Corea, empezaron a tomar forma los detalles más significativos de la negociación original. Los Estados Unidos desplegarían importantes fuerzas terrestres en Europa Occidental y las situarían dentro de una es--

estructura de mando integrado de la OTAN. Esta estructura de mando integrado serviría para coordinar de forma práctica los esfuerzos de defensa occidentales en Europa y proporcionaría la estructura Atlántica básica para la integración de las fuerzas militares alemanas en la defensa occidental contra la Unión Soviética.

El 9 de septiembre de 1959 el Presidente Truman anunció su decisión de enviar un importante contingente de tropas americanas a Europa, después de difíciles negociaciones llevadas a cabo durante el verano anterior que habían fraguado en una posición común de los Departamentos de Defensa y de Estado sobre la cuestión. La decisión marcó un cambio momentáneo en la política norteamericana hacia Europa, declarando que los Estados Unidos aportarían tropas combatientes a las fuerzas defensivas de Europa Occidental en tiempo de paz. La declaración de Truman ligó este compromiso a los esperados esfuerzos de los aliados europeos, sin hacer mención específica al rearme alemán, aunque dicho rearme se hubiera convertido en meta primordial de la política norteamericana:

"Sobre la base de la recomendación de la Junta de Jefes de Estado Mayor, asistida por los Secretarios de Estado y de Defensa, he aprobado hoy importantes incrementos en el potencial de las fuerzas de los Estados Unidos a estacionar en Europa Occidental, en interés de la defensa de aquella zona. La magnitud de estos incrementos y el momento oportuno se determinarán en estrecha coordinación con nuestros socios del Tratado del Atlántico Norte. *Un elemento básico en la realización de la decisión es el grado en que nuestros amigos comparten nuestra acción en esta materia.* Los firmes programas para el desarrollo de sus fuerzas esperamos que estén en consonancia con el envío de fuerzas adicionales norteamericanas a Europa. *Nuestros planes se basan en la sincera esperanza de que nuestros esfuerzos sean compartidos con una acción similar por su parte*". (La cursiva es mía).

El hecho de que la administración Truman llegara a esta conclusión sobre los próximos pasos necesarios para conformar la Alianza contra la Unión Soviética no significaba que los otros participantes centrales en la negociación estuvieran dispuestos a comprometerse con la fórmula. El Gobierno francés todavía no aceptaba la idea del rearme alemán, y el Congreso norteamericano no había sido convencido todavía de la necesidad o sensatez de una presencia sustancial de tropas americanas en Europa.

La administración Truman había reconocido que, para que el despliegue de tropas americanas en Europa fuera aceptable por el Congreso, primero tendría que conseguir que el Gobierno francés cesara en su fuerte oposición al rearme alemán. En septiembre de 1950 se intensificó la presión norteamericana que durante todo el verano había ejercido sobre el Gobierno francés. La declaración de Truman del 9 de septiembre incrementó la sensación de una urgencia todavía mayor, y los franceses comprendieron que tendrían que responder a la acción norteamericana. Después de todo, los Estados Unidos ya habían expresado su voluntad de desplegar tropas combatientes en Europa, justamente como París deseaba.

Pero la aceptación francesa de la necesidad de actuar no significaba que París estuviera dispuesta a contemplar el -- rearme alemán dentro de la estructura de la OTAN. Los franceses todavía esperaban conseguir la aceptación por alguna organización europea, dentro de la cual los futuros gobiernos de París pudieran controlar los esfuerzos militares alemanes.

Los franceses respondieron a su evidente dilema proponiendo la creación de una Comunidad Europea de Defensa (CED). El llamado Plan Plevén, por el apellido del Primer Ministro francés René Plevén, contemplaba la eventual creación de un ejército europeo dentro del cual se incluirían determinadas unidades alemanas. El ejército no se formaría hasta que no se hubiera establecido una estructura decisoria europea, con un Ministro de Defensa europeo y un Parlamento europeo que aprobara los fondos para la operación. La Asamblea Francesa aprobó el plan el 24 de octubre de 1950.

El Plan Plevén no respondía totalmente a los requisitos americanos para el rearme alemán, y los funcionarios de -- aquel país eran escépticos acerca de los motivos de los franceses (¿de aplazar indefinidamente el rearme alemán?) y de la sensatez de la idea (permitiendo a los franceses ejercer una influencia destacada sobre el futuro papel de Alemania en la Alianza Occidental (8)). Sin embargo, el Plan Plevén acercó un poco -- más a los franceses hacia la posición americana y contribuyó a preparar el camino para un compromiso en las reuniones de los -- ministros de asuntos exteriores y de defensa de la OTAN programadas para diciembre.

EL COMPROMISO Y EL CONGRESO

Mientras los aliados trabajaban con vistas a las reuniones ministeriales de diciembre, el Secretario de Estado Dean Acheson y el Ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman ponía de manifiesto su interés en alcanzar un compromiso sobre el asunto del rearme alemán. Estimulado por las señales de flexibilidad por parte de París, el 2º representante norteamericano en el Consejo del Atlántico Norte Charles Spofford introdujo una propuesta de compromiso que sugería que los Estados Unidos respaldaban el concepto a largo plazo de una fuerza de defensa europea integrada a cambio de la aceptación por parte de Francia, de medidas a corto plazo para empezar a activar las tropas alemanas, "bajo fuertes medidas provisionales de control", hasta que se pudiera desarrollar un sistema de cooperación europea más estable. (9) Bajo el Compromiso Spofford, los Estados Unidos nombrarían un Comandante Supremo Aliado y empezarían a desplegar fuerzas en Europa sin esperar a que se materializaran las tropas alemanas.

Un cierto número de factores convencieron a Acheson de que moverse con excesiva rapidez en el asunto del rearme podría ser desestabilizador, tanto para Alemania como para Francia. En Alemania, los socialdemócratas de la oposición no estaban entusiasmados en absoluto con las perspectivas de integración de una estructura euro-atlántica, creyendo que destruiría las oportunidades para la definitiva reunificación alemana. En respuesta a las críticas internas, el Canciller Konrad Adenauer se vio obligado a presionar para un trato igualatorio para Alemania, a cambio de los deseos alemanes de adherirse a las empresas económicas y militares que se estaban proyectando, principalmente en París, Londres y Washington. Acheson también estaba aparentemente convencido de que el Gobierno francés podía perder un voto de confianza en la Asamblea Nacional si se le forzaba a ir demasiado lejos y demasiado deprisa en lo referente al rearme.

Acheson comunicó a Schuman su buena disposición al compromiso en una carta enviada a París el 29 de noviembre; el Secretario de Estado americano intentaba tranquilizar a Schuman sobre la intención de los Estados Unidos de nombrar un comandante supremo y, como consecuencia, de iniciar el despliegue de tropas americanas en Europa. Acheson alegaba que los Estados Unidos ya habían demostrado "la profundidad y permanencia de sus intereses en Europa, su apoyo para una más estrecha asociación europea, su voluntad de cooperar con Europa...". Decía a Schuman que la cooperación entre Francia y los Estados Unidos en la OTAN era "un corolario básico para una progresión ordenada desde la coope

ración alemana en defensa hasta la integración europea, y de esta forma solucionar finalmente el problema de las relaciones con Alemania" (10).

El 17 de diciembre de 1950, el Consejo del Atlántico Norte aprobó el paquete de medidas que Spofford había proyectado y que los gobiernos francés y americano habían finalmente aceptado. El Consejo aprobó el plan francés de crear una fuerza europea de defensa con la condición de que el plan no retrasara la disponibilidad de tropas alemanas para las defensas occidentales, y autorizó el establecimiento de un Cuartel General Supremo con la esperanza de que fuera nombrado comandante supremo un oficial norteamericano. En la reunión, el Secretario de Estado Acheson anunció que el Presidente Truman había nombrado al General Dwight D. Eisenhower como comandante supremo y que en un futuro próximo se incrementaría el contingente de fuerzas norteamericanas en Europa.

Timothy Ireland, en su estudio sobre este periodo, observa que el compromiso satisfacía los principales objetivos del Gobierno francés y de la administración norteamericana: "Los Estados Unidos han conseguido la adhesión francesa, por lo menos, a la idea del rearme alemán. Los franceses han conseguido un compromiso inmediato americano para la defensa de Europa, el tiempo que se retrasa el rearme de Alemania" (11). El pacto, sin embargo, todavía no había sido aprobado por otra parte interesada de la negociación original -el Congreso de los Estados Unidos. A pesar de que en el Senado se había preparado cuidadosamente el camino para la aprobación del Tratado del Atlántico Norte original, el Congreso no se había comprometido formalmente en los pasos conducentes al compromiso franco-americano. Y, como demostraría el subsiguiente "Gran Debate" en el Congreso, éste no tenía intenciones de renunciar a su papel en la gestión de la negociación trasatlántica.

Las sesiones del Congreso se suspendieron tras las elecciones intermedias cuando terminaron las reuniones de la OTAN, pero cuando, en enero de 1951, los legisladores volvieron a las sesiones, el nuevo compromiso americano pasó rápidamente a la cabeza de la agenda del Congreso. El despliegue de tropas fue lo más cuestionado por los conservadores de la mayoría republicana en el Senado. Estaban apoyados por algunos influyentes portavoces conservadores de fuera del Congreso, especialmente por el más notable y antiguo Presidente Herbert Hoover. Hoover, reaccionando al nombramiento del General Eisenhower como Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR), que se produjo el 19 de diciembre de 1950, comentó al día siguiente que "la principal obligación de defensa de Europa corresponde a las naciones de Europa.

Lo que hay que probar es si tienen la fuerza espiritual, la determinación y la aceptación de la unidad entre ellos por su propia voluntad. América no puede crear sus fuerzas espirituales; no podemos comprárselas con dinero" (12).

Los republicanos conservadores se concentraron en dos asuntos principales: si era adecuado que los Estados Unidos desplegaran fuerzas terrestres importantes en Europa como parte de una estructura de defensa atlántica integrada, y si el Presidente podía, sin autorización del Congreso, desplegar tropas americanas en ultramar -la cuestión- de los "poderes de guerra" que más tarde resurgiría con la Guerra de Vietnam. El tema de los poderes de guerra fue planteado inequívocamente por el Senador Robert Taft, quien alegó, "El Presidente no tiene poderes para enviar tropas americanas a luchar en Europa en una guerra entre -- los miembros del Pacto Atlántico y la Rusia Soviética. Sin estar autorizado nos implicó en la guerra de Corea. Sin autoridad, aparentemente está adoptando ahora una política similar en Europa" (13). La administración y los que la apoyaban en el Congreso alegaron que el Presidente no necesitaba aprobación expresa del Congreso para efectuar tal despliegue. Sin embargo, el argumento no fue conveniente para aquellos senadores que cuestionaban no solamente la validez constitucional de la medida, sino también la base lógica de la política exterior y de defensa subyacentes en el despliegue y participación en una estructura de mando integrado en la OTAN.

El 8 de enero, a continuación del discurso de Truman sobre el Estado de la Unión, en el que defendió con energía el compromiso americano en la defensa de Europa Occidental, se inició el debate en el Congreso. El Senador Kenneth Wherry, portavoz republicano, introdujo la Resolución 8 del Senado, que solicitaba que éste resolviera.

que es el sentir del Senado, que no deben asignarse fuerzas terrestres de los Estados Unidos a prestar su servicio en la zona europea para los fines del Tratado del Atlántico Norte mientras que por el Congreso no se formule una política al efecto - (14).

La Resolución Wherry se remitió a los Comités de Relaciones Exteriores y de las Fuerzas Armadas, los cuales mantuvieron después reuniones conjuntas para tratar del asunto del despliegue de tropas. Durante las sesiones conjuntas, la administración Truman procuró evitar un enfrentamiento directo con el Congreso por el tema básico de los poderes de guerra planteado por la Resolución Wherry. La estrategia de la administración era, al parecer, defender el derecho constitucional del Presidente a des

plegar fuerzas norteamericanas, y al mismo tiempo a no atacar - directamente las prerrogativas del Congreso en este terreno. La administración evitó cuidadosamente cualquier aceptación de la idea de que necesitaba la aprobación del Congreso para hacer lo que ya había dicho a los aliados que se haría.

Tras largas sesiones, en las que se aireó una amplia gama de temas sobre aspectos constitucionales, estratégicos y económicos, los comités presentaron un informe al Senado en pleno, y el Senador Tom Connally, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, introdujo la Resolución 99 del Senado en nombre de aquéllos. Con la Resolución 99 del Senado, los comités intentaron despejar las preocupaciones suscitadas por el Senador Taft y otros, a la vez que apoyaban el nombramiento del General Eisenhower como SACEUR y el despliegue de cuatro divisiones del ejército norteamericano en Europa.

La Resolución 99 del Senado fue aprobada por éste el 4 de abril de 1951 por una mayoría de 69 a 21 votos. El Senador Taft, que tan duramente había cuestionado el compromiso, votó -- con la mayoría, creyendo obviamente que sus preocupaciones se reflejarían en el proyecto de ley.

Y así, la decisión de la administración Truman quedó justificada por el voto del Senado aunque no sin reservas. La Resolución respaldaba el nombramiento del General Eisenhower y aprobaba el despliegue de cuatro divisiones del Ejército. El Senado también declaraba, sin embargo, que la Junta de Jefes de Estado Mayor debería certificar que los aliados europeos estaban haciendo un verdadero esfuerzo en favor de la defensa de Europa; que los aliados europeos serían los máximos contribuyentes a las fuerzas terrestres aliadas; y que debían tomarse medidas para utilizar los recursos militares de Italia, Alemania Occidental y España.

Y lo que tal vez sea más importante, aunque la forma de acción del Congreso -una resolución del "sentir del Senado"- no insistía en su autoridad sobre la decisión del Presidente, tampoco renunciaba a sus derechos de ejercer tal control en el futuro. A la versión final de la resolución se le incorporó una enmienda presentada por el Senador John McClellan que expresaba el deseo del Senado de que "además de las cuatro divisiones no debían mandarse más tropas terrestres a Europa Occidental para instrumentar el Artículo 3 del Tratado del Atlántico Norte sin que mediara la aprobación del Congreso".

El Senado, una vez más había dejado claro que deseaba que se le considerara socio activo en la negociación trasatlántica. Permanecía sin ganas de contemplar un compromiso amplio y sin fondo para la defensa de Europa, y esperaba que Europa acarreará con el grueso de las responsabilidades, especialmente en las fuerzas terrestres, para la defensa del Continente. El Senado contemplaba el rearme de Alemania como decisivo para el éxito del esfuerzo de la OTAN, y advirtió categóricamente a la administración que se reservaba el derecho a intervenir más decisivamente en la política norteamericana respecto de la Alianza si sus deseos no eran tenidos en cuenta.

LA CONCLUSION DE LOS ACUERDOS EN LISBOA

Con el mandato necesario del Congreso en la mano, la administración Truman ya podía moverse hacia la firma del pacto con los aliados. En lo que restaba de 1951, funcionarios de la administración trabajaron junto a sus oponentes aliados sobre los planes futuros de organización y la posición de fuerzas de la OTAN; desarrollaron el esquema de una Comunidad Europea de Defensa (CED); y planificaron las relaciones entre la OTAN y la comunidad de defensa. El importante progreso conseguido en estas discusiones quedó confirmado en una reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores, de Defensa y de Finanzas de la OTAN que tuvo lugar en Lisboa, Portugal, en febrero de 1952.

La reunión de Lisboa tal vez sea mejor recordada por el hecho de que estableció unos objetivos de fuerza que se han eludido siempre desde entonces. Un informe aprobado por los ministros establecía los objetivos de fuerza de la OTAN en 50 divisiones aliadas, 4.000 aviones, e importantes objetivos adicionales para años futuros. Los aliados no han alcanzado nunca estos llamados "Objetivos de Lisboa".

Los ministros de la OTAN también reorganizaron la organización de gestión civil para la OTAN, haciendo del Consejo del Atlántico Norte un órgano permanente, en el que los países miembros estarían representados por un funcionario superior y de legaciones para su apoyo en el cuartel general de la OTAN en París. Este cambio organizativo daba a la OTAN como un furo permanente para intercambios diplomáticos y consultas de política exterior entre los aliados.

Los aliados tomaron nota de la posterior expansión de la OTAN en la región mediterránea, celebrando el ingreso de Gre-

cia y Turquía en la Alianza. Ambos países, adelantándose a la reunión de Lisboa, habían firmado y ratificado el Tratado del Atlántico Norte.

En cuanto a intercambios diplomáticos anteriores a la sesión de Lisboa, algunas de las más intensas negociaciones entre los aliados habían tratado la cuestión del futuro papel de Alemania Occidental en la Alianza. El compromiso franco-americano, respaldado formalmente en Lisboa, había tomado forma en los dos años previos. Un año antes de la reunión de Lisboa, Francia había sido la sede de la primera sesión de la Conferencia para la Organización de una Comunidad Europea de Defensa. A las primeras reuniones de la Conferencia asistieron representantes de Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Luxemburgo y del gobierno anfitrión, Francia. Holanda se unió al proyecto en octubre de 1951. En Lisboa, estos países presentaron un informe sobre sus progresos a los ministros de la OTAN.

El informe de la Conferencia sobre la CED describía en detalle el considerable progreso técnico que se había hecho hacia el establecimiento de una comunidad de defensa. Los participantes estaba, de hecho, en condiciones de informar que habían iniciado la preparación de un proyecto de tratado y de los protocolos correspondientes. En la conclusión de su informe, reafirmaban el objetivo de su trabajo:

Para crear una Comunidad Europea de Defensa que pueda cumplir los requisitos imperativos de eficacia militar; para dar al Mundo Occidental una garantía contra el renacimiento de conflictos que en el pasado la dividieron; y para dar un impulso a la consecución de una asociación más íntima entre los países miembros sobre una base federal o confederada (15).

Cuando se suspendió la reunión de Lisboa, el 25 de febrero, los ministros anunciaron que habían llegado a la conclusión de que los principios fundamentales del tratado para establecer una Comunidad Europea de Defensa estaban de acuerdo con los intereses de las partes en el Tratado del Atlántico Norte. También dijeron que habían llegado a un acuerdo sobre los principios que regirían las relaciones entre la propuesta Comunidad y la OTAN. Y así, cuando los 35 ministros, de Asuntos Exteriores, de Defensa y de Finanzas, con sus delegaciones, completaron la intensa ronda de sesiones en Lisboa, habían visto cómo la negociación pasaba a través de otra importante etapa de desarrollo. La OTAN tenía ahora una estructura de mando militar integrado con un Comandante Supremo Aliado. Los países de la OTAN habían acordado contraer importantes compromisos terrestres, aéreos y

navales con el mando integrado. Grecia y Turquía habían sido bien recibidos en la Alianza. Se había registrado un progreso hacia - el establecimiento de una Comunidad Europea de Defensa, concebida para tranquilizar a Francia contra un futuro poderío alemán y para aportar una estructura constructiva para la creación de una Europa unida.

El escenario estaba montado para que el Secretario de Estado Dean Acheson viajara a Bonn para negociar y firmar el 26 de mayo de 1952 la Convención sobre Relaciones Generales entre - la República Federal de Alemania, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Después, el 27 de mayo, Acheson voló a París para participar en la firma del tratado que establecía una Comunidad Europea de Defensa y de los distintos inherentes acuerdos - que especificaban las futuras relaciones entre la Comunidad de - Defensa y la OTAN. Sin embargo, no mucho después de estas históricas ceremonias las inclusiones empezaron a no ser tan firmes.

CAPITULO 2

LA NEGOCIACION REVISADA

Apenas estaba seca la tinta del tratado de la Comunidad Europea de Defensa cuando el paquete de Lisboa empezaba ya a desintegrarse. Los objetivos de fuerza tan valientemente adoptados en Lisboa pronto aparecieron como irracionalmente optimistas. Ni los británicos ni el gobierno francés podían acoplar incrementos sustanciales para tropas en unos presupuestos ya demasiado exprimidos por los compromisos militares no europeos -los franceses por el atolladero de Indochina y los británicos luchando para mantener intacto su protagonismo global. Por Europa se esparcieron rumores de que los Estados Unidos estaban reduciendo su ayuda a los países de la OTAN. Fuentes periodísticas especulaban acerca de que la estructura total de la OTAN estaba al borde del colapso (una predicción que a partir de entonces se ha oído muchas veces).

EL LARGO CAMINO DESDE LISBOA A PARIS

El departamento de Estado, alarmado por las emergentes tendencias norteamericanas y por la opinión pública europea, emitió un mensaje para remitir a las embajadas de Londres y París. El cable expresaba la preocupación de Washington por las su gerencias, demasiados comunes en la prensa, de que " (1ª) el -- plan de fuerza de la OTAN ya ha sido revisado unilateralmente; (2ª) la tensión soviética ha disminuido; y (3ª) el programa de defensa completo de la OTAN está afrontando el colapso" (1).

El cable secreto hacía observar que se estaba haciendo evidentemente popular en Europa culpar a los recortes en la ayuda americana en lugar de a la incapacidad francesa y británica para cumplir los objetivos de fuerza. El cable sugería que si tal engañosa información seguía siendo tan insistente en la prensa europea, el gobierno norteamericano se vería forzado a señalar ciertos hechos. -"Los gastos de defensa norteamericanos son cuatro veces el total de los demás países de la OTAN juntos; los Estados Unidos, con una menor población, tienen más hombres armados que todos los demás países de la OTAN; el porcentaje del PNB gastado por los Estados Unidos está por encima de todos los demás y es el doble de la media de la OTAN; los gastos en defensa, per cápita, norteamericanos son seis veces la media de la OTAN". Haciendo notar el impacto potencial sobre la opinión interna norteamericana, el cable razonaba que el echar la culpa a los Estados Unidos de las carencias europeas "enfurecería a los americanos y haría que protestaran con indignación por las grandes contribuciones norteamericanas a la recuperación y defensa de Europa". El mensaje continuaba con la advertencia de que tal "publicidad refuerza los argumentos de los críticos de la OTAN, al afirmar que Europa es un "pozo sin fondo" y "que no hará nada para sí misma" (2).

Tras dejar tan claras las preocupaciones del Departamento de Estado, el mensaje daba instrucciones a las embajadas de Londres y París para que estimularan a los gobiernos británico y francés a "encontrar ocasiones" para clarificar la situación al público, recalcando especialmente estos puntos sucintamente expresados:

- a. No ha habido revisión de los objetivos de la OTAN adoptados en Lisboa; no se pueden revisar unilateralmente. A lo que nos enfrentamos es a no llegar a alcanzar los objetivos.
- b. Los Estados Unidos están cumpliendo sus compromisos de ayuda y no los han reducido.
- c. No existen pruebas de que se haya aliviado la amenaza soviética, y las defensas de la OTAN siguen siendo inadecuadas.
- d. Las anticipadas carencias, al aumentar y prolongar los riesgos de seguridad, no se deben interpretar como el "derrumbamiento" de la OTAN. El refuerzo de la defensa seguirá adelante lo más rápidamente posible... (3).

En diciembre de 1952, tras las elecciones norteamericanas en las que el primer SACEUR de la OTAN, el General Dwight David Eisenhower, salió vencedor en su campaña hacia la Casa -- Blanca, se reunieron los ministros de la OTAN. Tal vez con un poco de anticipación acerca de cómo afectaría a la OTAN los acontecimientos cruciales de Indochina, los ministros emitieron un comunicado proclamando que la campaña sostenida en Indochina por las fuerzas de la Unión Francesa merecía el apoyo de los gobiernos de la OTAN (4).

Cuando el nuevo Secretario de Estado, John Foster Dulles, regresó de su primera reunión ministerial de la OTAN, en abril de 1953, informó que los aliados habían aceptado, aunque con ciertos escrúpulos, la inclinación de la nueva administración a concentrarse más en la calidad que en la cantidad de la asistencia a los aliados de la OTAN. La administración Eisenhower estaba trabajando para dar un nuevo cariz a la política de defensa americana.

La administración, al tiempo que estaba seriamente preocupada por el reto soviético, estaba igualmente decidida a racionalizar los compromisos norteamericanos, como parte de un programa global amplio de austeridad económica. La administración Truman no había sido capaz de decidir hasta qué punto la estrategia norteamericana tenía que depender de las armas nucleares, pero la administración Eisenhower estuvo inclinada, virtualmente desde el principio, a emplear los despliegues de armas nucleares para satisfacer distintos objetivos de seguridad nacional a la vez que buscaba la solvencia fiscal. Dulles había intentado reafirmar a los aliados que la racionalización de ninguna forma sugería una tendencia norteamericana al aislacionismo.

Al mismo tiempo, la nueva administración confiaba claramente en que una más estrecha cooperación entre los aliados europeos de la OTAN aliviaría, finalmente a los Estados Unidos, parte de sus cargas en la defensa europea. En su mensaje del Año Nuevo de 1953 al Canciller Adenauer, Eisenhower se lo insinuaba especialmente al decir que el desarrollo de una Comunidad Europea de Defensa "contribuiría en gran manera a promover la paz y seguridad en el mundo libre" (5). En la reunión celebrada en el Pentágono unas semanas después, Eisenhower apoyó fuertemente a la CED diciendo: "El problema real consiste en conseguir la participación alemana. Todo lo que no sea conseguirlo no significa gran cosa". El General --convertido en Presidente-- continuaba recordando: "En las audiencias ante el Congreso siempre he tenido que afrontar la cuestión de cuándo vamos a conseguir la ayuda de Alemania en la defensa de Europa. Sería difícil justificar las asignaciones del Congreso para Europa si no existiera tal probabilidad" (6).

Por lo tanto, no causó ninguna sorpresa que Dulles estuvierera preocupado, como lo estuvo la anterior administración, -- por el lento progreso hacia la instrumentación del plan de la -- CED. A su vuelta de Europa, informó en una reunión del Consejo -- Nacional de Seguridad que "su única gran preocupación mirando -- al pasado... era el retraso y fracaso en la ratificación de los tratados de la CED y en garantizar la deseada contribución alemana" (7). Dulles precibió que el vapor político hacia una CED se había quedado sin presión. El liderazgo post-Stalin de la Unión Soviética ya había puesto en marcha, de un extremo a otro, su -- primera "campana de paz" para disipar en parte el sentido de urgencia que anteriormente había ayudado a motivar el trabajo hacia una Comunidad Europea de Defensa.

Puesto que 1953 pasó sin que ninguno de los seis firmantes de la CED hubiera ratificado el tratado, los dilemas inherentes a las negociaciones de seguridad europeas, se hizo cada -- vez más evidente para los funcionarios norteamericanos. En una -- reunión del Consejo Nacional de Seguridad celebrada el 10 de diciembre de 1953, preparatorio para una reunión ministerial de la OTAN programada en París, el Secretario de Defensa Charles Wilson expresó su "sentimiento" de que los Estados Unidos parecían "desesperadamente cogidos entre el miedo de los europeos en cuanto al empleo de armas nucleares y nuestro propio deseo de traer a -- casa a nuestras fuerzas" (8).

En respuesta a las inquietudes de Wilson, el Presidente Eisenhower explicó: "Nuestro objetivo principal en aquel momento era asegurar la ratificación de la CED". El Presidente -- Eisenhower dijo que los Estados Unidos no podían permitirse dar ningún paso hacia el redespiegue, ni siquiera hablar a los Estados Unidos de redespiegue (de tropas norteamericanas en Europa a los EE.UU.) hasta haber alcanzado estos objetivos". Para reforzar este extremo, el Presidente añadió: "Los franceses tienen un miedo casi histórico a que nosotros y los británicos queramos un día retirarnos de Europa Occidental y dejarles enfrentados a unas fuerzas armadas alemanas superiores" (9).

Cuando el Secretario de Estado Dulles salió para París, al parecer esperaba provocar un cierto movimiento nuevo hacia la realización de la CED, que se había convertido en pieza -- clave para el objetivo norteamericano de la integración de Alemania en la defensa occidental, y para una eventual retirada de -- Europa de parte de las tropas americanas. En una conferencia de prensa mantenida el 14 de diciembre, Dulles, en un intento de resucitar el proyecto de comunidad de defensa, suministró un tratamiento de choque al decir:

También nosotros entendemos que esa acción (la creación de una Europa unida para evitar un futuro antagonismo franco-alemán) será emprendida dentro de la estructura del Tratado del Atlántico Norte, lo cual conducirá a asociar con la CED los efectivos que están en su periferia.

Es con esta política, respecto de Europa, con la que los Estados Unidos están comprometidos. En esencia, ésta es la política europea con la que estamos intentando cooperar, y esperamos fervorosamente que llegue a feliz término.

Si, en contra de nuestros deseos y creencias, no sucediera así, los Estados Unidos se verían forzados a un *agonizante reajuste* de su política exterior. (En bastardilla es mio) (10).

Desde la perspectiva de Washington, la implicación de que los Estados Unidos reconsiderarían su compromiso con la defensa de Europa si no se aprobaba la CED, parecía razonable. El Departamento de Defensa norteamericano, impaciente por el lento progreso hacia la ratificación de la CED, de hecho ya había considerado ciertos planes de contingencia para incorporar las fuerzas alemanas a la defensa occidental en ausencia de una CED. Pero en París, la declaración de Dulles probablemente fue contemplada como una táctica de mano dura que provocó la ira de los firmes nacionalistas y sensibles franceses.

El Ministro norteamericano en París en aquellas fechas, Theodore Achilles, observó en un memorandum dirigido a Dulles: "es demasiado pronto para decir si su conferencia de prensa ha detenido la desfavorable tendencia en París en contra de la CED pero ciertamente ha proporcionado un tema de reflexión a los franceses y una vez más planteó claramente la cuestión y su urgencia" (11). Pero Achilles también hizo constar la reacción profética de un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, quien manifiestamente dijo: "la conferencia de prensa ha terminado con la CED; que tiene que haber sido algo deliberado, que el problema era ahora salvar la Alianza Atlántica; que se tendría que encontrar una nueva vía para vincular Alemania al Oeste, quizás a través de la OTAN, y, finalmente, que Francia tendría ahora que hacer un doloroso replanteamiento de sus propias políticas" (12).

En la primera mitad de 1954 la política norteamericana se esforzó para apoyar la negociación trasatlántica haciendo constantes promesas tranquilizadoras a Francia y a sus futuros

socios en la CED que los Estados Unidos seguían apoyando el concepto de la CED y comprometidos en la defensa de Europa. Los Estados Unidos fueron incapaces de disipar la persistente preocupación francesa de que una vez la CED estuviera constituida, aquellos se despedirían de Europa, exponiendo a Francia al poderío alemán. Había, desde luego, ciertos motivos para esta preocupación. La administración Eisenhower veía la CED como una potencial fuente de alivio, aunque no una escapatoria de las responsabilidades de la defensa europea. Sin embargo, muchos en el Congreso esperaban que la CED proporcionara de hecho la ruta de escape que muchos europeos temían que tomaran los Estados Unidos demasiado deprisa una vez constituida la CED.

El Congreso había demostrado claramente su deseo de ver ratificada la CED. El Acta de Seguridad Mútua de 1953, que regulaba la asistencia militar a los aliados de la OTAN, había incluido la llamada Enmienda Richards, patrocinada por el Representante James P. Richards de Carolina del Sur. La Enmienda Richards pedía que la administración retuviera una parte de la ayuda destinada a las naciones de la CED que no hubieran ratificado el tratado. En la primavera de 1954, se incorporó al Acta de Seguridad Mútua una versión modificada de la Enmienda Richards que impedía efectivamente futuras entregas de equipo militar a los dos países que todavía no habían ratificado la CED, Italia y Francia. La administración Eisenhower, en un principio, se había opuesto a la prohibición pero apoyó la versión incorporada en la legislación de 1954, aparentemente, creyendo que podría aumentar la presión en la campaña para la ratificación de la CED.

Al mismo tiempo, sin embargo, la política de armamentos nucleares de la administración podría haber socavado la credibilidad de su causa por la ratificación de la CED por los franceses. El intento de la administración para incrementar sustancialmente la dependencia norteamericana, y por tanto de la OTAN, de las armas nucleares, lo mismo tácticas que estratégicas, sugería que los Estados Unidos habían renunciado a la esperanza de montar una defensa no nuclear verosímil contra la Unión Soviética en Europa Central, incluso si las fuerzas de Alemania Occidental se incorporaban a la defensa vía CED. Bajo tales circunstancias, ¿Por qué iba Francia a desear arriesgarse en sacrificar una parte importante de su soberanía nacional a costa de participar en un ejército europeo que la política norteamericana de armamentos nucleares estaba haciendo cada vez menos relevante?

A pesar de la interacción potencialmente contraproducente entra la estrategia del nuevo aspecto, que nació en flor en 1954, y la finalidad de la CED, los Estados Unidos se movieron insistentemente en ambos frentes. En la reunión ministerial

de la OTAN de abril de 1954 (para entonces Holanda, Bélgica, Luxemburgo, y la República Federal de Alemania habían ratificado el tratado de la CED), el Secretario de Estado Dulles advirtió a los ministros reunidos:

Sin poder hacer uso de las armas atómicas, la seguridad de todas las fuerzas de la OTAN en Europa estaría en grave peligro en caso de un ataque soviético - por sorpresa. Los Estados Unidos consideran que la facultad de emplear armas atómicas es esencial para la defensa del área de la OTAN en vistas a la amenaza actual.

Y entonces, Dulles resumió su argumento con un juicio que indudablemente no era aceptado por todos sus colegas sentados alrededor de la mesa: "En resumen, tales armas deben ser ahora consideradas como si de hecho se hubieran convertido en "convencionales" (13).

EL FRACASO DE LA COMUNIDAD EUROPEA DE DEFENSA

Mientras el Secretario de Estado Dulles estaba predicando el evangelio de la dependencia nuclear, la historia de la CED se estaba moviendo hacia una dramática conclusión. El Gobierno francés, formado por Pierre Mendes-France en junio de 1954, el último en la sucesión de regímenes de la Cuarta República políticamente vulnerables, iba a llevar la ratificación de la CED a la votación por la Asamblea Nacional Francesa. Mendes-France sospechaba que el tratado, tal como se mantenía, probablemente no sería aprobado por la Asamblea o sería aprobado por tan estrecho margen que podría socavar el programa total de su gobierno. Aparentemente esperando generar una mayoría más amplia en favor del tratado, Mendes-France pidió a los otros signatarios de la CED que aprobaran un paquete de modificaciones al tratado. Los Ministros de Asuntos Exteriores de las seis naciones se reunieron en Bruselas, del 19 al 22 de agosto, para estudiar las propuestas francesas. El Ministro de Asuntos Exteriores belga Paul-Henri Spaak presentó una serie de propuestas de compromiso que fueron aceptadas por todos los países excepto Francia. La Conferencia se suspendió sin haber llegado a un acuerdo sobre las modificaciones del plan de la CED, y Mendes-France se dispuso con poco entusiasmo a la votación en la Asamblea Nacional.

Todavía no está claro si en el caso de que Mendes-France hubiera conseguido los cambios que solicitaba habría ganado la ratificación del acuerdo. En todo caso, con una defensa gubernamental poco entusiasta del caso de la CED, el tratado fracasó en una votación de trámite celebrada el 29 de agosto de 1954 por un margen de 164 diputados a favor y 319 en contra.

Según un análisis del voto de ratificación efectuado por la Embajada americana en París, a principios de septiembre de 1954, los cambios en la percepción de la amenaza influyeron en el resultado. Aunque los franceses continuaban preocupados por la amenaza potencial alemana, estaban más relajados en cuanto a la rusa y en cierto modo más cautos acerca de los intereses americanos. El análisis de la Embajada señalaba que.... en 1954 el miedo a Rusia era menor que en 1953, fue menor que en 1952 y mucho menor que en 1951 y 1950. Consiguientemente, existía, quizás no solamente en Francia, un mayor temor por alguna acción o reacción futura por parte de los Estados Unidos que pudieran conducir a una guerra mundial; y en el caso concreto de la CED, un mayor temor a que los Estados Unidos pudieran, de alguna forma, respaldar las aspiraciones irredentistas de Alemania en detrimento de los intereses de seguridad franceses (14).

La percepción francesa de la amenaza había variado, pero también influían otros factores en el talante de París. Los franceses se habían librado del dilema de Indochina por los acuerdos de Ginebra de julio de 1954 aunque a costa solamente de una derrota militar. Esta derrota, combinada con la perspectiva de una larga lucha contra un movimiento independentista en Argelia, colonia francesa en el Norte de Africa, presumiblemente hizo que bastantes diputados franceses fueran prudentes a la hora de asumir nuevos compromisos militares. Además, la estructura de la Cuarta República produjo constantemente gobiernos débiles, y como señalaba el análisis posterior de la Embajada: "Ningún gobierno francés ha osado retar a los oponentes de la CED y darles la batalla. Desde luego, no podían haberlo hecho sin romper la coalición en el gobierno" (15).

La historia no ha dado ni una sola explicación del fracaso de una idea francesa que en principio había sido adoptada por la Alianza Occidental en pleno. Algunos analistas han especulado en que Mendes-France y el Ministro soviético de Asuntos Exteriores V.M. Molotov habían hecho un pacto. De acuerdo con esta teoría, a cambio de la cooperación soviética en las negociaciones de Ginebra de julio de 1954 que pusieron fin a la guerra de Indochina, Mendes-France optó por no comprometerse en Bruselas, garantizando así el fracaso del tratado en la Asamblea Nacional. Moscú se oponía tenazmente a la Comunidad de Defensa, y

su activa campaña de paz de 1953-54 daba testimonio de la profundidad de la preocupación soviética. Pero todavía no existe una evidencia firme de ningún pacto entre Moscú y París para conseguir una salida decorosa de Indochina a cambio del fracaso de la CED.

La campaña soviética ciertamente contribuyó al retraso e indecisión que caracterizaron las propuestas francesas de ratificación de la CED entre 1952 y 1954, y los diputados comunistas franceses, siguiendo fielmente la línea de Moscú, se opusieron invariablemente al tratado. En quienes más influyó la campaña soviética fue, sin embargo, en un gran número de diputados socialistas, muchos de los cuales pudieron haberse inclinado hacia uno y otro lado en el tratado.

En el análisis final, el temor de Francia a una resurgente Alemania seguía siendo el factor predominante en el rechazo de la CED. Si la disposición de la mente francesa hubiera sido optimista, tal vez la nación habría podido eliminar su sentimiento de inseguridad hacia los alemanes y asumir el reto. Pero las perspectivas económicas eran sombrías ya que Francia había perdido la guerra de Indochina y el sistema gubernamental francés era débil e ineficaz. Como consecuencia, "todo el debate tuvo lugar en una atmósfera de sentimiento de una tremenda inferioridad nacional". Y, observando este estado mental, la Embajada comentaba después: "Uno de los más importantes argumentos aunque generalmente no mencionados contra la CED era, desde hacía tiempo, la creencia de que en cualquier comunidad en la que se incluyeran Francia y Alemania, la última ganaría inevitablemente la primera baza porque los alemanes son más eficaces como soldados, como organizadores, como comerciantes y como políticos" (16).

La decisión contra la CED fue un capítulo trágico en la historia de la construcción de la alianza post-bélica occidental. Irónicamente, fue Francia, la autora del plan original de la CED, quien se había vuelto indecisa acerca de su funcionamiento y quien finalmente rompió el guión. La Embajada concluía: "Este profundo pesimismo, hay que reconocerlo, esté tal vez justificado", añadiendo torpemente la frase "por lo menos en parte" al final del párrafo, intentando, al parecer, suavizar esta grave afirmación sobre el estado anímico nacional francés.

RECOGIENDO LOS PEDAZOS

El rechazo francés a la CED separó lo que se había intentado que fuera el vínculo vital entre las organizaciones para

la Alianza Occidental de la post-guerra y el objetivo de una -- Alemania Occidental soberana y rearmada. Al tiempo que esta acti tud destruía el marco para la integración de Alemania en la Comu nidad occidental como participante soberano e igualitario, de -- ninguna forma significaba que tal vínculo hubiera sido imposible.

Durante más de un año, los Estados Unidos habían esta do considerando, tranquilamente, posibles alternativas para la -- CED y habían discutido tales opciones con los británicos a prin cipios de 1954. Desde el principio, los Estados Unidos habían -- contemplado la CED principalmente como un medio para un fin: el rearme de Alemania Occidental como parte de la Alianza Occiden tal contra la Unión Soviética. El Secretario de Estado Dulles -- afirmó esta prioridad en una declaración hecha exactamente dos -- días después de la votación en la Asamblea Nacional. Expresando su pesar porque Francia se hubiera "separado de su propia pro-- puesta histórica", Dulles declaró que ahora los Estados Unidos se verían obligados a "reconsiderar su política exterior, parti cularmente en lo que afecta a Europa", como había prometido ocho meses antes. En el corazón de esta reconsideración habría un sitio en la Alianza Occidental para la República Federal de Alema nia.

Las naciones occidentales ahora deben a la Repúbli ca Federal de Alemania el hacer rápidamente todo lo -- que puedan para restaurar la soberanía a esta Repúbli ca y para permitirle contribuir a la paz y seguridad internacional. El tratado existente para restaurarle la soberanía esta, por sus términos, condicionado a -- la entrada en vigor de la CED. Sería injusto que el -- fracaso de la CED, sin ninguna culpa por parte de Ale mania, se empleara ahora como excusa para castigar a esta nación. La República Federal de Alemania tiene -- que ocupar su sitio como miembro libre e igualatorio en la sociedad de naciones. Este era el sentido de la resolución que unánimemente adoptó el Senado de los -- Estados Unidos el pasado julio, y los Estados Unidos actuarán en consecuencia (17).

Los funcionarios de los Estados Unidos de hecho se mo vieron con mucha rapidez, como deseaba Dulles, para desarrollar arreglos alternativos. Las discusiones entre organismos, aunque revelaban diferentes (y naturales) prioridades entre los funcio narios implicados del Senado y del Departamento de Defensa, ori ginaron, sin embargo, un acuerdo sobre los objetivos generales. A mitad de septiembre, Dulles se había reunido en Bonn con el -- Canciller Adenauer y en Londres con el Secretario de Asuntos Ex teriores británico Anthony Eden, y se había llegado a un acuerdo

sobre estrategia. Su finalidad era una reunión cuatripartita entre los Estados Unidos, Gran Bretaña, la República Federal de -- Alemania y Francia, para conseguir el acuerdo francés acerca de tres puntos:

1. Un mayor progreso hacia la unidad europea ampliando el Pacto de Bruselas para admitir a Alemania e Italia;
2. La admisión de Alemania en la OTAN.
3. La elaboración por parte de la República Federal y las potencias ocupantes de los "arreglos concomitantes", los cuales deberían declarar al propio -- tiempo sus intenciones con vistas a la restauración de la soberanía (18).

Este programa basado en una iniciativa británica, estimuló una fiebre de actividad diplomática, en septiembre, que culminó con las Conferencias de los Nueve y de las Cuatro Potencias celebradas en Londres del 28 de septiembre al 3 de octubre. En las reuniones de la Conferencia de las Cuatro Potencias tomaron parte los Ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania Occidental y en la Conferencia de las Nueve Potencias se agregaron a aquéllos los de Bélgica, -- Canadá, Italia, Luxemburgo y Holanda. Los presentes decidieron dar fin a la ocupación de Alemania, permitir a Alemania Occidental unirse a la OTAN, y reforzar y ampliar el Tratado de Bruselas con la asociación de Alemania Occidental e Italia.

Los Ministros de los mismos países volvieron a reunirse en París el 20 de octubre y se les unieron los Ministros de -- Asuntos Exteriores de los restantes países de la OTAN: Dinamarca, Noruega, Islandia, Grecia y Turquía. Las decisiones formales se confirmaron el 23 de octubre a tres diferentes niveles. Primero, los Ministros de Asuntos Exteriores de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y República Federal de Alemania firmaron el Protocolo sobre la Terminación del Régimen de Ocupación de la República Federal de Alemania, la Convención sobre la Presidencia de Fuerzas Extranjeras en la República Federal de Alemania, y el Acuerdo Tripartito sobre el Ejercicio de Derechos de Retención en Alemania.

A continuación, los Ministros de Asuntos Exteriores -- del Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron la Declaración invitando a Italia y a la República Federal de -- Alemania a Acceder al Tratado de Bruselas y a sus cuatro Protocolos (Italia era uno de los primitivos firmantes del Tratado del

Atlántico Norte pero no había firmado el de Bruselas). Finalmente los 14 Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN firmaron el Protocolo del Tratado del Atlántico Norte sobre el ingreso de la República Federal de Alemania.

Con estos acuerdos, las tres potencias ocupantes habían reconocido a la República Federal de Alemania como un estado soberano y finalizaba su ocupación. Como compensación, la República Federal acordó autorizar el estacionamiento en su territorio de unas fuerzas extranjeras por lo menos iguales a las exigentes en la fecha en que los acuerdos entraron en vigor. Alemania Occidental e Italia se unieron al Tratado de Bruselas y la "Unión Occidental" se convirtió en la Unión Europea Occidental (UEO). La capacidad militar de Alemania estaría controlada dentro del marco de la UEO pero Alemania se convertiría en miembro de la OTAN. Y los Estados Unidos y el Reino Unido acordaron estacionar fuerzas en el Continente Europeo durante el tiempo que fuera necesario (véase el Tratado de Bruselas enmendado, en el apéndice C).

El 30 de diciembre de 1954 la Asamblea Nacional francesa votó en favor de los acuerdos Londres/París, y la negociación fue de nuevo recompuesta pero no según el plan original. -- Alemania Occidental se convirtió en miembro de la OTAN el 5 de mayo de 1955, y nueve días después la Unión Soviética concluyó el Pacto de Varsovia con los gobiernos de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania, con los cuales Moscú había negociado con anterioridad pactos bilaterales de defensa. Mientras tanto, la campaña norteamericana para la aprobación por los aliados de la nueva línea estratégica también había llegado a una conclusión. Los ministros de la OTAN, reunidos a mediados de diciembre de 1954, adoptaron un informe -- preparado por el Comité Militar de la OTAN denominado "MC48" y modestamente titulado "El modelo más eficaz del potencial militar de la OTAN para los próximos años". En un memorandum presentado al Presidente Eisenhower en noviembre de 1954, el Secretario del Consejo Presidencial, el entonces Coronel Andrew J. Goodpaster, resumía el cambio propuesto en la estrategia de la OTAN escribiendo: "para la máxima disuasión es indispensable una capacidad atómica eficaz, y es esencial para la defensa en Europa Occidental". Goodpaster continuaba: "el primer elemento de la acción propuesta es asegurar la aprobación por todos los miembros de la OTAN del concepto de la capacidad de usar armas atómicas -- como el principal elemento de las operaciones militares en caso de hostilidades. A este fin, los Estados Unidos tienen que estar preparados, si es necesario someterlo a limitaciones constitucionales, para dar garantías de que, en las manos de las fuerzas -- norteamericanas, habrá armas atómicas disponibles para operaciones de este tipo" (19).

Al regreso de las sesiones de la OTAN, el Secretario de Estado Dulles informó al Consejo Nacional de Seguridad que un determinado número de aliados estaba preocupado de que la nueva política pudiera quitar de las manos de líderes civiles de los países aliados decisiones vitales en tiempos de crisis. Con anterioridad a las reuniones de la OTAN, Dulles se había reunido con los Secretarios de Asuntos Exteriores británico y canadiense, Anthony Eden y Lester Pearson, respectivamente, y los tres elaboraron una fórmula por la que la nueva estrategia se adoptaría bajo la condición de que, "por parte de los gobiernos de la OTAN no tenía que haber ninguna delegación de sus derechos como líderes políticos para dar la señal de poner en acción la defensa atómica" (20). Con esta reafirmación y la creencia de que cualquier crisis daría tiempo para consultas aliadas antes de usar las armas nucleares, el Secretario General de la OTAN Lord Ismay presentó formalmente la propuesta ante la sesión ministerial del Consejo del Atlántico Norte. Dulles informó que la resolución "no ocasionó virtualmente ninguna discusión o debate y fue aprobada unánimemente por el Consejo..." (21).

Y así, claramente con poca oposición, la Alianza hipotecó tranquilamente su futura estrategia de armas nucleares. La hipoteca implicó pagos relativamente pequeños en los primeros años, una consideración que, en aquel tiempo, parecía más importante que cualquier previsible coste futuro. A finales de 1954, por lo tanto, la Alianza había adoptado su forma básica, con el camino despejado para la admisión de la República Federal de Alemania. La estrategia de la Alianza había evolucionado hacia una fuerte dependencia de las armas nucleares y una continuada presencia de fuerzas terrestres norteamericanas en Europa.

Pero este período formativo de la Alianza Occidental había dejado sin cumplir dos deseos fundamentales. Primero, el plan para coordinar la contribución europea a la Alianza a través de una Comunidad Europea de Defensa había fracasado en su materialización. Este fracaso significaba que Alemania dejaría de ser un enano militar dentro de una CED controlada por Francia; también frustró las esperanzas americanas de que tal comunidad hiciera finalmente posible la retirada de Europa de la mayor parte de las fuerzas terrestres norteamericanas.

Segundo, incluso en esta primera etapa del desarrollo de la Alianza, quedó claro que los Estados Unidos y sus aliados no igualarían cuantitativamente los niveles de fuerzas desplegadas por la Unión Soviética y sus aliados. A pesar de una continuada y sustancial presencia de tropas americanas y del rearme de Alemania Occidental, los objetivos de fuerza de Lisboa se habían convertido en poco más que promesas sobre el papel, aunque

la Alianza no tuviera intenciones de retirar formalmente los compromisos asumidos en las reuniones ministeriales de Lisboa.

Como resultado de estos dos cambios en los objetivos acordados en Lisboa, la estrategia militar de la Alianza pasó a depender fuertemente de la amenaza de los Estados Unidos de emplear armas nucleares contra la Unión Soviética si sus fuerzas atacaban a Europa Occidental. Al propio tiempo, la credibilidad de esta amenaza dependía de una presencia militar americana en Europa continuada y sustancial. Estos dos cambios dejaron un legado con el cual la OTAN ha luchado desde entonces.

CAPITULO 3

LA EVOLUCION DE LA NEGOCIACION (1954-1984)

Es difícil mirar las raíces de la primera negociación trasatlántica sin impresionarse por la persistencia de ciertos factores. Tras 30 años, la política norteamericana hacia la alianza se debate en el Congreso virtualmente en los mismos términos que en los primeros años de la década de 1950. Las administraciones de los Estados Unidos siguen divididas internamente en lo que se refiere a la negociación, pero la defienden firmemente ante el escepticismo del Congreso. Francia todavía está preocupada por Alemania, aunque ahora es la línea blanda de Alemania lo que más preocupa a París, más que el espectro de un movimiento de fuerza alemán hacia la reunificación. La Unión Soviética sigue desplegando importantes fuerzas militares al Este de la OTAN; Moscú controla su zona de amortiguación del Este de Europa con algo más de delicadeza que en los años 1950; y los soviéticos tratan de aminorar los temores occidentales acerca de sus intenciones mediante propuestas para establecer zonas desnuclearizadas, declaraciones de no ser los primeros en usar las armas nucleares, y otras propuestas declaratorias con mayor significado político que militar. Todavía ninguna de las partes ha presentado proyecto alguno para la seguridad europea que prometa convincentemente servir mejor a los intereses americanos o europeos -- que una negociación trasatlántica.

Sin embargo, muchas cosas han cambiado en los últimos 30 años. Los aliados, actuando unilateralmente en unos casos y conjuntamente en otros, han introducido cambios voluntarios y enmiendas en la negociación. Algunos de estos cambios se han inspirado por acontecimientos sobre los cuales los aliados tenían po-

co control (tales como el giro soviético hacia la paridad nuclear con los Estados Unidos, poniendo en entredicho la estrategia nuclear de la OTAN), mientras que las tendencias políticas y económicas enraizadas fundamentalmente dentro de la alianza engendraron otra serie de cambios.

Identificar ciertos acontecimientos o evoluciones como representativos de cambios importantes en la negociación dejando de lado otros, es, por sí mismo, un ejercicio subjetivo. - Teniendo esto presente, se sugieren las siguientes alteraciones en la negociación por haber producido cambios que hoy son importantes para la alianza y son particularmente relevantes para su futuro.

- La evolución de Francia hacia una política de seguridad independiente, culminando con la retirada de la estructura de mando militar integrado de la OTAN;
- La aprobación por la OTAN de la estrategia de respuesta flexible;
- La adopción por la OTAN de la "Fórmula Harmel", que da a la alianza un doble papel, de defensa y de distensión, de las relaciones Este-Oeste;
- La aceptación británica de un papel activo en el futuro de la Europa Continental, a través de su asociación a la Comunidad Europea;
- El crecimiento de la Cooperación Política Europea - como un foro para el desarrollo de las posiciones europeas comunes en asuntos de política exterior;
- Las reservas, a finales de los años 1970 y principios de los 1980, de la Fórmula Harmel, poniendo en tela de juicio la parte referente a distensión de la fórmula defensa/distensión; y
- La maduración política de la República Federal de Alemania.

Todas estas evoluciones han representado cambios fundamentales en la naturaleza de la negociación trasatlántica. Desde luego se han producido otros cambios, tales como los cambiantes compromisos de algunos aliados (Grecia, por ejemplo), y la dimisión de España en la OTAN. El entusiasmo y la política hacia la alianza han fluctuado con el paso del tiempo en la mayor parte de los países de la alianza. Pero los factores relaciona-

dos anteriormente son los que fundamentalmente más han influido en la esencia de la negociación trasatlántica.

LA REBELION FRANCESA

Cuando en 1966 el Presidente Charles de Gaulle retiró a Francia de la estructura del mando militar integrado de la OTAN, alteró unilateralmente la negociación original con un talento digno de los mejores modernos líderes franceses. Sin embargo, la acción del General no fue tanto una ruptura de la política de la Cuarta República como la culminación de las actividades y frustraciones que se habían estado acumulando a lo largo de los 15 años anteriores. Francia nunca se había sentido cómoda con el cariz que había tomado la negociación. La fuerte voluntad y la habilidad de líder único de De Gaulle, combinadas con los poderes que, con insistencia, introdujo en la constitución de la Quinta República, simplemente aportaron los medios para traducir la incomodidad francesa en acción política.

Desde un principio, Francia tuvo objetivos e intereses en la alianza sustancialmente distintos a los de los Estados Unidos. Las primeras propuestas francesas para una gestión tripartita de la alianza (Francia, Reino Unido y los Estados Unidos), emanaron de los gobiernos de la Cuarta República, a pesar de que la propuesta pueda ser mejor recordada como la línea "gaullista". El concepto de dirección era una expresión de la propia imagen francesa como primera potencia europea continental, así como del deseo francés de ser reconocida claramente como poseedora de derechos y fuerzas superiores a los de la República Federal de Alemania. La estructura de la alianza, apoyada por los Estados Unidos, que daba, en teoría, iguales derechos a todos los miembros, aportó el marco para que la superpotencia americana ejerciera un papel "primus inter pares" dentro de la alianza, subordinando a Francia a una posición, en este sentido, no más privilegiada que la de Alemania Occidental.

Los gobiernos de la Cuarta República ya habían decidido que Francia, para obtener el status que creían esencial para la seguridad francesa e independencia nacional, se vería precisada a adoptar medidas unilaterales. Un cambio a disposición de Francia, pero negado a Alemania, era el convertirse en potencia nuclear. Cuando la Cuarta República dio paso a De Gaulle y a la Quinta República en 1958, la capacidad francesa para el desarrollo de armas nucleares estaba bastante adelantada. Solamente le

faltaba a De Gaulle articular una filosofía política y desarrollar una estrategia militar para dar a la "force de frappe" un papel importante en la proyección de la independencia francesa.

Quizás, desde una perspectiva francesa, este asombroso cambio unilateral en la negociación atlántica no fuera totalmente infundado. Francia había confiado, y por supuesto esperado, - desde los primeros días de la alianza que su papel como potencia global le sería reconocido como un activo para la Alianza Occidental, y que el apoyo retórico que los países de la OTAN acordaron para el papel francés en Indochina en el comunicado ministerial de diciembre de 1952, iría seguido de una ayuda más sustancial. Sin embargo, desde la perspectiva francesa, los Estados Unidos no solamente dejaron de prestarle aquella ayuda, sino que, de hecho, finalmente se volvieron en contra de los intereses franceses en el Tercer Mundo. En este aspecto, el desencanto quizás empezó con la derrota francesa en Indochina, cuando los Estados Unidos fueron acusados por París de no haberle prestado la crucial ayuda militar para las fuerzas francesas sitiadas en Dien Bien Phu. Para París, la "lección" de Indochina se repitió amargamente al no apoyar los americanos la lucha francesa en Argelia, y, en 1956, con la oposición activa a Francia y Gran Bretaña en la crisis de Suez. Francia pudiera muy bien haber percibido que fueron los Estados Unidos los que hicieron el primer cambio unilateral en la negociación original. Michael Harrison, en su libro "The reluctant ally", llega a esta conclusión: "Para Francia, el valor de la OTAN nunca se recuperó tras la negativa aliada a apoyar su causa en Francia, desde la reacción americana en Suez, y desde la convicción de que los Estados Unidos se habían vuelto moral y materialmente en contra de Francia y habían violado la unión de la alianza" (1).

Séase o no simpatizante del caso francés, lo que está claro es que las experiencias de los gobiernos de la Cuarta República pusieron el escenario para la rebelión de De Gaulle contra el "orden" Occidental. Esto no significa que De Gaulle siguiera simplemente las iniciativas de la Cuarta República. Las experiencias adquiridas por De Gaulle en tiempos de guerra habían galvanizado sus dudas de que se pudiera confiar en los Estados Unidos para defender los intereses franceses.

Este escepticismo se vio finalmente reforzado por la política nuclear de la era postbélica, que le llevó a creer que Francia (o para el caso, cualquier otro país) no podía esperar - que los Estados Unidos arriesgaran la destrucción nuclear de una de sus ciudades para defender a otro de cualquiera de sus aliados. Solamente si Francia disponía de una fuerza disuasoria nuclear autónoma podría ser realmente independiente. Y De Gaulle -

creía firmemente que una nación a la que se le ha quitado su independencia, pronto perderá su espíritu y finalmente morirá. Estas creencias hicieron sospechar a De Gaulle de los planes americanos de compartir con Europa las armas nucleares, como se simbolizaba en el Acuerdo de Nassau de diciembre de 1962 entre americanos y británicos, que hizo que la modernización de las armas nucleares británicas dependiera de la asistencia americana, y por el malogrado plan de fuerza nuclear multilateral de los primeros años de 1960. Sus preocupaciones acerca de la independencia francesa se agudizaron por lo que parecía ser una creciente tendencia hacia un condominio americano/soviético tras la crisis cubana de los misiles y por la firma del Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares en julio de 1963, al que De Gaulle contempló como el símbolo de una colaboración americano/soviética para monopolizar el campo nuclear y finalmente congelar a Francia en un status no nuclear.

Justo antes del acceso de De Gaulle a la presidencia en 1958, habían entrado en vigor los Tratados de Roma que establecían la Comunidad Económica Europea. De Gaulle, creyendo como creía en el estado-nación como corazón del sistema internacional, esperaba arrastrar a sus consocios europeos fuera de la inspiración supranacional de los Tratados de Roma y conducirlos hacia una "Europa de las patrias", una unidad europea basada en la soberanía de los estados-nación y dirigida, por supuesto, por Francia. Una parte importante del plan francés era la llamada iniciativa Fouchet para la cooperación política entre los miembros de la Comunidad Europea, concebida para poner los cimientos de una coalición europea independiente situada entre las dos superpotencias.

Cuando se demostró que la intransigente propuesta gaullista para la unidad europea era inaceptable para los otros cinco miembros comunitarios, De Gaulle se convenció de que solamente la acción unilateral francesa, dentro de Europa lo mismo que hacia los Estados Unidos y en las relaciones Este-Oeste, podía favorecer eficazmente los intereses franceses. En 1963 De Gaulle vetó la solicitud británica para unirse a la Comunidad Económica Europea. De Gaulle también provocó una crisis interna en la Comunidad con objeto de bloquear una transición programada hacia la votación por mayoría cualificada para ciertas decisiones de política comunitaria. La propuesta pretendía subordinar los intereses nacionales en áreas específicas de política a intereses "comunitarios" más amplios, así como hacer más eficaces las tomas de decisión comunitarios.

Entonces, en 1966, De Gaulle anunció finalmente la decisión de Francia de abandonar el mando militar integrado de la

OTAN y pidió a ésta que para el 1 de abril de 1967 sacara del territorio francés su cuartel general, sus fuerzas y sus instalaciones. De Gaulle dejó claro que Francia continuaría participando en los asuntos políticos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y que permanecería fiel a sus obligaciones para con el tratado. Pero que de ahí en adelante, Francia se declararía independiente del liderazgo americano como estaba simbolizado y, hasta cierto punto instrumentado, por los mandos integrados de la OTAN.

Lo que podía haber sido un acontecimiento devastador para la OTAN se convirtió de hecho en un estímulo positivo para la alianza. Los "catorce" evitaron cuidadosamente respuestas emocionales a la acción francesa y se concentraron en los restos prácticos que presentaba la retirada. Harlan Cleveland, entonces embajador norteamericano en la OTAN, recuerda: "El Presidente Johnson, cuyas referencias privadas al Presidente De Gaulle reforzaban su considerable talento para un lenguaje brillante, impuso una fría corrección a aquéllos que tenían algún motivo para discutir en público la política francesa" (2). Los aliados reinspectaron rápidamente el cuartel general de la OTAN en Bruselas, Bélgica, y continuaron con los asuntos de la alianza casi como si no hubiera pasado nada.

De hecho, la acción francesa parecía tener sobre la alianza un impacto de tan escasas consecuencias que algunos observadores se preguntaban si no tenía importancia en absoluto, a no ser la producción de efectos políticos internos para De Gaulle. Un diplomático de la OTAN describió la acción como "un gesto barato antiamericano, que militarmente no cambió casi nada, que ciertamente no perjudicaba la seguridad francesa, y que permitió al General alardear -para consumo interno- de que "se había retirado de la OTAN" (3).

Mirando al pasado, sin embargo, la retirada de De Gaulle de la alianza tuvo ciertas consecuencias a largo plazo, algunas de las cuales resultaron muy perjudiciales para la negociación trasatlántica, a pesar del admirable estilo con que los catorce encajaron la acción francesa.

Militarmente, la acción francesa debilitó las líneas de suministros y comunicaciones de la OTAN. Incluso si los aliados podían en teoría contar con Francia para unirse a la batalla si las fuerzas del Pacto de Varsovia atacaban a Europa Occidental, la infraestructura para apoyar las primeras líneas de la OTAN que las llevasen nuevos suministros y refuerzos estaría más cerca del frente y sería más vulnerable a la interdicción enemiga. Algunos de los efectos negativos se mitigaron con la partici

pación francesa continuada en ciertos proyectos de infraestructura de la OTAN y por la colaboración militar, francamente amplia pero de bajo tono que se desarrolló entre Francia y los otros -- aliados en los años subsiguientes. Pero, el beneficio total que la profundidad del territorio francés ofrecerá para una defensa aliada nunca se ha recuperado.

Los costes políticos para la alianza, sin embargo, pueden ser mucho más importantes que las consecuencias militares. La retirada francesa alteró sustancialmente el equilibrio político dentro de la alianza. Al otorgarse Francia un status -- "independiente", la alianza pasó a depender más que antes del liderazgo americano. Este reforzamiento de la preeminencia americana en la alianza llegó, irónicamente en un momento en que la Europa Occidental se estaba moviendo hacia una posición más poderosa en las relaciones atlánticas, como consecuencia de su potencia económica, del papel cada vez más importante de las fuerzas de Alemania Occidental en la alianza, y de la creciente importancia estratégica de las fuerzas nucleares francesas y británicas.

También resultaba irónico que una consecuencia de la retirada francesa fuera el realzar la importancia del papel alemán dentro de la alianza. La retirada, garantizó virtualmente -- que la República Federal, incluso sin armas nucleares propias, se convirtiera en el segundo aliado más influyente de la OTAN y en el primer socio europeo. Aunque Francia siguiera participando en todos los aspectos de la alianza no relacionados directamente con la estructura de mando militar integrado, su voz en los consejos de la alianza se hizo menos influyente como consecuencia de su decisión de limitar la participación militar formal en la alianza.

La retirada francesa también levantó serios obstáculos políticos y estructurales a las oportunidades para la cooperación defensiva europea dentro de la alianza. Tras la retirada, los aliados han intentado abrir vías para ampliar la cooperación con los franceses. Los alemanes han procurado explotar la afluencia de cooperación militar bilateral franco-alemana que De Gaulle contemplaba como preferible a una cooperación dentro del -- marco de la OTAN. Los alemanes occidentales han sido muy precavidos en tal cooperación, procurando expandir las relaciones de todas las formas posibles pero sin comprometer en modo alguno sus obligaciones para con la OTAN ni sus relaciones con los Estados Unidos. Pero las condiciones políticas impuestas para la participación cualificada de Francia en la OTAN han limitado gravemente las opciones para una más estrecha cooperación en defensa entre los aliados europeos. En efecto, ha creado dos series de condiciones conflictivas para tal cooperación.

A posteriori es difícil ver ganancias inequívocas para Francia como consecuencia de la retirada. Puede que la seguridad francesa no se haya visto perjudicada. Además, Francia no se convirtió por ello en un interlocutor más válido para la Unión Soviética, ya que para Moscú, los Estados Unidos y la República Federal de Alemania todavía sostenían las cartas de mayor interés. Una posición francesa independiente podría haber parecido de vez en cuando a la Unión Soviética de cierto valor táctico, pero, a la postre, Moscú ha buscado tratar principalmente con los dos países occidentales que más pueden beneficiar o perjudicar los intereses soviéticos.

En realidad, la alianza podría haberse beneficiado en cierto aspecto con la retirada francesa. El establecimiento de un centro decisorio nuclear occidental, alternativo y verdaderamente independiente, produjo complicaciones adicionales a la estrategia soviética. Cualquiera de las incertidumbres de las fuerzas estratégicas nucleares francesas que se crearan para Moscú, puede haber reforzado el poder disuasorio occidental.

Sin embargo, haciendo balance, la rebelión francesa actuó en detrimento de la viabilidad a largo plazo de la alianza occidental. Lo que es más importante, la retirada ha hecho más difícil para la alianza traducir el acrecentado potencial europeo en un papel más sustancial de Europa en la alianza. Esta alteración en la negociación, por lo tanto, es uno de los factores más importantes que tendrán que ser concertados o revisados si la negociación trasatlántica tiene que evolucionar hacia un acuerdo más consistente para el futuro.

LA NUEVA ESTRATEGIA NUCLEAR DE LA OTAN

Exactamente igual que la rebelión francesa se había estado tramando durante una década, la dependencia de la OTAN de la amenaza de un ataque nuclear masivo a la Unión Soviética se había sospechado virtualmente desde el día en que se aprobó el MC 48, en diciembre de 1954. La primera estrategia nuclear de la OTAN no era tan simple como parecía implicar la imagen de la "respresalia masiva" empleada con mucha frecuencia para describir la esencia del MC 48. La estrategia explicada en este documento no excluía la posibilidad de que pudieran emplearse armas nucleares solamente dentro de los confines del campo táctico. A pesar del despliegue norteamericano en los años 1950 de distintas armas nucleares no estratégicas en Europa Occidental, la estrategia de

la alianza seguía dependiendo, al menos implícitamente, de la -- idea de que la Unión Soviética se arriesgaría a sufrir un ataque nuclear masivo sobre su territorio si sus fuerzas atacaban Europa Occidental

Esta estrategia nuclear, mediatizada como lo estaba, por el programa de austeridad de la administración Eisenhower y por el fallo de los aliados en satisfacer los objetivos de fuerza convencionales de Lisboa, no anticipaba suficientemente las implicaciones de los despliegues de fuerzas nucleares soviéticas. La Unión Soviética había probado con éxito un artefacto atómico en 1949 y una bomba de hidrógeno en 1955, pero cuando se aprobó el MC 48, tenía solamente medios limitados para el lanzamiento de sus pocas armas sobre objetivos occidentales y medios practicamente poco dignos de credibilidad para amenazar objetivos norteamericanos. Mientras tanto, los Estados Unidos habían rodeado el territorio soviético con una fuerza en bombarderos capaz de realizar ataques devastadores en la Unión Soviética. Esta situación era, por razones obvias, intolerable para los soviéticos, e incluso cuando los ministros de la OTAN estaban aprobando el MC 48, Moscú estaba desarrollando su propia fuerza de bombarderos de -- gran radio de acción y planeando desplegar misiles balísticos de alcance medio e intermedio apuntando a Europa Occidental. El lanzamiento del satélite Sputnik en 1957 simbolizó el dramático progreso que había hecho la Unión Soviética en muy pocos años hacia el desarrollo de su propia fuerza de armas nucleares estratégicas, capaz de mantener a ciudades europeas e incluso americanas como rehenes de una amenaza nuclear, poniendo en entredicho la política norteamericana de represalia masiva.

Los aliados de la OTAN lucharon desde mediados de los años 1950 intentando ajustar la estrategia y la posición de fuerza de la OTAN a la evolución de la situación estratégica. En 1959, la administración Eisenhower desplegó en Europa misiles balísticos de alcance medio americanos: 60 misiles Thor en Inglaterra y 90 Júpiter divididos en partes iguales entre Italia y Turquía. -- Estos despliegues estaban destinados a ayudar a compensar los despliegues de misiles soviéticos SS-4 y SS-5 que se habían iniciado a finales de los años 1950, y a reforzar la confianza de los gobiernos europeos en la capacidad de los Estados Unidos para instrumentar su garantía nuclear.

Al mismo tiempo, la alianza estaba luchando para ajustarse a cierta dinámica de la política interna que había empezado a minar su estrategia de armas nucleares. La inquietud europea sobre el control civil de las armas nucleares, tan evidente cuando en 1954 los Estados Unidos intentaron por primera vez vender a la alianza el nuevo aspecto estratégico, se desbordó en un

deseo más específico de tener voz en las tomas de decisión nucleares occidentales. Para los últimos años de la década de 1950 los británicos tenían una capacidad nuclear independiente y los franceses estaban en vías de tener el status de potencia nuclear. De ninguna forma los Estados Unidos tenían ganas de estimular la proliferación de estados con armas nucleares y hubieran preferido que ni Francia ni Gran Bretaña desarrollaran fuerzas nucleares.

Entre 1959 y 1963 emergieron varias propuestas para una cierta forma de cooperación nuclear entre los aliados de la OTAN. Estas propuestas estaban motivadas en grado variable por los progresos soviéticos en armas nucleares y por la tensión dentro de la alianza debida al monopolio americano en el poder decisivo nuclear. De estas propuestas solo la de la Fuerza Multilateral (FML) se abrió camino. La FML habiendo sido una fuerza de 25 buques de superficie, cada uno de los cuales llevaría 8 misiles nucleares Polaris, menajados y financiados por dotaciones multinacionales y asignados al Comandante Supremo Aliado de la OTAN. Los Estados Unidos retendrían la facultad última de veto sobre el uso de las armas de la FML.

La propuesta de FML, que podría haber sido ingeniosa, nunca tuvo muchas posibilidades políticas de aceptación. El Presidente De Gaulle interpretó el proyecto simplemente como un medio para que los Estados Unidos pudieran retener el control sobre la política nuclear occidental a la vez que aparentaban compartirlo. Vio sus sospechas confirmadas cuando los británicos, pretendiendo modernizar sus fuerzas nucleares, prefirieron comprar misiles Polaris a los Estados Unidos. Según De Gaulle, el Primer Ministro británico Harold McMillan "hipotecó" la futura capacidad nuclear de los británicos con los Estados Unidos en los Acuerdos de Nassau con el Presidente John F. Kennedy, en diciembre de 1962, en que acordó comprar a los Estados Unidos misiles balísticos Polaris lanzados por submarinos. Tras posteriores discusiones de la OTAN sobre distintas variantes de FML, que continuaron durante la administración de Lyndon B. Johnson, la FML alcanzó la categoría de curiosidad histórica.

El fracaso de la FML dejó sin resolver los asuntos para cuyo fin se había concebido -en particular, el requisito político de una más amplia participación aliada en la toma de decisiones nucleares. Incluso si Francia y Gran Bretaña estaban determinadas a mantener sus propias fuerzas nucleares, los funcionarios norteamericanos seguían convencidos de que tendría que darse un papel más aceptable a Alemania Occidental para la toma de decisiones nucleares, dado el papel cada vez más importante de Bonn en la alianza.

Para los primeros años 1960, los Estados Unidos habían instalado en Europa Occidental una amplia gama de armas nucleares, que abarcaba desde sistemas de alcance intermedio hasta armas de corto alcance, destinadas a su empleo en el campo táctico. Sin embargo, seguían manteniendo o bien el control total sobre las mismas o un control conjunto, reteniendo uno o dos elementos clave necesarios para el lanzamiento. Esta masiva infusión de armas nucleares norteamericanas en las defensas de la OTAN, combinada con el deseo de algunos aliados europeos de un papel más influyente en la planificación nuclear de la alianza, llevó a la creación, en 1966, del grupo de Planes Nucleares (GPN). El GPN estaba concebido para permitir que los miembros de la alianza influyeran en la planificación del uso potencial de armas nucleares y para asignarles un papel en la toma de decisiones nucleares en caso de crisis. Los Estados Unidos también aceptaron asignar 64 misiles balísticos Polaris lanzados por submarinos (SLBM, s.) directamente a la OTAN, que junto a la fuerza de Polaris británica estarían a disposición del SACEUR (4).

El malogrado proyecto de FML y la subsiguiente creación del GPN respondía principalmente a la evolución interna de la alianza. Durante el mismo período, la alianza se dirigía también hacia un cambio sustancial en su estrategia nuclear. Aunque la represalia masiva había muerto años antes, nunca había sido enterrada formalmente; los Estados Unidos empezaron a empujarla para un entierro adecuado en los primeros años 1960.

Desde una perspectiva americana, el constante crecimiento de la capacidad nuclear soviética precisaba claramente una serie de directrices más flexibles para el empleo de las armas nucleares. Ya no era creíble la simple amenaza de ataques con armas nucleares al territorio soviético en respuesta a una ofensiva del Pacto de Varsovia en Europa Occidental -el territorio americano se había hecho vulnerable a igual respuesta. La necesidad de un cambio había sido señalada en 1962 por el Secretario de Defensa Robert McNamara. Sin embargo, tan trascendental cambio en la estrategia nuclear topó con el escepticismo de Europa Occidental, principalmente por miedo a que la credibilidad de la garantía nuclear quedara destruida por una estrategia que preveía la posibilidad de intercambios nucleares limitados o controlados. Los conceptos que subyacen tras el MC 48 tenían origen americano pero habían sido asumidos por los aliados europeos, y en los años 1960 la amenaza de un ataque nuclear masivo todavía parecía un elemento disuasorios necesario frente a la agresión soviética a Europa.

En 1967, tras la salida de Francia de la estructura de mando militar integrado de la OTAN y después de varios años -

de discusión y debate entre los aliados, la OTAN adoptó la doctrina de la respuesta flexible. Con arreglo a la nueva estrategia, la OTAN estaría preparada para afrontar cualquier nivel de agresión con una fuerza equivalente, convencional o nuclear, e incrementaría el nivel de la fuerza, si fuera necesario, para dar fin al conflicto. La doctrina pretendía adaptar el deseo americano de opciones nucleares más flexibles a los temores de Europa Occidental en cuanto a la sombrilla nuclear. Bajo esta doctrina, Chicago puede que estuviera fuera de riesgo en las primeras etapas de un conflicto, pero la posibilidad de una escalada igualaría el destino de Chicago al de París, Hamburgo o Londres.

La nueva estrategia, que alteraba notablemente la negociación trasatlántica original, comprometía las conflictivas perspectivas americanas y europeas en cuanto a los requisitos de la disuasión. Como ha observado Simon Lunn en un estudio de la estrategia nuclear de la OTAN para el Congreso norteamericano.

Aunque teóricamente suene bien, (la respuesta flexible) deja un espacio considerable para las diferencias relativas a los niveles de fuerza necesarios en cada etapa para asegurar una disuasión verosímil. Esta ambigüedad permitió el acoplamiento de los intereses conflictivos de los americanos y europeos, pero no representaba su reconciliación (5).

La nueva doctrina nuclear no reconcilió las diferencias americanas y europeas en cuanto a estrategia nuclear, pero aportó una fórmula que era lo suficientemente ambigua para conseguir la credibilidad política en ambos lados del Atlántico -por lo menos durante cierto tiempo. La estrategia, combinada con el advenimiento de consultas aliadas sobre la política nuclear de la OTAN en el Grupo de Planes Nucleares, confería formalmente a las armas nucleares, desde los sistemas tácticos de menor potencia hasta las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos, un puesto único en la estrategia militar de la OTAN. Las armas nucleares no sólo servirían de disuasión contra un ataque del Pacto de Varsovia sino que, bajo la respuesta flexible, la gama completa de armas nucleares tenía asignado un papel potencial a desempeñar en tiempos de guerra. Además, los Estados Unidos habían reconocido los intereses legítimos de los aliados en configurar la doctrina nuclear de la OTAN y en compartir las responsabilidades decisorias en una crisis. Los Estados Unidos no dieron ninguna garantía firme acerca de la extensión que debían tener las consultas en una crisis, pero, por lo menos, el GPN aportó las vías y medios para tales consultas.

La decisión también recordaba el objetivo de la OTAN a largo plazo, pero nunca cumplido, de montar una defensa no nuclear verosímil frente al Pacto de Varsovia. Una capacidad convencional más sustancial se adaptaría fácilmente dentro del marco de la respuesta flexible. En este aspecto, la nueva doctrina era al menos suficientemente congruente con la negociación original. Bajo las circunstancias de insuficiencia convencional, sin embargo, la nueva doctrina implicaba una mayor dependencia en -- cuanto al posible empleo de armas nucleares de corto alcance, así como la posibilidad de que un intercambio nuclear pudiera estar limitado al campo táctico o al Continente Europeo.

La respuesta flexible, en este sentido, era una espada de doble filo. La dependencia de una gama amplia de armas nucleares tácticas implicaba un compromiso norteamericano todavía más permanente para la presencia de sus fuerzas en Europa, ya -- que casi todas las armas nucleares de la OTAN estaban bajo control exclusivo de los norteamericanos o sujetas al veto americano. Las opciones de defensa de la OTAN, así como su estrategia de disuasión, se habían hecho más dependientes de la presencia norteamericana. El compromiso americano de octubre de 1954 de mantener tropas en Europa por "el tiempo que fuera necesario" se convirtió, por lo tanto, en más amplio y necesario bajo la estrategia de respuesta flexible.

Al mismo tiempo, si la intención norteamericana era o no conseguir una zona más amplia de amortiguación entre su país y una posible guerra en Europa, la nueva doctrina de un modo claro dejaba abierta la posibilidad de que los Estados Unidos pudieran valorar el evitar ataques nucleares sobre su territorio que proteger el de Europa Occidental. Aunque el primer filo de la espada, por lo tanto, comprometía a los Estados Unidos todavía más firmemente en la defensa de Europa, el segundo filo cortaba parte de la credibilidad de este compromiso.

LA AMPLIACION DEL PAPEL DE LA OTAN: DEFENSA Y DISTENSION

La rebelión francesa y la búsqueda de una nueva estrategia nuclear habían sacudido los cimientos de la alianza. Pero permanecía otro reto fundamental: el Tratado del Atlántico Norte se aproximaba a su 20 aniversario, especialmente favorable porque la cláusula de salida del tratado daba a los miembros la -- oportunidad de dejar la alianza después de 20 años. Puesto que -- la alianza se cerró con la oportunidad de deserción de 1969, el mayor reto a su viabilidad política no era el reto francés, ni

siguiera el dilema nuclear; era la cuestión de si esta alianza, construida en la picante atmósfera de la "guerra fría" podría sobrevivir al cálido clima de la distensión Este-Oeste.

El Ministro de Asuntos Exteriores belga Pierre Harmel creía firmemente que los aliados tendrían que responder a los críticos que acusaban a la OTAN de haberse convertido en irrelevante ante unas condiciones internacionales distintas. Sobre la base de la iniciativa Harmel, en diciembre de 1966, los países de la OTAN encargaron un estudio de un año de "Los futuros cometidos de la alianza". Según Harlen Cleveland, incluso el título del estudio tenía un significado especial en el contexto de mediados los años 1960. Cleveland, que representó a los Estados Unidos en el Consejo Atlántico en el período anterior, durante y después del estudio, recalcó "que, si el futuro de la alianza, se hubiera estudiado, habría implicado dudas sobre la continuación de la alianza más allá de 1969. Los 'Futuros cometidos' suponían que la OTAN sobreviviría a su vigésimo aniversario, y cuestionaban solamente sus funciones y prioridades" (6).

La crítica de la OTAN que inspiró la iniciativa de Harmel sugería que el énfasis de la OTAN en los aspectos militares de seguridad tendía a perjudicar las perspectivas de soluciones políticas a los problemas Este-Oeste. Desde luego, la alianza se había enfocado principalmente hacia la forma de mantener y mejorar las defensas occidentales. Sin embargo, no estaba totalmente ciega en cuanto a los aspectos políticos de la seguridad. Ya, hacia la mitad de los años 1950, los aliados habían reconocido que abordar con miras estrechas la amenaza soviética no sería suficiente para satisfacer la amplia gama de objetivos políticos, económicos y de seguridad aliados. El comunicado emitido por los Ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN tras la reunión de París de diciembre de 1955, marcó la primera iniciativa formal de la alianza de ensanchar sus perspectivas sobre seguridad, censurando a la Unión Soviética por la negativa de Moscú a considerar como inturso la verificación del control de sistemas de armas, tal como proponía el Presidente Eisenhower en "Open skies".

En 1956 los aliados empezaron a desarrollar la base y el mandato para consultas sobre el control de armamentos en la alianza. En la reunión ministerial de aquel año se nombró un "Comité de tres sobre cooperación no militar" para estudiar las formas por las cuales podía ampliarse la cooperación no militar en la OTAN. Los "tres hombres sabios", los Ministros de Asuntos Exteriores Gaetano Martino, de Italia; Halvard Lange, de Noruega; y Lester Pearson, de Canadá, reafirmaron la necesidad de esfuerzos colectivos de defensa pero recalcaron firmemente la urgencia de mejores consultas políticas entre los miembros. En particular,

el informe de los "hombres sabios", aprobado por el Consejo del Atlántico Norte en diciembre de 1956, ponía de manifiesto que - consultas "significa algo más que dejar conocer al Consejo de la OTAN, decisiones nacionales que ya se han tomado, o intentar con seguir el apoyo para esas decisiones. Significaba discutir colec^{ti}vamente los problemas, en las primeras etapas de la formación de la política y antes de que se hayan fijado las posiciones nacionales" (7).

"El hábito de consultar", firmemente defendido por - los tres hombres sabios, llegó a ser una parte importante de la retórica de la alianza, alcanzando pesos casi teológicos. Incluso antes del informe -y a partir de entonces- los problemas de la OTAN, más bien frecuentes, han surgido por culpa del fallo -- del proceso consultivo. Practicamente ningún informe o comenta-- rio sobre la alianza puede llegar a su conclusión sin la recomen^{da}ción de "perfeccionar las consultas".

El Informe Harmel también elogiaba las virtudes de - las consultas perfeccionadas. Sin embargo, su contribución más - importante era la conclusión de que "la seguridad militar y la - política de distensión no son contradictorias sino complementa-- rias". El Informe, producto de un prestigioso comité dirigido por Harmel, afirmaba que la alianza tenía "dos funciones principa-- les". La primera y con la que la alianza estaba más estrechamen-- te identificada, era "mantener una adecuada fuerza militar y so-- lidaridad política para disuadir la agresión y otras formas de - presión para defender el territorio de los países miembros si se produjera la agresión". La segunda, y recién asignada función a la alianza, era "proseguir la búsqueda del progreso hacia unas - relaciones más estables en las cuales los problemas políticos -- subyacentes se puedan resolver". Aprobado por todos los aliados, incluyendo la Francia de De Gaulle, el informe ofrecía esta pers^{pe}ctiva sumaria:

La defensa colectiva es un factor estabilizador en la política mundial. Es una condición necesaria para una política eficaz, dirigida hacia un mayor relaja-- miento de las tensiones. El camino hacia la paz y la estabilidad en Europa descansa, en particular, en el uso construtivo de la Alianza en interés dela disten-- sión. Para conseguir la solución de los problemas po-- líticos de Europa, será necesaria la participación de la URSS y de los Estados Unidos.

Los aliados adoptaron el Informe Harmel en su reunión de diciembre de 1967 y, con este golpe audaz, alteraron fundamen-- talmente los objetivos, la imagen y los "futuros cometidos" de -

la alianza, la combinación "defensa y distensión" del informe - aportó un marco intelectual y político para la política de la - OTAN, que reconciliaba la creciente escisión en la alianza entre la izquierda y la derecha. Al puentear dos puntos de vista diferentes de la situación político-militar Este-Oeste, ensanchaba la base potencial de apoyo a la OTAN. Por consiguiente, en vez - de aportar un foco de polarización entre los políticos occidentales, la alianza podría servir de punto de apoyo para equilibrar las perspectivas divergentes sobre los requisitos de la política de seguridad occidental en Europa. (Véase el texto del Informe - Harmel en el apéndice D).

La aceptación del Informe Harmel también aportó una - vía para tratar otro problema que se había estado tramando entre los Estados Unidos y los aliados europeos. Los Estados Unidos se habían involucrado activamente en discusiones bilaterales con la Unión Soviética sobre control de armamentos, y estas discusiones dejaron a los aliados preguntándose si sus intereses estarían protegidos por su aliado americano. Al mismo tiempo, a los funcionarios americanos les preocupaba cada vez más que los aliados europeos se "contagiaran" con la campaña de paz soviética y que alguno en particular se desviara (como se había desviado Francia) e hiciera que propios tratos con Moscú. El Informe Harmel implicaba que las consultas de la OTAN pudieran servir para coordinar las propuestas occidentales al Este. Esta función coordinadora ayudaría a aliviar los temores europeos al bilateralismo americano-soviético, a la vez que proporcionaba un freno para cualquier tendencia hacia una excesiva fiebre de distensión.

En un sentido muy práctico, el estudio de Harmel creó una serie de responsabilidades totalmente nuevas para la OTAN. Unas semanas después de haberse aprobado el Informe Harmel, los aliados acordaron reforzar la institución política de la alianza estableciendo un "Comité Político Superior". Este paso podía ser considerado como un malabarismo institucional, porque el nuevo cuadro en la carta constitucional se refería simplemente a reuniones del Comité Político de la OTAN, en las que los aliados estaban representado por el Representante Permanente Delegado (en vez de los consejeros políticos). Sin embargo, en cuanto a que las estructuras burocráticas pudieran ser manipuladas para mandar señales políticas, la alianza en este aspecto marcaba la acrecentada importancia del aspecto político de las actividades de la misma. A finales de 1968 fue emitida otra señal institucional al crearse una nueva sección en el Estado Mayor Internacional de la OTAN para acordar asuntos de desarme y de control de armamentos.

Los aliados no malgastaron el tiempo en traducir el - mandato Harmel en política aliancista. Cuando el Consejo del Atlántico Norte se reunió en Reykiavik, Islandia, en junio de 1968, los aliados emitieron una "Declaración sobre Reducciones de Fuerzas Mútuas y Equilibradas". La llamada señal de Reykiavik anunciaba el acuerdo aliado de que "era deseable que se iniciara un proceso conducente a reducciones de fuerzas mútuas". Acordaron - "hacer todos los preparativos necesarios para discutir este asunto con la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental", y pidieron a los países del Pacto de Varsovia "que participaran en esta búsqueda del progreso hacia la paz" (9).

La "señal" tuvo su eco al expresar la OTAN, en junio de 1967, su interés en las reducciones de fuerzas mútuas. Sin embargo, la declaración de Reykiavik se caracterizaba porque, no solamente expresaba interés, sino que también proclamaba la intención de la OTAN de prepararse para discusiones a las que se - invitaría a participar al Este. La señal de Reykiavik, por lo tanto, marcó la entrada formal de la OTAN en el mundo de las iniciativas de control de armamentos, haciendo operativas las recomendaciones adoptadas en el Informe Harmel seis meses antes.

El Informe Harmel revitalizó los cimientos de la alianza. Reiteraba el compromiso de la OTAN a mantener una defensa fuerte, pero ampliaba sustancialmente los objetivos de la alianza. Esta enmienda a la negociación trasatlántica original aportaba un marco político más relevante ante los retos presentados por las relaciones Este-Oeste de los años 1960. También respondía a las evolutivas relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental. De igual forma que la adopción, aquel mismo año, de la respuesta flexible no resolvía el dilema nuclear de la alianza, el Informe Harmel tampoco prometía una garantía indefinida de la viabilidad política de la OTAN. Sin embargo, daba a la alianza una nueva renta en vida y un renovado sentido de voluntad.

GRAN BRETAÑA SE UNE A EUROPA

La negociación trasatlántica original había sido seriamente dañada por la negativa británica a comprometerse más íntimamente en los asuntos europeos continentales de la postguerra. El Reino Unido había estado comprometido de forma importante en la configuración de la alianza occidental y había prometido mantener fuerzas en el continente, al menos mientras que su presen-

cia en Europa no perjudicara los compromisos globales británicos. Pero su compromiso con Europa era altamente cualificado, e intencionalmente distante. El Reino Unido no había querido participar en la Comunidad Europea de Defensa ni quería tomar parte en un movimiento de unidad europea. La participación del Reino Unido en Europa en los años 1950 era, en realidad, una extensión de sus relaciones especiales con los Estados Unidos y una distracción de las complicaciones globales británicas, políticas y militares. Además, el comercio exterior británico con la Commonwealth era más sustancioso que con la Europa continental.

Los Estados Unidos valoraban las relaciones especiales y apreciaban el papel constructivo que el Reino Unido había desempeñado en los años de formación de la alianza. Solamente a posteriori, tal vez, es posible ver tan claramente la forma en que la distancia de Gran Bretaña al Continente coartó los esfuerzos para organizar un pilar europeo más coherente para la alianza. Si el Reino Unido hubiera deseado unirse a la Comunidad Europea de Defensa, o comprometerse más firmemente en la defensa europea, tal vez los temores de Francia en cuanto a equilibrar por sí sola a Alemania se hubieran disipado. Desde luego, tal especulación no tiene más objeto que sugerir lo mucho que la alianza necesita que los británicos se comprometan por el lado europeo de la negociación. No hubiera sido razonable esperar que esta potencia global reconociera en los primeros años de su declive que su futuro tendría que estar más íntimamente ligado al de sus vecinos del otro lado del Canal de la Mancha. El fallecido Luigi Barzini captó la actitud británica con esta pintoresca imagen:

La mayoría de los hombres que al principio rechazaron la idea europea habían tenido cargos de responsabilidad en la II Guerra Mundial. Seguían considerando a su país lo que indiscutiblemente había sido sólo -- unos años antes, una de las tres grandes potencias... Naturalmente, a tales hombres les parecía inconcebible unirse a un condominio de naciones de segunda categoría, derrotadas, débiles, atemorizadas y pobres.. ¿No eran todavía mejores que cualquier continental en todos -bueno, prácticamente en todos- los aspectos -- realmente importantes?. ¿No empezaban aún los seres -- corrientes humanos inferiores en Calais?. Sin duda, -- algunos continentales podía ser brillantes y a veces admirables, pero la mayoría de ellos eran extraños, -- volubles, y con frecuencia incomprensibles. Comían cosas incomibles tales como pulpos, ranas, y caracoles. "Solamente los extranjeros bailan el vals hacia atrás" decían los ingleses despectivamente en el pasado, -- cuando el vals todavía estaba de moda. (10)

En los años 1960, una nueva generación de políticos británicos decidió que el Reino Unido tenía que unirse a la Comunidad Económica Europea, pero el compromiso con Europa seguía -- siendo altamente restringido. Cuando finalmente los británicos se unieron a la Comunidad en 1973, lo hicieron, según la interpretación de Barzini, "de una forma a disgusto o algo escrupulosa, -- aunque escondiendo educadamente sus sentimientos, como lo hacen los aristócratas venidos a menos, obligados por circunstancias -- adversas a comer sopa en comedores de caridad" (11).

El primer intento británico de aproximación a Europa, desde luego, cayó bajo el veto de De Gaulle en 1963. El General De Gaulle percibió perfectamente el compromiso británico con Europa como todavía afectado por sus lazos con la Commonwealth y, -- lo que es más importante, por sus relaciones especiales con los Estados Unidos. Contemplando a Gran Bretaña como un Caballo de Troya "Atlántista", De Gaulle explicó su acción diciendo que con los británicos en la Comunidad, la cohesión europea no duraría -- mucho y que "al final aparecería una colosal Comunidad Atlántica bajo la dependencia y liderazgo americanos que se tragaría comple-- tamente a la Comunidad Europea" (12).

Cuando Gran Bretaña hizo su segundo intento de unirse a la Comunidad, muchas cosas habían cambiado. De Gaulle había si-- do sustituido por un líder gaullista pero más pragmático, el Prē sidente francés no ofrecía dudas. Lo que es más importante, las circunstancias del Reino Unido habían cambiado sustancialmente. La política de defensa británica se había hecho más eurocéntrica tras la retirada de sus fuerzas al este de Suez. En los años 1960 el comercio británico con la Commonwealth había disminuido en re-- lación al total del comercio exterior británico, mientras que el comercio con la Europa continental había aumentado de una manera uniforme. Las relaciones especiales con los Estados Unidos se ha-- bían hecho cada vez menos igualatorias, como lo simbolizaba la retirada británica de una vasta presencia global.

Los ingleses, como pueblo, todavía no han aceptado -- completamente su puesto como país "europeo". Todavía dicen "ir a Europa" cuando cruzan el Canal. Pero en los primeros años 1970 ya estaba más que claro para los observadores objetivos que los intereses estratégicos británicos solamente podían ser satisfe-- chos como potencia europea, "bailando el vals hacia atrás", como un miembro de la Comunidad Europea, aunque tuviera que resistir-- se a la tentación de comer caracoles.

El giro británico hacia Europa representaba un cambio fundamental en la negociación trasatlántica. La asociación britá-- nica a la Comunidad no podía cambiar el hecho de que la negocia-- ción habría sido un tratado muy diferente si el Reino Unido se

hubiera unido a Europa 20 años antes. No obstante, reforzó el potencial para que Europa se convirtiera en el verdadero segundo pilar de la alianza, y esto podría ser un factor crucial puesto que los aliados europeos se mueven hacia una nueva negociación - trasatlántica.

LA COOPERACION POLITICA EUROPEA

Una característica esencial de la negociación trasatlántica original era la promesa de los aliados europeos de trabajar para una mayor unidad entre sus naciones separadas. Los Estados Unidos, de hecho, habían condicionado la ayuda del Plan Marshall al desarrollo de proyectos europeos coordinados para el empleo de esta ayuda. A la vez que los europeos eran incapaces de traducir sus esfuerzos unificadores en una Comunidad Europea de Defensa, ampliaron la cooperación económica a través de modelos organizativos de la Comunidad.

Los esfuerzos cooperativistas de Europa Occidental estimulados por el Plan Marshall se transformaron en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en los primeros años 1950. El objetivo de la cooperación europea occidental se amplió dramáticamente cuando, el 25 de marzo de 1957, los gobiernos de Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron los Tratados de Roma. Estos seis miembros fundadores de la Comunidad acordaron en Roma establecer la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica -- (EURATOM) como organizadores hermanas de la Comunidad del Carbón y del Acero. Los tratados buscaban eliminar progresivamente los obstáculos al comercio entre los seis países a la vez que constituían políticas comunes entre ellos. El objetivo original era una política agraria común, concebida en particular para beneficiar a los agricultores franceses. Con los años, estas tres comunidades, con sus procesos decisorios y sus funcionarios civiles, se han combinado bajo un techo institucional. Hoy, este cocido - de siglas se conoce más comúnmente como la "Comunidad Europea" - (CE), abarcando con una sola frase la mayor parte de las actividades e instituciones que forman el núcleo de una Europa unitaria.

Aunque la rebelión de De Gaulle había frustrado planes para la expansión de los miembros y poderes de la Comunidad, el floreciente crecimiento económico experimentado por los países de la CE en los años 1960 aportó los márgenes económicos necesarios para una integración estable a corto plazo y los sueños sublimes de una completa unión económica para un futuro no demasiado lejano. Pero las recesiones causadas por el precio del pe-

tróleo de los años 1970, que continúan en los años 1980, combinadas con firmes proposiciones nacionalistas entre los miembros, -- deceleraron el proceso integrador hasta un avance casi imperceptible y frustraron las esperanzas de un progreso precoz hacia la total unión económica y monetaria.

Sin embargo, en 1973 los "seis" se convirtieron en "nueve" y en "diez" al asociarse Grecia en 1981. Con la asociación de España y Portugal la Comunidad será de "doce". No obstante, esta expansión de la CE ha llevado consigo problemas económicos adicionales, y mediados los años 1980 la Comunidad permanece estancada económicamente, esperando un renovado crecimiento económico que aporte los márgenes financieros para suscribir una mayor integración.

Aunque el proceso de la unificación europea apenas ha permanecido firme en el frente económico durante más de una década, los miembros de la CE han avanzado en el frente político. -- Los cimientos de la Comunidad todavía descansan firmemente en -- los objetivos marcados en los Tratados de Roma. Los defensores de la unidad europea, sin embargo, siempre reconocieron que el corazón económico de la Comunidad necesitaría finalmente ser guiado -- por un alma política.

Durante muchos años, la búsqueda de una mayor unidad política estuvo engarzada en discusiones sobre los fines y métodos de la cooperación -- entre partidarios de una Europa supranacional y partidarios de una Europa de naciones estado, entre gaullistas y los "Comunitarios", y entre los "europeístas" y los "atlantistas". Finalmente, en diciembre de 1969, los líderes de la primitiva CE de los seis, reunidos en La Haya, soslayaron estos conflictos tradicionales y dieron instrucciones a sus Ministros de Asuntos Exteriores para que "estudiaran la mejor forma de conseguir progresar en materia de unificación política, dentro del -- contexto de ampliación" de la Comunidad Europea.

Cuando los Ministros de Asuntos Exteriores informaron a los Jefes de Estado y al gobierno, el 27 de octubre de 1970, -- recomendaron que los miembros de la CE iniciaran un proceso de -- "Cooperación Política Europea" (CPE). El informe fue aceptado, -- haciendo constar el acuerdo de los seis países de asegurar, a -- través de cambios regulares de información y consultas, un mejor entendimiento mutuo sobre problemas internacionales de importancia y para reforzar su solidaridad fomentando la armonización de sus puntos de vista y la coordinación de sus propuestas y, siempre que fuera posible y deseable, mediante acciones comunes.

Con los años, los miembros de la CE han ampliado el objetivo y contenido de sus consultas hasta el punto en que, hoy, la CPE es una parte regular y aceptada del proceso de formulación de política exterior en los 10 países de la CE. Un resultado de esta década de coordinación de la política exterior ha sido la proliferación de asuntos de política exterior en los cuales existe un consenso europeo o un testimonio de acciones conjuntas previas. La cooperación política ha dado numerosos resultados (muchos de los cuales podrían también llamarse "éxitos") -posiciones coordinadas durante toda la Conferencia sobre Seguridad y -- Cooperación en Europa, posiciones coordinadas de la CE en una -- gran variedad de foros multilaterales, incluyendo las Naciones -- Unidas, varias declaraciones sobre el Oriente Medio, acuerdo sobre un paquete de sanciones en respuesta a la declaración de la ley marcial en Polonia, y una reacción coordinada a la ocupación de las Islas Malvinas por Argentina.

Esta expansión de tópicos y problemas cubiertos por las consultas políticas ha conducido inevitablemente a la CE a la zona gris de la "política de seguridad". Los miembros de la CE conscientemente han abandonado de repente lo que podría considerarse "política militar", un área reservada a consultas en la OTAN. Pero a pesar de que los miembros de la CE han actuado con mucha cautela para evitar cualquier acción que pudiera chocar con las prerrogativas de la OTAN, ahora las consultas de la CE regularmente incluyen asuntos que también figuran en la agenda consultiva de la OTAN.

En la era postbélica, los aliados han levantado una amplia estructura de instituciones y foros para consultas y cooperación. Algunos de ellos lo son a escala puramente europea, -- otros tienen miras atlánticas, y otros son "trilaterales", con -- la inclusión de los japoneses. Hasta que se estableció la Cooperación Política Europea, sin embargo, ninguno de los otros foros cooperativos prometía servir mucho como fuente de una política exterior común europea. Y, sin la aparición de algo que se pareciera a una política exterior europea, la cooperación en defensa no podrá progresar más allá de los niveles más bien primitivos alcanzados a mitad de los años 1980.

Queda muy lejos todavía alcanzar todo el potencial de Cooperación Política Europea, y su desarrollo representa la única y posible enmienda decisiva a la negociación trasatlántica -- original. Puede ser una clave para futuros cambios en la negociación, que podrían, o erosionar más la alianza occidental, o revigorizarla.

MUERTE DECLARADA DE LA DISTENSION

Cuando el Presidente Gerald Ford sugirió que la palabra "distensión" debía desaparecer del vocabulario político occidental, muchos europeos se estremecieron aunque esperaban que la cita no fuera profética. Después de todo, eran bien conocidos los errores retóricos de Gerald Ford. La decisión de Ford, inspirada por ciertas tendencias profundas en la opinión americana, en realidad proyectaba acertadamente el curso futuro de la política americana.

La administración del Presidente Jimmy Carter no estaba segura en sus primeros años de lo que haría con el creciente desencanto, especialmente entre los conservadores americanos, sobre la era de la distensión. En sus aproximaciones a los soviéticos, la administración reveló una doble personalidad. Por una parte quería, y negoció, un acuerdo con Moscú para el control de armas estratégicas. Por la otra, la dedicación de la administración a los asuntos de derechos humanos produjo una fuerte crítica al trato dado por la Unión Soviética a sus propios ciudadanos, crítica que cohabitó de forma muy incómoda con los intentos de la administración de vender al Congreso un pacto americano-soviético para el control de armamentos.

Mientras el tratado SALT II se debatía entre la vida y la muerte en algún rincón del Senado americano, la Unión Soviética apartaba el estímulo para la resolución del dilema de la política de la administración Carter. En los últimos días de 1979, Moscú mandó tropas al vecino Afganistán, echando por tierra lo que quedaba de la distensión americano-soviética. Un informe norteamericano del Consejo Atlántico de 1983 observaba: "La muerte de la distensión se proclamó cuando los soviéticos invadieron Afganistán en 1979. El Presidente Carter impuso sanciones, retiró los acuerdos SALT II de la ratificación por el senado, y recomendó incrementos importantes en los gastos de defensa, y que crecieron todavía más bajo la administración Reagan" (13).

La declaración unilateral por Washington de la muerte de la distensión, sin embargo, nunca fue totalmente aceptada en Europa. La invasión soviética de Afganistán se contempló como una evidencia desagradable de la inseguridad e intervencionismo soviético, pero no como una amenaza directa para Europa y desde luego, no como una razón suficiente para comprometer los frutos de la distensión en Europa. Como anotó Josef Joffe: "Para los Estados Unidos la distensión no "funcionó"; para los europeos, sí -de ahí sus intentos casi obsesivos por arrebatarse tantos trozos como sea posible de las mandíbulas de los aturdidos gigantes" (14).

Incluso antes de la invasión de Afganistán, Henry Kissinger argumentó que la "Formula Harmel" era inadecuada para -- las circunstancias de los últimos años 1970. En una conferencia que dió en Bruselas en Septiembre de 1979 sobre el futuro de la OTAN, Kissinger desechó el papel de la OTAN en la distensión como una interferencia en los asuntos reales de la alianza. Los -- participantes europeos en la conferencia movieron la cabeza asombrados de que Kissinger pudiera descartar tan a la ligera un aspecto político de la OTAN que había sido tan importante para la credibilidad de la alianza durante más de una década. Sin embargo, la declaración de Kissinger fue una clara advertencia de que la crítica desde la derecha política de los Estados Unidos estaba afectando, cada vez más, a las perspectivas americanas en la alianza (15).

A lo largo de los primeros años 1980, los Estados Unidos y los aliados europeos lucharon con la gran variedad de problemas surgidos por sus distintos puntos de vista sobre la importancia de la distensión y sobre si la distensión era o no "divisible", aplicable a Europa pero no al Tercer Mundo. El debate se intensificó con la entrada de la administración Reagan, que se -- mostró determinada a instrumentar una nueva y dura política americana hacia la Unión Soviética, respaldada por un refuerzo sustancial de la defensa.

Los aliados han procurado conseguir compromisos en muchos de los asuntos específicos dimanantes de las divergentes perspectivas americanas y europeas. Pero los gobiernos europeos no -- han aceptado nunca el argumento americano de que la distensión -- haya muerto o de que la alianza debería desechar su mandato para la búsqueda de mejores relaciones y acuerdos sobre el control de armamentos con la Unión Soviética.

La crítica americana de este aspecto del mandato de -- la OTAN, sin embargo, ha dado lugar a otro cambio en la negociación trasatlántica. El cambio no representa acuerdo entre americanos y europeos sino que más bien reflejan el desacuerdo permanente. Ello está simbolizado por la nueva terminología normalizada en los comunicados de la OTAN, que ahora regularmente no piden la búsqueda de la distensión sino de la "genuina distensión". La palabra "genuina" implica la opinión americana de que lo que se consiguió en las relaciones Este-Oeste durante los años 1970 no era el genuino, y el uso continuado de la palabra distensión sugiere la persistencia europea en arriesgar no solamente los -- frutos de la distensión ya recogidos, sino también los que se esperan recoger en el futuro. Este cambio en la retórica de la -- OTAN puso en entredicho la Fórmula Harmel, pero no fue capaz de sustituirla por un nuevo consenso en la política de la OTAN hacia

el Este. Por lo tanto, continúa siendo un serio defecto de la negociación trasatlántica.

EL PROGRESO DE ALEMANIA OCCIDENTAL

Cuando se acuñó la negociación trasatlántica original, era principalmente un pacto entre los Estados Unidos y Francia. Los británicos participaron activamente como negociadores y como mediadores. Los alemanes estuvieron implicados activamente pero más bien como ejerceradores de presiones, intentando proteger los intereses alemanes desde fuera del proceso formal de la negociación, que como participantes de pleno derecho. Después de todo, la negociación se refería en parte al futuro de Alemania, a cómo la potencia alemana podía contenerse y utilizarse dentro de la alianza occidental.

Luigi Barzini, parodiando el estilo alemán, observó: "El futuro de Europa parece depender en gran medida y una vez más, para bien o para mal, nos guste o no nos guste, como ha sucedido durante muchos siglos, del futuro de Alemania" (16). Cuando la alianza se formó, Alemania era el tema central; sigue estando en el corazón del futuro de Europa. Hoy, sin embargo, Alemania Occidental es un participante básico en la alianza y tendrá mucho que decir sobre cómo evoluciona en el futuro la "cuestión alemana".

Por lo tanto, la República Federal ejercerá una gran influencia sobre el futuro de la Alianza occidental. Sólo por el hecho de no tener armas nucleares Alemania es la segunda potencia entre los estados europeos.

Actualmente las fuerzas armadas alemanas son la espina dorsal de las fuerzas activas de la OTAN en Europa Central y un importante componente de sus reservas. La economía alemana, aunque ha tenido que luchar con la recesión de los años 1980, es más vibrante que la de Francia o Gran Bretaña. El hecho de que la cuestión alemana siga estando en el centro de las relaciones inter-occidentales y del Este-Oeste, acredita a la República Federal una importante influencia política, lo mismo en las capitales occidentales que en las orientales.

Alemania Occidental todavía está constreñida por vías únicas -el residuo de la Segunda Guerra Mundial y la división de Europa tras la guerra. Las potencias occidentales siguen ejerciendo ciertos derechos con respecto a Alemania, y algunas de las limitaciones que le fueron impuestas en los acuerdos de Londres y

París de 1954, siguen en vigor. La mayoría de las limitaciones - sobre operaciones militares no nucleares y producción de armamentos se han levantado o han sido liberalizadas, pero todavía existen restricciones legales sobre la producción o posesión de armas químicas o nucleares. Y la Unión Soviética todavía mantiene el derecho al veto sobre el futuro de las relaciones entre las dos Alemanias, con el status de mantener como rehén a Berlín como símbolo principal de la línea de influencia de Moscú sobre Bonn.

Los alemanes aceptaron las restricciones que les fueron impuestas tras la guerra por la estructura de seguridad occidental como precio de la guerra y como un pase hacia una renovada respetabilidad. Aquellas restricciones ahora se han trezado en el tejido de la vida política de Alemania Occidental. Un observador de las relaciones germano-americanas, Gebhard Schweigler, del Stiftung Wissenschaft und Politik, ha anotado que las restricciones exteriores sobre Alemania se hicieron progresivamente irrelevantes a medida que la política y el comportamiento político de Alemania Occidental se adecuaban a las preferencias de los aliados occidentales de Bonn. Ahora que Alemania Occidental ha "internado" aquellas restricciones, mantiene Schweigler, muchas diferencias políticas normales con los Estados Unidos -- emanan del hecho de que Alemania Occidental no desea variar las direcciones originalmente tomadas a insistencia o exigencia de sus aliados occidentales (17).

A pesar de estas limitaciones externas e internadas, Alemania Occidental se ha convertido en el aliado de la OTAN -- más importante para América. El hecho de que el desarrollo de -- Alemania Occidental como potencia independiente incluyera su -- emergencia como un potente aliado militar, al menos dentro de -- los confines de Europa Occidental, representaba una importante ganancia geoestratégica para los Estados Unidos. (Véase la figura 1, que compara las fuerzas armadas alemanas de la postguerra con el personal militar americano estacionado en Europa Occidental).

El progreso del crecimiento nacional de Alemania Occidental se puede observar en muchos aspectos de las relaciones -- americano-germanas. Uno de los mejores ejemplos, tal vez, es la evolución en el aspecto financiero de las relaciones. En los primeros años 1950, los Estados Unidos todavía aportaban una ayuda financiera importante para apoyar el rearme de Alemania Occidental. Cuando la balanza de pagos americana se debilitó en los últimos años 1950 y la economía alemana se aceleró, los Estados Unidos buscaron la forma de recuperar parte de los costes de su presencia militar en Europa. En 1961 los Estados Unidos y Alema

EFFECTIVOS DE LAS FUERZAS ARMADAS ALEMANAS Y DEL PERSONAL NORTEAMERICANO EN EUROPA OCCIDENTAL.

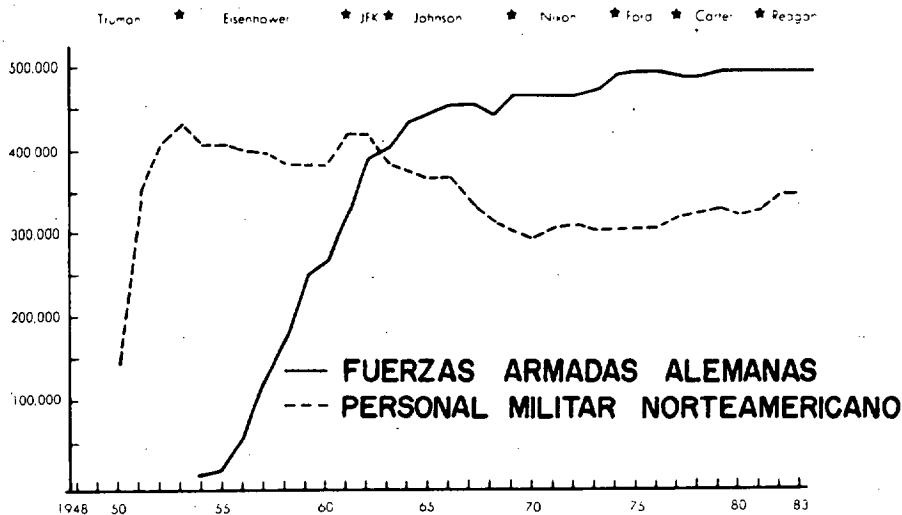


Figura I.- Tendencias de los Niveles de Fuerzas Norteamericanas y Alemanas.

nia compraría equipo militar a los Estados Unidos para compensar los gastos militares americanos en Alemania Occidental. Esos acuerdos se renovaron y ampliaron en las administraciones Johnson y Nixon incluyendo compras alemanas de bonos del tesoro norteamericano y, en los años 1970, la reparación de los edificios empleados por las fuerzas norteamericanas en Alemania.

Sin embargo, en los primeros años de la década de 1970 los alemanes estaban incómodos con la idea de pagar a los Estados Unidos por mantener tropas en Alemania. A Bonn no le gustaba la idea de tener que pagar por "mercenarios" americanos, y prefería concentrar sus recursos en mejorar la capacidad militar alemana. Los Estados Unidos aceptaron los argumentos alemanes para unas relaciones más "normales" entre los dos aliados, y permitieron que el acuerdo de compensaciones expirara en 1975. Como se indica en el "Libro Blanco" de 1983 alemán sobre la llamada a filas para la defensa, "Los cambios que entretanto han tenido lugar en la estructura monetaria internacional y la amplia contribución hecha por la República Federal de Alemania a la defensa común dejaban de justificar estas cargas adicionales para el presupuesto federal" (18).

En mitad de la década de los años 1980 algunos alemanes han argumentado que la política económica americana en realidad está haciendo que Alemania (y también otros países) paguen el refuerzo de la defensa americana. La lógica del argumento es más o menos así: los continuos déficits de los Estados Unidos -- mantienen las tasas de interés elevadas, atrayendo la inversión de capitales hacia Norteamérica y elevando artificialmente el valor del dólar en los mercados monetarios internacionales; los capitales atraídos para invertir hacia los Estados Unidos no están por lo tanto a disposición de ser empleados para ayudar a primar la recuperación económica alemana, mientras que el alto valor del dólar mantiene elevados los precios de la energía en Alemania (toda vez que el petróleo se paga en dólares), lo que también limita la recuperación económica de Alemania. A pesar de que el argumento realmente no cuenta toda la historia de los problemas económicos alemanes, sirve para ilustrar lo mucho que ha cambiado la economía de defensa de las relaciones americano-germanas desde principios de los años 1950.

La afirmación alemana de que los Estados Unidos están haciendo pagar a Alemania el refuerzo de la defensa americana sugiere que la madurez de Alemania ha llevado consigo ciertos cambios que han sido difíciles de aceptar por los Estados Unidos. Con los años, cierto número de los factores que garantizaban a los Estados Unidos una influencia sustancial sobre la política de Alemania Occidental se han erosionado. Los Estados Unidos ya no sirven como modelo de sociedad y gobierno como lo fueron para muchos alemanes. Los alemanes occidentales puede que no estén plenamente satisfechos con sus propias instituciones políticas y sociales, pero ya no se sienten agobiados por un sentido de inferioridad sistemática hacia los Estados Unidos. Como consecuencia, los alemanes occidentales ya no creen que sea necesario mirar a Washington para definir los intereses de seguridad de Alemania Occidental. La República Federal, actualmente, con mayor confianza que nunca en la era postbélica, basa su política exterior y de defensa en evaluaciones propias de los intereses de Alemania.

Inevitablemente, una mayor voluntad alemana de definir y expresar los propios intereses de seguridad de Alemania Occidental, en ocasiones se traduce en conflictos con los Estados Unidos. También hace que los analistas franceses se irriten por el "Gaullismo" alemán, "un giro irónico". Este proceso, y sus consecuencias, se puede contemplar como el resultado de un deterioro general de la posición norteamericana de liderazgo global. Alternativamente, podría contemplarse -- y lo es por muchos alemanes -- como una consecuencia lógica del desarrollo de la República Federal que la hacer participar más normalmente en el sistema internacional y en la alianza occidental.

La emergencia de Alemania Occidental como un participante más independiente en las relaciones internacionales ha producido un cambio fundamental en la negociación trasatlántica. -- Las fuerzas alemanas son el corazón de la defensa convencional -- de la OTAN en Europa Central, y la influencia política de Alemania en los consejos de la OTAN sólo tiene por delante la de los Estados Unidos. En suma, Alemania Occidental, ha llenado en muchos -- aspectos el vacío que creó Francia cuando abandonó los mandos integrados de la OTAN en búsqueda de una política de defensa más -- independiente de los Estados Unidos.

LA NEGOCIACION TRASATLANTICA EN 1984

Anteriormente vimos las características de la negociación trasatlántica que han persistido por más de 30 años. La resistencia del tratado a cambios sustanciales es, sin embargo, -- muy notable basta, con mirar la permanencia de la razón fundamental de la alianza y la ausencia de alternativas creíbles.

Vale la pena tener en cuenta que algunos intentos poderosos para cambiar la negociación han fracasado. Debemos recordar que la limitación de las actividades formales de la OTAN a las regiones "europea" y "atlántica" ha sido controvertida desde el principio pero nunca se ha rendido a las presiones para un -- cambio. En los primeros días de la alianza, fueron principalmente los franceses los que, por distintas razones, encontraron esta limitación difícil de aceptar. En los últimos 20 años, los Estados Unidos se han esforzado en contra de esta limitación que, después de todo, en su origen fue una condición impuesta en la -- negociación por los americanos. En todo caso, esta condición se ha resistido al cambio, aunque los aliados, en ningún momento de la historia de la alianza hayan ignorado la evolución del Tercer Mundo. Los problemas del Tercer Mundo han estado constantemente en la agenda consultiva de la OTAN, aunque no hayan formado parte del programa de acción de alianza.

Recuérdese también que el Congreso norteamericano ha estado, en ocasiones, próximo a forzar cambios en la negociación, aunque ninguno de estos esfuerzos haya dado lugar todavía a ningún cambio fundamental. El compromiso norteamericano a mantener fuerzas sustanciales en Europa sigue en pie, a pesar del formidable asalto del Senador Mike Mansfield en los últimos años 1960 y primeros de 1970, y aguantó una considerable tormenta política -- en los primeros años de la década de 1980.

El Congreso no ha renunciado nunca a su papel como participante en la negociación, requiriendo continuamente a las administraciones norteamericanas a justificar la intervención norteamericana en la OTAN en términos de intereses nacionales. En 1982, el Congreso estuvo próximo a alterar la negociación cuando un intento de reducir las fuerzas norteamericanas en Europa fue sustituido por un status quo para las fuerzas allí estacionadas. En 1984, otra amenaza de reducir los niveles de tropas norteamericanas atrajo un apoyo sustancial en el Senado. Quizás aquellas acciones deberían contemplarse como advertencia, pero hasta la fecha, no constituyen un cambio fundamental en la negociación.

En 1984, la negociación todavía tiene como corazón el doble objetivo de equilibrar el poderío soviético en Europa Central y de proporcionar una patria aceptable en el Oeste a la República Federal de Alemania. Las fuerzas nucleares americanas todavía son la garantía última de la alianza, suplentadas ahora por las capacidades nucleares británicas y francesa. La OTAN todavía no ha conseguido desplegar unas fuerzas convencionales en las cuales pueda tener la suficiente confianza para permitirles abandonar el posible primer uso de armas nucleares ante un abrumador -- ataque soviético. La OTAN consiguió adaptar su estrategia nuclear a la aparición de la paridad nuclear, ajustada a las circunstancias creadas por el abandono francés del mando militar integrado, y encontró una estrategia política para tratar con la diplomacia soviética de guante de terciopelo.

Sin embargo, la alianza no se ha adaptado totalmente al cambio del papel e identidad de Alemania y todavía sigue profundamente preocupada por los dilemas inherentes a su estrategia nuclear y por las deficiencias en su posición de fuerza nouropeos sobre como es lo mejor para negociar con la Unión Soviética no se han solventado, y el anterior consenso en la Fórmula Harmel ni se ha restablecido ni sustituido por otro nuevo. La futura viabilidad política de la alianza todavía depende de la incierta habilidad de los aliados europeos para construir un pilar más consistente para la alianza en su lado Atlántico.

Estos defectos en la negociación trasatlántica, como los conocemos en 1985, son la razón de la crisis de confianza en la alianza con la que las naciones de la OTAN han estado engarzadas en los años 1980. Constituyen los principales retos a la continuada validez de la Alianza Atlántica en los años venideros.

BIBLIOGRAFIA

C E S E D E N

B I B L I O G R A F I A

(Libros ingresados en la biblioteca de este Centro desde la publicación del Boletín de Información número 194 y relación de altas y bajas de revistas y otras publicaciones).

Octubre 1986.

BOLETIN DE ONFORMACION no 195-XII.

L I B R O S

	<u>Referencia</u>
VAN CREVELD, MARTIN LOS ABASTECIMIENTOS EN LA GUERRA.....	8520
Westendorp, Carlos LA EUROPA DE LAS COMUNIDADES	8521
MUÑOZ NUÑEZ, PEDRO INDICE CRONOLOGICO DE LEGISLACION (Leyes y Decretos 1940-1985).....	8522
Ine ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA 1985	8523
MARTINEZ DE ARANDA, GINES CERRAMIENTOS Y TRAZAS DE MONTEA.....	8524
FREEDMAN, LAWRENCE ATLAS OF GLOBAL STRATEGY.....	8525
Bardají, Rafael L. LA "GUERRA DE LAS GALAXIAS".....	8526

	<u>Referencia</u>
FELDEN, MARCEAU	
LA GUERRA EN EL ESPACIO.....	8527
CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO	
COMENTARIO SOCIOLOGICO N° 51-52.....	8528
De la Vega Viguera, Enrique	
LA CAPITANIA GENERAL DE SEVILLA	
HISTORIA DE UNA INSTITUCION.....	8529

REVISTAS

ALTAS

Ninguna.

BAJAS

Ninguna.